

**Sistematización de experiencia del proceso organizativo de la Asociación
de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia (ASOARTE UNIPR)
en el periodo comprendido entre 2021 y el 2023**

**Joan Sebastián Gordillo Parra
Xiomara Londoño Cortés
Kelly Johana Salgado Betancourth**

**Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano
Santiago de Cali
2026**

**Sistematización de experiencia del proceso organizativo de la Asociación
de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia (ASOARTE UNIPR)
en el periodo comprendido entre 2021 y el 2023**

**Joan Sebastián Gordillo Parra
Xiomara Londoño Cortés
Kelly Johana Salgado Betancourth**

**Director:
David Fernando Erazo Ayerbe**

**Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano
Santiago de Cali
2026**

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

En primer lugar, queremos agradecer a la Universidad del Valle, por permitirnos soñar y cumplir con nuestro objetivo de formarnos como profesionales, estaremos siempre orgullosos de ser hijos de la educación pública, además de esto, también agradecemos a cada uno de las y los asociados de la Asociación de Artesanos y Emprendedores de Puerto Resistencia por permitirnos documentar su proceso que consideramos tan valioso para la historia de nuestra ciudad. Agradecemos también al docente David Fernando Erazo Ayerbe por acompañarnos durante toda esta etapa final de nuestro proceso formativo.

Quiero agradecer a mi familia, especialmente a mis padres por brindarme apoyo en cada fase de mi vida, gracias por ser el pilar principal en todo lo que soy y pueda llegar a ser, finalmente, gracias a mi pareja por su apoyo e incentivarme a ser una mejor persona. *Joan Gordillo*

A mis padres por su paciencia y apoyo constante, a mi abuelo por su compañía desde niña, a mi madrina por su apoyo incondicional, a Diosa por alimentar mi alma, a Sirius por darme razones para seguir.

Kelly Salgado Betancourth.

Expreso mis agradecimientos por este logro tan anhelado, a mi hijo Adrián, mi abuela Nohemy, mi mamá Alexandra, mis tías Janeth, Maritza, Liliana y Damaris, mi compañero Camilo y mi gran amigo Andrés, por la paciencia y el amor con el que me han sostenido hasta este punto de mi vida.

¡Qué vivan las mujeres libres y liberadas de la opresión y la violencia! y, ¡Qué vivan las mujeres que han estado presentes a lo largo de mi vida, sin ellas nada tendría sentido!

Xiomara Londoño Cortés.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
1. RESUMEN METODOLÓGICO	14
1.1 Metodología planteada	15
1.2 Metodología de sistematización a utilizar	16
1.3 La construcción del objeto de conocimiento	16
1.4 El desarrollo teórico inicial	17
1.5 Construcción de instrumentos de recolección de información	18
1.6 Trabajo de campo	20
1.7 Caracterización de los participantes	23
2. CONTEXTO DE LA EXPERIENCIA	26
2.1 Contexto Colombiano y Caleño: situaciones políticas, sociales y económicas	27
2.1.1 <i>Contexto político</i>	27
2.1.2 <i>Contexto social</i>	27
2.1.3 <i>Contexto económico</i>	28
2.2 El Estallido Social en Colombia: Un grito colectivo ante la desigualdad y la crisis (2019-2021)	28
2.3 Bloqueos, territorialidad y resignificación del espacio público	32
2.4 De Puerto Rellena a Puerto Resistencia	33
2.5 28A: Cali, capital de la resistencia.	38
2.6 El Monumento a la Resistencia	41
3. CONTEXTO INSTITUCIONAL	43
4. MARCO TEÓRICO	47
5. RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA	71
6. HALLAZGOS	88
6.1 MOTIVACIONES PARA PARTICIPAR DE ASOARTE UNI-PR: UNA COMPRENSIÓN DESDE LA ACCIÓN COLECTIVA	89
6.2 LOS VÍNCULOS QUE SOSTIENEN A LA ASOCIACIÓN	105
6.3 TRANSFORMACIONES EN LA CONDICIONES DE VIDA	113
6.4 CONSTRUCCIÓN DE TERRITORIALIDAD EN PUERTO RESISTENCIA	120
7. CONCLUSIONES	127

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	137
ANEXOS	152

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. xxx	34
Figura 2. Monumento a la resistencia, Cali, Puerto Rellena.	35
Figura 3. Exhibidor publicitario intervenido por manifestantes, en Puerto Rellena, cerca al "Monumento de la Resistencia".	38
Figura 4. Primera línea, resistiendo un embate de la manguera antimotines.	40
Figura 5. Primera línea en marcha.	41
Figura 6. Monumento a la resistencia vista desde atrás (der.), desde adelante (izq.)	44
Figura 7. Casetas y diferentes espacios intervenidos por la comunidad de Puerto Resistencia.	45
Figura 8. Venta de recuerdos o Souvenirs, como parte de la apropiación e intervención del espacio público.	46

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Cuadro de fuentes consultadas (organizado por categorías)	22
---	----

RESUMEN

El presente trabajo sistematiza la experiencia de la Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia (ASOARTE UNI-PR), surgida en el marco del Paro Nacional en Colombia (2021-2023). Puerto Resistencia, ubicado en la Avenida Simón Bolívar de la ciudad de Cali, dejó de ser un simple separador vial para convertirse en un territorio simbólico de memoria y resistencia. A partir de este espacio, que fue escenario de confrontaciones, expresiones artísticas y organización comunitaria, se reconstruye el proceso organizativo de la asociación, describiendo las motivaciones que llevaron a sus integrantes a participar, las transformaciones en sus condiciones de vida, las dinámicas de los vínculos que sostienen a la organización y la manera en que se construye territorialidad en el espacio público. Los hallazgos muestran que Puerto Resistencia no solo se resignifica como un lugar de protesta, sino como un escenario de formación política, de producción cultural y de generación de alternativas económicas que fortalecen la autonomía de sus asociados. La asociación se consolida, así, como un actor que disputa legitimidad en el espacio urbano, enfrentando tensiones con instituciones y comunidades, pero también construyendo arraigo y reconocimiento social. Esta experiencia evidencia cómo la acción colectiva en Puerto Resistencia produjo sujetos políticos capaces de disputar memoria y reconocimiento, y cómo la sistematización aporta a la reflexión sobre el trabajo social en su capacidad de articular teoría y práctica en contextos de exclusión y resistencia.

Palabras clave: Puerto Resistencia; Acción colectiva; Memoria; Territorialidad; Organización comunitaria.

ABSTRACT

This study systematizes the experience of the Association of Artisans and Entrepreneurs United of Puerto Resistencia (ASOARTE UNI-PR), which emerged during the Colombian National Strike (2021-2023). Puerto Resistencia, located on Avenida Simón Bolívar in Cali, ceased to be merely a traffic median and became a symbolic territory of memory and resistance. From this space—where confrontations, artistic expressions, and community organization converged—the research reconstructs the association’s organizational process, analyzing the motivations that led its members to participate, the transformations in their living conditions, the dynamics of the social bonds that sustain the organization, and the ways territoriality is constructed in public space. Findings reveal that Puerto Resistencia is not only redefined as a protest site but also as a setting for political formation, cultural production, and economic alternatives that strengthen members’ autonomy. The association consolidates itself as an actor that claims legitimacy in urban space, facing tensions with institutions and sectors of the community, while also fostering rootedness and social recognition. This experience demonstrates how collective action in Puerto Resistencia has shaped political subjects capable of disputing memory and recognition. Furthermore, the systematization highlights valuable insights for social work, particularly regarding its role in bridging theory and practice in contexts of exclusion, resistance, and community transformation.

Keywords: Puerto Resistencia; Collective action; Memory; Territoriality; Community organization.

INTRODUCCIÓN

En el 2021 se hizo un llamado a Paro Nacional en Colombia desde varias orillas políticas, populares y urbanas. El país atravesaba una difícil situación financiera producto de la reciente emergencia sanitaria por el COVID-19 el cual había afectado a gran parte de la población, de ahí que el Paro Nacional tuviera como su bandera principal el rechazo a la reforma tributaria del gobierno de Iván Duque, puesto que dicha reforma consistía en el alza de varios impuestos especialmente a un aumento en el IVA y la canasta familiar, los cuales afectaron principalmente a los sectores populares, en consecuencia de esto, la población civil salió a las calles de forma masiva para oponerse a dicha reforma el día 28 de abril del mismo año.

En la ciudad de Cali, este paro convocó a miles de personas a manifestarse en las calles, principalmente concentradas en diferentes puntos de la ciudad. Sin embargo, las movilizaciones estuvieron acompañadas de violencia y represión por parte de la fuerza pública ocasionando heridos e incluso muertes, según el informe del “Colectivo 28A”, “se tuvo un estimado de 80 víctimas mortales en todo el país, en donde el Valle del Cauca tuvo una cifra aproximada de 59 personas asesinadas durante las manifestaciones (73% de las víctimas de todo el país), de los cuales 35 fueron perpetrados presuntamente por fuerzas armadas estatales” (Colectivo 28A. 2021).

Como consecuencia de las constantes manifestaciones, los puntos de concentración para la movilización pasaron a reconocerse como “puntos de resistencia”, dichos lugares se encontraban en varias zonas de la ciudad, entre estos nos encontramos con el punto denominado como “Puerto Resistencia”, ubicado en lo que tradicionalmente ha sido conocido como “Puerto Rellena”¹, histórico lugar de origen popular de venta de “rellena”², ubicada en la ciudad de Cali, Colombia, sobre la

¹ Se ampliará la información de Puerto Rellena en el capítulo 2.

² Preparación a base de arroz, verduras, guiso que va dentro de la tripa del animal para luego proceder a ser cocido, junto con sangre de vaca.

Autopista Simón Bolívar, limitando con las comunas 11 y 16 entre la calle 36 y la carrera 46.

Detrás de estos puntos de resistencia se encontraban trabajadores de la construcción, personas que viven de la economía informal y el transporte “pirata”³, hinchas de los equipos de fútbol de la ciudad, vigilantes, estudiantes y algunas personas con experiencias políticas producto de la militancia.

Producto de estas manifestaciones y acciones organizativas que emergieron durante el Paro Nacional, como la “Primera Línea”⁴, las “ollas comunitarias”⁵ o la URC⁶; después que se erige el monumento a la resistencia, un grupo de personas participes de actividades alrededor del paro deciden conformarse como asociación, encontramos entonces a la Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia (ASOARTE UNI-PR), conformada por personas que participaron en las primeras líneas, ollas comunitarias, actividades artísticas y que en general estuvieron apoyando durante todo el proceso del paro en el punto de puerto resistencia.

Esta asociación ha permitido que se desarrollen y establezcan formas de sostenimiento económico, además de, acciones de resistencia en torno a la apropiación y recuperación del espacio en el que se encuentra erigido el Monumento a la Resistencia en la ciudad de Cali; eventualmente, realizando actividades socio-educativas, recreativas y culturales como lo son: foros, conciertos, huertas, lecturas, entre otras. Todo lo anterior, con el fin de resignificar dicho espacio y mantener viva la memoria histórica del estallido social en Cali y en el país. De la misma manera, en que les permite posicionarse ante la institucionalidad local como una estrategia para

³ Medio de transporte utilizado en Cali por carros particulares, taxis o buses escolares que, de manera informal, prestan un servicio de transporte público.

⁴ Grupo de personas al frente de la manifestación, organizado de manera que, su principal objetivo es proteger a los demás manifestantes de las represiones por parte del ESMAD (Escuadrón Móvil Antidisturbios).

⁵ Iniciativa donde un grupo de personas se reúnen para compartir alimentos preparados en comunidad, en donde sus ingredientes son otorgados, en su mayoría por la misma comunidad.

⁶ Unión de Resistencias de Cali.

que sus voces sean escuchadas a partir de ubicar sus reivindicaciones en el espacio de lo público.

Por tal motivo, se podría formular un interrogante en torno a si ASOARTE UNI-PR obedeció en su momento a una acción de permanencia en el lugar por la resignificación del espacio público en el marco del Paro Nacional, pero, además, que se desplegarán una serie de estrategias con fines de sostenimiento socioeconómico que favorecieron a las personas provenientes de los barrios y, a su vez, a quienes fueron partícipes de las movilizaciones y concentraciones en el punto de Resistencia en cuestión.

En este sentido, la experiencia pretende mirar un poco más a detalle el proceso organizativo de la asociación en el marco ASOARTE UNI-PR en la ciudad de Cali, Colombia en el año 2021 hasta 2023; esta reúne los distintos momentos: El presente documento contará con siete capítulos, cada uno de ellos estructurado con el fin de dar cuenta del proceso investigativo y de la sistematización de la experiencia de ASOARTE UNI-PR. El primer capítulo se centra en el planteamiento de la investigación, donde se expone el contexto social y político en el que surge la experiencia, las preguntas que orientaron el trabajo, así como los objetivos generales y específicos que guiaron la indagación. Este apartado inicial establece el marco de referencia que permite comprender la pertinencia y relevancia del estudio, situándolo dentro de la coyuntura histórica del Paro Nacional del 2021 en la ciudad de Cali y los procesos organizativos que emergieron en Puerto Resistencia.

El segundo capítulo, denominado “Fundamentación teórica y estado del arte”, aborda los principales conceptos y debates académicos que sirvieron como base analítica. En este apartado se revisan categorías como acción colectiva, resistencia, memoria, territorialidad, ética del cuidado y transmisión de saberes, articuladas con referentes teóricos contemporáneos. Asimismo, se recupera la producción académica y social en torno a las movilizaciones urbanas y la construcción de territorialidades populares, para situar la experiencia de Puerto Resistencia en un diálogo amplio con otros procesos históricos y actuales.

El tercer capítulo desarrolla la “Metodología de la sistematización”, en el cual se describe el enfoque utilizado, las herramientas aplicadas y los criterios de rigor que guiaron la recolección y análisis de la información. Allí se justifica la pertinencia de la sistematización como estrategia investigativa, subrayando su carácter dialógico y participativo. Además, se detalla cómo las entrevistas, la observación y el trabajo con fuentes documentales permitieron reconstruir las voces y memorias de los protagonistas.

En el cuarto capítulo se presentan los “Resultados del proceso organizativo”, que giran en torno a la constitución de ASOARTE UNI-PR como una forma de acción colectiva contenciosa. Este capítulo describe las motivaciones de participación de sus miembros, las transformaciones en sus condiciones de vida, la dinámica de vínculos y la construcción de territorialidad en Puerto Resistencia. A partir de los testimonios de los asociados y del análisis teórico, se muestra cómo la organización permitió generar alternativas económicas, fortalecer lazos sociales y resignificar un espacio público estigmatizado.

El quinto capítulo aborda los “Hallazgos en relación con los ejes de sistematización”, analizando la experiencia a partir de dimensiones centrales: motivaciones de participación, transformaciones en la vida de los asociados, vínculos construidos y territorialidad. Este apartado permite comprender de manera integral cómo la acción colectiva produjo impactos en la dimensión económica, social, cultural, política e identitaria de los participantes, evidenciando la emergencia de sujetos políticos con conciencia crítica.

El sexto capítulo presenta las “Conclusiones”, organizadas tanto por cada eje como de manera transversal, recuperando aprendizajes de la experiencia y aportes metodológicos. Este apartado responde de forma directa a los objetivos específicos y al objetivo general, integrando los hallazgos en un análisis amplio que vincula la práctica concreta con los debates teóricos revisados.

Finalmente, el séptimo capítulo expone las “Recomendaciones y prospectivas”, orientadas tanto a la asociación como a futuros procesos investigativos. En este cierre se identifican las fortalezas y limitaciones de la experiencia, se plantean posibles rutas para el sostenimiento del proyecto y se reflexiona sobre los retos de la acción colectiva en contextos urbanos atravesados por la desigualdad y la exclusión. Este capítulo no solo sintetiza los aprendizajes logrados, sino que también abre horizontes hacia el futuro de Puerto Resistencia como territorio simbólico y político.

Por otro lado, se busca resaltar la relevancia que como proceso organizativo reivindica un espacio físico, simbólico y político donde sus mismos pobladores populares y barriales han asumido un lugar protagónico de participación.

Un aspecto importante que queremos resaltar es, cómo la construcción de territorialidad no es sólo lo que el proceso organizativo y la apropiación del espacio han hecho emerger, sino cómo el ejercicio de participación adquiere otros significados que constantemente inciden la vida cotidiana de las Artesanas y Artesanos.

El presente trabajo nos permitió comprender las razones que llevaron a cada una de las personas a hacerse partícipes del proceso organizativo de la Asociación de Artesanos Unidos de Puerto Resistencia, los factores que han permitido la continuidad de dicho proceso y los significados colectivos e individuales que las y los artesanos le otorgan a su experiencia.

Sin embargo, como cierre, es necesario destacar que la relevancia de esta sistematización no se limita a la reconstrucción de una experiencia comunitaria, sino que también aporta de manera decisiva a la formación profesional y ciudadana de quienes se aproximan a ella desde el campo del trabajo social y las ciencias sociales. En primer lugar, porque demuestra que la acción colectiva y la organización popular constituyen escenarios pedagógicos donde se ponen en juego saberes prácticos, éticas del cuidado y formas de resistencia que enriquecen la comprensión crítica de la realidad social (Fraser, 2016a; Freire, 1970). En segundo lugar, porque invita a

repensar la profesión del trabajador social no como una práctica asistencial o meramente técnica, sino como un ejercicio político que reconoce a los sujetos en su capacidad de agencia, en su derecho a la memoria y en su potencia para transformar territorios (Honneth, 1995; Iamamoto, 2003).

Finalmente, porque ofrece a los futuros profesionales y ciudadanos un aprendizaje sobre la importancia de articular la teoría con la práctica, asumiendo la investigación no solo como producción de conocimiento, sino como acto de compromiso social con las comunidades que, como ASOARTE UNI-PR, construyen día a día nuevas formas de dignidad y resistencia en contextos de exclusión. En este sentido, comprender Puerto Resistencia no solo es un ejercicio de análisis académico, sino también un camino para formar sujetos críticos capaces de habitar la ciudadanía de manera reflexiva, solidaria y transformadora.

1. RESUMEN METODOLÓGICO

Dentro del planteamiento de la presente sistematización se delimitó como objeto de estudio el proceso organizativo de ASOARTE UNI-PR en el periodo comprendido entre los años 2021 hasta el año 2023. Se propuso como eje central el proceso organizativo de la asociación de artesanos y emprendedores de Puerto Resistencia en el marco del Paro Nacional en la ciudad de Cali, Colombia desde el año 2021 hasta el 2023. Asimismo, se definieron los siguientes sub-ejes:

- Motivaciones de participación para la organización como asociación.
- Transformaciones en la condición de vida de las y los asociados.
- Dinámica de los vínculos entre las y los asociados.
- La construcción de territorialidad en el espacio denominado Puerto Resistencia.

Para la realización de la presente sistematización se definió como objetivo general:

- Reconstruir el **proceso organizativo** según “La Asociación de artesanos y emprendedores Unidos de Puerto Resistencia” en el marco del Paro Nacional en la ciudad de Cali, Colombia desde el año 2021 hasta 2023.
- Asimismo, se definieron los siguientes objetivos específicos:
- Describir las ***motivaciones de participación*** que llevaron a las y los artesanos y emprendedores de Puerto Resistencia a organizarse como asociación
- Reconocer las ***transformaciones que se han presentado en la condición de vida*** de las/los artesanos y emprendedores pertenecientes a “Asoarte Uni Pr” respecto a factores económicos, familiares, sociales, culturales y / o políticos.
- Caracterizar la ***dinámica de los vínculos*** entre las y los artesanos y emprendedores pertenecientes a “Asoarte Uni-PR”

- Identificar la **construcción de territorialidad** en el espacio público denominado “Puerto Resistencia” por parte de los integrantes de Asoarte-Uni-PR.

1.1 Metodología planteada

En el presente documento se entiende el concepto de sistematización de experiencias definido por la autora Rosa María Cifuentes-Gil, quien propone la sistematización como: “un concepto multívoco, polifónico; sus acepciones han estado relacionadas principalmente con el contexto y sus desarrollos prácticos, las intencionalidades que se le otorgan y las condiciones de trabajo en que pueden realizarse (Cifuentes-Gil, 1999, p. 27).

Así mismo, Cifuentes-Gil (1999) recogiendo los elementos más relevantes desde el Trabajo Social, la Educación Popular y Formal en la sistematización de experiencias de forma complementaria, define la sistematización de experiencias como un “proceso metodológico relacionado con prácticas investigativas” (p. 29). Aludiendo a la producción y/o recuperación de conocimientos por medio de una experiencia construida entre actores.

Con base a lo anterior, se concibe que la sistematización de experiencias como la herramienta que permitió realizar un proceso de construcción de conocimiento disruptivo, puesto que sistematizar propone una ruptura epistemológica en la construcción de conocimiento la cual, anclada al eje de sistematización permitió conocer las dinámicas de un proceso de organización que nace a partir de un espacio de resistencia que convocó a la transformación, la permanencia y la continuidad más allá de un tiempo de protesta definido en el paro nacional.

En este orden de ideas, se buscó romper con la visión clásica de la protesta como acto netamente de resistencia, convirtiéndola en un potenciador para la construcción de organizaciones de base que buscan tener una incidencia desde los

territorios en aras de la transformación social, esto presentó la posibilidad de construir conocimiento a partir de lo vivido por parte de las y los sujetos participantes de ASOARTE UNI-PR, esta sistematización se enmarca como una propuesta retrospectiva, además de esto se gestó como una propuesta agenciada debido a que se promovió desde agentes externos a la experiencia, pensada desde una perspectiva hermenéutica que busca recoger las voces de las y los sujetos que participaron en aras de una construcción de sentidos que represente los diferentes procesos llevando a cabo reflexiones críticas para resguardar el conocimiento a través de las experiencias vividas.

1.2 Metodología de sistematización a utilizar

Para el desarrollo de la presente sistematización de experiencias se adoptó la propuesta metodológica de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Caldas, elaborada por Cifuentes-Patiño y Gartner-Isaza (2003), y posteriormente retomada y analizada por Carvajal-Burbano (2018) en su obra *Teoría y práctica de la sistematización de experiencias*. La elección de este enfoque se fundamenta en su pertinencia para la reconstrucción de procesos sociales, la interpretación de prácticas comunitarias y la generación de conocimiento crítico en Trabajo Social.

En este marco, el modelo metodológico planteado por Cifuentes-Patiño y Gartner-Isaza, en articulación con los aportes de Carvajal-Burbano, propone una secuencia de pasos orientados a posibilitar un análisis profundo, coherente y sistemático de la experiencia objeto de estudio. Estos pasos permiten no solo organizar y comprender la práctica, sino también otorgarle sentido en su dimensión social y política, articulando la vivencia concreta con marcos conceptuales más amplios.

1.3 La construcción del objeto de conocimiento

La construcción del objeto de conocimiento se apoyó en la participación activa y sostenida de las y los asociados, impulsada por el equipo encargado de la

sistematización. Este proceso se desarrolló mediante diversos espacios colectivos que emergieron a partir de los vínculos previos entre los actores involucrados, consolidados a través de experiencias formativas en Trabajo Social como talleres, conversatorios y entrevistas preliminares. Dichos espacios permitieron identificar la necesidad de sistematizar el proceso organizativo de la asociación y, en consecuencia, delimitar el eje central de la sistematización. En concordancia con lo expuesto por Cifuentes-Patiño y Gartner-Isaza (2003), la construcción del objeto se comprende como un ejercicio participativo en el que se entretajan experiencias, saberes y prácticas que, al ser recuperados, se transforman en fuente de conocimiento colectivo.

De la interacción entre quienes sistematizan y las y los asociados surgió la necesidad de comprender aspectos clave inherentes a la experiencia, situada en el contexto del Paro Nacional y del surgimiento de una organización de base que buscaba trascender la reactividad inmediata de la protesta. En este sentido, resultó fundamental indagar sobre fenómenos sociales más amplios con el fin de recuperar información desde una perspectiva teórica que enriqueciera el análisis y posibilitara la reconstrucción crítica del proceso organizativo. Tal como sostiene Carvajal-Burbano (2018), las necesidades teóricas de una sistematización no se reducen a la descripción de prácticas concretas, sino que implican la construcción de marcos de referencia capaces de orientar la comprensión de los procesos sociales. De esta manera, la experiencia se interpreta no sólo como un hecho particular, sino también como un aporte significativo al conocimiento y al debate académico en el campo del Trabajo Social.

1.4 El desarrollo teórico inicial

El desarrollo teórico inicial se fundamentó en la construcción de marcos conceptuales y contextuales que permitieron confrontar las teorías existentes con la experiencia a sistematizar. Este diálogo entre teoría y práctica hizo posible identificar encuentros y tensiones en la relación entre las acciones emprendidas y las reflexiones derivadas de ellas. Como resultado, se generó una ruptura epistemológica expresada

en el cuestionamiento constante de las ideas y categorías previamente utilizadas para comprender el objeto de estudio. Dicha ruptura abrió paso a nuevas interpretaciones y a un horizonte de análisis más amplio. En este sentido, el desarrollo teórico no consistió únicamente en la revisión de conceptos, sino en un proceso dinámico donde la teoría otorgó sentido a lo vivido y, de manera recíproca, la experiencia enriqueció la teoría, posibilitando un conocimiento integrado, crítico y acorde con la sistematización.

Para ello, se realizó un análisis documental en el que se destacaron los aportes del periódico *La Palabra*, especialmente su edición 325 (año 30) titulada “Cali la Digna y Justa Rebeldía”, el artículo “La Digna y soñadora Rebeldía” y la crónica “Puerto Resistencia: punto de referencia para la resistencia en Cali” (La Palabra, 2021a). Asimismo, se consideraron diferentes notas de prensa de medios virtuales como *El Tiempo*, el *Mapa de la Resistencia* (Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz [INDEPAZ], 2021), y el documental *Sueños en concreto* (Wenzel y Gómez-Echeverry, 2024). Estos materiales permitieron enriquecer el contexto de la experiencia, aportando múltiples perspectivas sobre el proceso vivido en la ciudad.

De forma complementaria, se revisaron teorías y autores relevantes para el análisis. Melucci (1994) aportó con su propuesta sobre la construcción de la identidad y la movilización en los movimientos sociales, entendida como un proceso relacional y simbólico que otorga cohesión a la acción colectiva. Olson (1965), por su parte, planteó la lógica de la acción colectiva, enfatizando las dificultades de cooperación en grupos amplios y la necesidad de incentivos selectivos para sostener la participación. Revilla y Carmona (2002) contribuyeron con sus reflexiones sobre las dimensiones de la identidad y las identidades colectivas, mientras que la revisión de Hobsbawm (1998) permitió comprender la interrelación entre política e identidad. El texto revisado para este trabajo desde Retamozo-Benítez (2009b) enriqueció la discusión con sus postulados sobre la constitución de los sujetos políticos en América Latina, y finalmente, Sosa (2012a, 2012b) ofreció herramientas conceptuales para entender el territorio como construcción social y espacio de disputa. Todas estas perspectivas resultaron esenciales para interpretar la experiencia de ASOARTE UNI-PR en el marco

del Paro Nacional, permitiendo situarla como un proceso de acción colectiva con profundas implicaciones políticas, identitarias y territoriales.

1.5 Construcción de instrumentos de recolección de información

Desde el momento en que se decide sistematizar una experiencia, se reconoce que se ingresa en un ámbito de carácter disruptivo, pues se trata de una apuesta por la generación (o más precisamente, la recuperación) de conocimientos que se alejan de los métodos convencionales de investigación. En esta perspectiva, durante la fase inicial de construcción de los instrumentos de recolección de información se contempló la aplicación de técnicas interactivas como el fotolenguaje, la colcha de retazos y la construcción colectiva de una línea del tiempo.

El uso del fotolenguaje y de otras metodologías basadas en imágenes tiene respaldo teórico: como indica Jelin (2014), las imágenes funcionan no solo como registro, sino también como fuentes de datos que ofrecen indicios sobre climas culturales, mentalidades y sistemas de significación. En la misma línea, Triquell (2015) señala que la generación de imágenes dentro del propio proceso investigativo enriquece los análisis al incorporar dimensiones simbólicas y visuales que van más allá de lo textual.

No obstante, las dificultades para reunir a las y los asociados (derivadas de sus responsabilidades laborales y académicas, así como de ciertas tensiones internas), impidieron implementar plenamente dichas visitas formales interactivas. Esta situación condujo al grupo sistematizador a adoptar estrategias más convencionales, como la entrevista semiestructurada. Tal como lo describe la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, este tipo de entrevista busca recolectar información a través de recuerdos, reflexiones y juicios de valor, lo que resulta especialmente útil para reconstruir experiencias sociales (Universidad Nacional Mayor de San Marcos [UNMSM], s. f.). Para complementar, se elaboró una línea de tiempo propia del grupo sistematizador, con el fin de alcanzar el objetivo de sistematizar la experiencia en cuestión.

Figura 1: Línea de tiempo



Fuente: elaboración propia.

1.6 Trabajo de campo

Tras la imposibilidad de realizar ejercicios grupales, se reconoció que los asociados atravesaban un tránsito constante por diversos espacios de participación. Estos incluían la gestión periódica de permisos para habitar Puerto Resistencia, la

definición del estado judicial de los presos políticos, la Conferencia de Naciones Unidas sobre la Biodiversidad (COP-16), iniciativas orientadas a que el monumento fuese reconocido como patrimonio cultural de la Nación, así como diferentes espacios de formación y participación política, social y cultural a nivel nacional. Ante este panorama, el grupo sistematizador optó por realizar distintos acercamientos al territorio de Puerto Resistencia con el propósito de habitarlo y generar vínculos de confianza con sus actores.

En este marco, se llevaron a cabo varios conversatorios. El primero reunió a ocho de los doce asociados iniciales de la organización, junto con otros actores sociales que habitan el espacio de manera permanente. Allí se socializó la intención de la sistematización y los objetivos que la orientaban. Un segundo conversatorio se realizó tras el lanzamiento del documental que narraba la construcción del Monumento a la Resistencia; en este espacio se reflexionó sobre el reconocimiento del monumento y la construcción de memoria colectiva mediante la permanencia en “el punto”. De igual manera, se participó en actividades conmemorativas y festivas, como la celebración del Día del Niño, novenas navideñas, día del trabajo entre otros, lo cual favoreció un mayor acercamiento entre los asociados y el grupo sistematizador, ampliando el espectro de actores conocidos y con interés en vincularse al proyecto.

Finalmente, se produjeron siete entrevistas semiestructuradas. La convocatoria se realizó por medio de mensajes enviados vía WhatsApp a los asociados, quienes autorizaron el tratamiento de sus datos con fines académicos mediante consentimiento informado (véase Anexo No. 1). Estas entrevistas se desarrollaron en cuatro momentos: en primer lugar, la solicitud del consentimiento informado y autorización para la grabación; en segundo lugar, un encuadre inicial para definir acuerdos de participación, los contenidos a tratar y la aclaración de conceptos clave como “espacio” (zona donde se ubicaban los kioscos) y “sector” (entendido como la localización geográfica de Puerto Resistencia y sus barrios aledaños); en tercer lugar, la caracterización sociodemográfica de los participantes.

En este punto se decidió reservar la identidad de los entrevistados debido a la situación de persecución política y de seguridad que afecta a los asociados, empleando seudónimos cuando fue necesario. El cuarto y último momento consistió en la aplicación de 35 preguntas agrupadas en cinco apartados, que dieron lugar a entrevistas anónimas enumeradas. Estas se orientaron a responder las incógnitas que guiaron los diferentes ejes de la sistematización (véase Anexo No. 2).

Este momento permitió cuestionar las idealizaciones que suelen rodear la producción de un proyecto de sistematización, rompiendo con los supuestos previos que podrían limitar el ejercicio crítico propio de este tipo de procesos. Las posturas reflexivas se desarrollaron tanto en espacios colectivos como individuales, reconociendo que la construcción de conocimiento no es neutral, sino que se encuentra atravesada por dimensiones políticas, identitarias y culturales. En esta línea, la colectividad aportó una polifonía de voces, sentires e ideales que obligaron a plantear la reflexión más allá de la protesta social, de la nostalgia o de la romanización de un 2021 caótico. El conocimiento se aterrizó en la comprensión de la experiencia, reconociendo sus potencialidades y virtudes, pero también los aspectos incómodos: tensiones, desacuerdos, resistencias y los desafíos propios de la construcción del tejido social (Carvajal-Burbano, 2018).

La sistematización, tal como plantean Cifuentes-Patiño y Gartner-Isaza (2003), no sigue un camino estrictamente lineal, sino que articula teoría y práctica en un mismo movimiento. Bajo esa perspectiva, la recuperación reflexiva del proceso se llevó a cabo en cada fase del proyecto, integrando los momentos de recolección de información con la reflexión crítica. El análisis comenzó con una revisión bibliográfica de antecedentes que posibilitó la construcción de un contexto sociopolítico y económico del sector en el cual se ubica Puerto Resistencia, núcleo del proceso de la asociación. A esto se sumó el contexto histórico del Paro Nacional, del cual emergió la asociación, y la intención de transformar la resistencia en una memoria viva y latente. Tal como lo expresan los asociados, el monumento, la asociación y la permanencia en el territorio constituyen

símbolos colectivos que adquieren sentido a la luz de las fuentes teóricas consultadas y de la práctica misma del proceso organizativo (Jara-Holliday, 1994).

La reflexión sobre los resultados permitió identificar los aportes y limitaciones de la experiencia, tanto en términos de organización interna como en su proyección hacia otros actores sociales. Los resultados no se interpretaron únicamente como productos finales, sino como aprendizajes acumulados que enriquecen el campo del Trabajo Social y de las experiencias comunitarias.

Finalmente, el ejercicio de sistematización permitió generar nuevos conocimientos, comprendidos no sólo como acumulación de información, sino como construcción crítica que articula teoría, práctica y experiencia. Estos conocimientos se orientan a fortalecer la comprensión de los procesos organizativos, a resignificar la memoria colectiva y a abrir posibilidades para futuras acciones de resistencia y transformación social.

Tabla 1. Cuadro de fuentes consultadas (organizado por categorías).

Categoría	Fuentes (detalladas)	Cantidad (n)
Prensa y medios locales/nacionales	La Palabra — Edición 325; artículo “La Digna y soñadora Rebeldía”; crónica “Puerto Resistencia: punto de referencia para la resistencia en Cali”; El Tiempo (notas citadas).	4
Mapas, informes y observatorios	Mapa de la Resistencia de Cali — Indepaz.	1
Documentales y materiales audiovisuales	Sueños en concreto (documental sobre el Monumento de la Resistencia).	1
Eventos y fuentes de campo (documentadas)	Inauguración del Monumento a la Resistencia (13-jun-2021); Concierto Sonidos de Sanación (03-jul-2021); Día del Niño (31-oct-2022); Novena Navideña (dic-2022); Día del Trabajador (1- may – 2023); Día del Trabajador (1 – may-2025).	6
Entrevistas / registro empírico	Entrevistas semiestructuradas (convocatoria por WhatsApp y consentimiento informado).	7
Literatura teórica y académica	Autores citados: Cifuentes-Patiño y Gartner-Isaza; Carvajal-Burbano; Melucci; Olson; Revilla y Carmona; Hobsbawm; Retamozo; Sosa; Tilly;	16

	McAdam; Tarrow; Almeida; Torres; Bauman; Sack; González.	
Documentos institucionales / administrativos	Registro en Cámara de Comercio (05-abr-2022); permisos de planeación (licencias trimestrales).	2
Total		37

Fuente: Cuadro de elaboración propia.

1.7 Caracterización de los participantes

Los participantes entrevistados corresponden a seis miembros de la asociación ASOARTE UNI-PR, quienes presentan trayectorias vitales, edades y roles diversos, lo cual permite un acercamiento plural a la experiencia organizativa:

- **“Ceci” (52 años):** Reconocida como “madre de la resistencia”, ha desarrollado una trayectoria en trabajo comunitario y en organizaciones sociales. Su liderazgo se refleja en la gestión de la asociación, la representación en diálogos con instituciones y el acompañamiento a otros asociados. Concibe su participación como una forma de preservar la memoria del estallido social y de proyectar un bulevar cultural en Puerto Resistencia
- Transcripción Ceci
- **“Bawer Panther” (31 años):** Artista gráfico y serigrafista. Participó desde 2019 en los inicios de Puerto Resistencia y creó el proyecto “Chuzo Resistencia” como espacio de producción cultural. Su motivación central se relaciona con la autogestión, la memoria gráfica y la identidad colectiva. Ha promovido talleres de estampado como repertorio de acción en distintos puntos de resistencia.
- **“Gloria” (52 años):** Mujer adulta que vinculó su participación a la búsqueda de estabilidad económica y a la construcción de la memoria colectiva del estallido. Su testimonio resalta las tensiones entre la vida familiar y el compromiso político, mostrando la dimensión afectiva de la organización.
- **“Jeffer (30 años):”** Joven con experiencias previas en actividades informales, cuya participación en la asociación significó un tránsito hacia prácticas económicas alternativas, como la venta de bebidas tradicionales. Su historia

muestra una transformación identitaria, pasando de prácticas de exclusión hacia la construcción de un proyecto comunitario.

- **“Doña Zule” (60 años):** Mujer mayor, reconocida por su experiencia artesanal y por el acompañamiento en dinámicas barriales. Su narrativa enfatiza la importancia de los saberes comunitarios y del autocuidado como formas de resistencia y permanencia en el espacio.
- **“Tello” (52 años):** Participante adulto, vinculado a actividades culturales, artísticas y ambientales. Resalta la importancia de la organización colectiva como estrategia para enfrentar el desalojo y construir oportunidades económicas desde la autogestión.

En conjunto, los entrevistados representan una diversidad etaria (desde jóvenes de 30 años hasta adultos de 60 años), de trayectorias (artísticas, comunitarias, laborales) y de roles (liderazgos formales e informales, asociados de base, mujeres cuidadoras). Esta pluralidad permitió comprender cómo la asociación articula distintas subjetividades en torno a la memoria, la resistencia y la autogestión.

2. CONTEXTO DE LA EXPERIENCIA

El capítulo que sigue tiene como propósito situar el contexto histórico, político, social y cultural en el que se inscribe la experiencia de Puerto Rellena (Renombrado y resignificado como Puerto Resistencia). Comprender este trasfondo resulta indispensable, pues el proceso de sistematización no puede desvincularse de las condiciones estructurales que dieron origen al estallido social en Colombia y a la posterior configuración de este espacio como símbolo de lucha colectiva. Así, el análisis parte de la descripción del Estallido Social de 2019-2021, concebido como una expresión de las desigualdades acumuladas y profundizadas por la crisis sanitaria del COVID-19 (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2021b; Mora, 2022b), para luego adentrarse en la transformación de Puerto Rellena en Puerto Resistencia, uno de los epicentros más significativos de la movilización en Cali (Hernández-Lara, 2021).

Más allá de la mera cronología de los hechos, este capítulo busca articular el contexto nacional con las dinámicas locales, resaltando el papel de actores sociales como los jóvenes, las mujeres y los sectores populares que protagonizaron las protestas. En ese sentido, se exploran las tensiones entre la precarización de la vida cotidiana y las respuestas colectivas que emergieron en forma de puntos de resistencia, expresiones artísticas, prácticas comunitarias y construcción de memoria (Álvarez-Rodríguez, 2022b; France24, 2022). De esta manera, el capítulo no solo aporta una lectura del entorno en el que surge la asociación objeto de estudio, sino que también ofrece claves para entender cómo la acción colectiva se nutre de la historia, la desigualdad y la resistencia popular en Colombia.

El contexto en el que se gestó Puerto Resistencia no puede comprenderse sin atender a los procesos de conflictividad social acumulados en Colombia durante las dos últimas décadas. Diversos estudios han señalado que las movilizaciones de 2019-2021 no fueron hechos aislados, sino la expresión de un ciclo de protesta que se venía consolidando desde años anteriores, en particular con el paro cívico de

Buenaventura en 2017 y las movilizaciones estudiantiles de 2018 (Archila, 2021; Gutiérrez, 2020).

En este marco, la persistencia de brechas territoriales entre el campo y la ciudad, la precarización laboral y el incumplimiento de los Acuerdos de Paz de 2016 se convirtieron en factores que alimentaron la indignación social (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2018). De este modo, el Paro Nacional de 2021 representó la confluencia de demandas históricas con las urgencias impuestas por la crisis sanitaria, articulando reclamos de sectores juveniles, étnicos y populares en torno a la defensa de la vida y el derecho a un futuro digno (Ortiz-Riomalo, 2022).

2.1 Contexto Colombiano y Caleño: situaciones políticas, sociales y económicas

2.1.1 Contexto político

El escenario político colombiano en el que emergió Puerto Resistencia estuvo atravesado por una fuerte crisis de legitimidad estatal. El Paro Nacional de 2021 tuvo como detonante inmediato la propuesta de reforma tributaria, percibida como regresiva al gravar sectores medios y populares en medio de la pandemia. Sin embargo, el trasfondo era mucho más amplio: incumplimientos en la implementación del Acuerdo de Paz de 2016, el asesinato sistemático de líderes sociales, el descontento frente a la violencia policial y la percepción generalizada de que las instituciones no representaban a amplias capas de la sociedad. En Cali, estas tensiones adquirieron una dimensión particular debido a su ubicación estratégica como ciudad-puerto del suroccidente colombiano y su papel como nodo de movilización social. La presencia de un Comando de Atención Inmediata (CAI) frente a Puerto Resistencia simboliza la tensión entre control institucional y acción ciudadana, que se expresó en enfrentamientos, pero también en la disputa por el reconocimiento político de los sectores populares.

2.1.2 Contexto social

En el plano social, el Paro Nacional expuso las brechas históricas de exclusión. La población juvenil urbana, especialmente en sectores periféricos de Cali, enfrentaba altos

niveles de desempleo, estigmatización territorial y falta de oportunidades educativas y culturales. La comuna 16, donde se ubica Puerto Resistencia, condensó estas desigualdades, pero también se convirtió en epicentro de creatividad social y cultural. Allí confluyeron juventudes afrodescendientes, indígenas, campesinas desplazadas y habitantes de barrios populares, generando un espacio de encuentro entre lo rural y lo urbano. Las prácticas comunitarias —como ollas colectivas, talleres artísticos y la construcción del monumento— dieron cuenta de una apuesta por transformar la precariedad en resistencia. Además, el papel de las tecnologías digitales fue crucial: redes sociales como Facebook, Instagram y TikTok se usaron para denunciar abusos, convocar movilizaciones y narrar desde abajo los hechos, disputando el monopolio de los medios tradicionales y proyectando a Puerto Resistencia como referente internacional de la protesta.

2.1.3 Contexto económico

Las tensiones económicas fueron otro elemento fundamental del estallido social. Según el DANE (2021b), la pobreza monetaria alcanzó al 42,5 % de la población colombiana, con un 15,1 % en pobreza extrema. Cali y el Valle del Cauca presentaron cifras aún más críticas, con un desempleo juvenil que superaba el 30 % y una alta dependencia de la economía informal. La pandemia profundizó estas condiciones, generando pérdida masiva de empleos y limitando el acceso a ingresos en sectores populares. En este contexto, los emprendimientos comunitarios y las prácticas de autogestión surgidas en Puerto Resistencia se constituyeron en alternativas de subsistencia. La creación de casetas, talleres de estampado, ferias culturales y el proyecto “Chuzo Resistencia” reflejan cómo la economía popular se transformó en estrategia de resistencia, resignificando el espacio urbano no solo como lugar de protesta, sino también como escenario productivo y cultural.

2.2 El Estallido Social en Colombia: Un grito colectivo ante la desigualdad y la crisis (2019-2021)

El Estallido Social en Colombia no fue un fenómeno aislado ni inesperado. Durante las últimas décadas, el país experimentó múltiples expresiones de inconformidad social vinculadas a las tensiones históricas de desigualdad, exclusión política y precariedad laboral. En 2019, meses antes de la pandemia, se registraron

protestas estudiantiles y movilizaciones contra el gobierno de Iván Duque, que ya evidenciaban un creciente descontento ciudadano. Estas manifestaciones fueron reprimidas con violencia, dejando en la memoria colectiva la muerte de Dilan Cruz, un joven estudiante de 18 años asesinado por el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD). Este hecho marcó un precedente en la percepción de la juventud sobre la fuerza pública y se convirtió en un símbolo de la lucha contra la represión estatal.

En este sentido, el paro nacional de 2021 debe entenderse como la continuidad de un ciclo de protesta que venía configurándose desde 2019 y que encontró en la pandemia del COVID-19 un catalizador que agudizó las tensiones sociales y políticas (Almeida, 2020; Archila, 2005).

La crisis sanitaria agravó de manera significativa las desigualdades preexistentes en Colombia. Según el DANE (2021a), la pobreza monetaria pasó del 35,7% en 2019 al 42,5% en 2020, mientras que la pobreza extrema aumentó del 9,6% al 15,1%. Estas cifras reflejan no solo un deterioro económico generalizado, sino también un impacto desproporcionado en mujeres, jóvenes y sectores populares.

La situación laboral fue especialmente crítica. Entre diciembre de 2020 y marzo de 2021, el 27,7% de los jóvenes entre 14 y 28 años no trabajaba ni estudiaba, mientras que el 42% de la población se encontraba en condición de pobreza. Además, la tasa de desempleo superó el 16% a nivel nacional, alcanzando niveles históricos (Mora, 2022a).

La pandemia transformó así una crisis de salud en una crisis económica y social, donde la desigualdad en el acceso al empleo, la educación y la seguridad social quedó más visible que nunca (Arango y Ríos, 2015; Mora *et al.*, 2017). Como señala Melucci (2010), los movimientos sociales surgen de experiencias cotidianas que se ven atravesadas por carencias y frustraciones; en este caso, la juventud y las mujeres se convirtieron en actores colectivos que canalizaron el descontento hacia formas de acción política.

El desempleo juvenil duplicaba al promedio nacional incluso antes de la pandemia. Colombia, además, registraba la tasa más alta de desempleo en jóvenes con educación superior en América Latina (Castillo y García, 2019). En Cali, la situación fue aún más dramática: para febrero de 2021, la tasa de desempleo juvenil alcanzaba el 29,6%, 9 puntos porcentuales más alta que la general de la ciudad, y la ocupación juvenil era 8 puntos porcentuales más baja que el promedio (Mora *et al.*, 2022).

Particularmente grave fue el caso de los jóvenes afrodescendientes, quienes experimentaron un aumento en el desempleo y una caída en la ocupación superiores a 14 puntos porcentuales respecto a otros grupos sociales. Como lo han mostrado estudios previos (Domínguez, 2010; García, 1999), la informalidad laboral se relaciona estrechamente con la pobreza, y en este contexto, la pandemia reforzó esa relación, afectando a sectores históricamente marginados.

En consecuencia, los jóvenes se convirtieron en protagonistas del paro nacional, no solo como manifestantes, sino también como constructores de nuevas formas de organización política y cultural. Según Jasper (1997), las emociones y las biografías individuales desempeñan un papel central en los movimientos sociales; en el caso colombiano, la indignación y la frustración juvenil se tradujeron en un repertorio de acciones colectivas que trascendieron la protesta convencional.

La ciudad de Cali emergió como epicentro del estallido social. Su composición demográfica (con una importante población afrodescendiente y sectores populares concentrados en el Distrito de Aguablanca y la ladera), sumada a los altos índices de pobreza y desempleo, la convirtieron en un escenario propicio para la protesta (Martínez-Basallo, 2022).

Los denominados “puntos de resistencia” se transformaron en símbolos de la movilización. Estos espacios no solo fueron lugares de bloqueo vial, sino territorios

donde se reorganizó la vida comunitaria, se generaron expresiones artísticas y se construyeron redes de apoyo mutuo. Como señalan Barahona-Torres *et al.* (2021), experiencias de resistencia comunitaria en territorios urbanos han mostrado la capacidad de las comunidades para reinventar sus espacios y resignificarlos como escenarios de memoria y dignidad.

En Cali, los jóvenes y estudiantes se consolidaron como actores centrales en este proceso, otorgando al paro un carácter de explosión social que impactó tanto en la ciudad como en el país. La narrativa de “Cali, capital de la resistencia” se instaló en el discurso social y académico, convirtiendo a la ciudad en un referente de movilización juvenil y popular (Hernández-Lara, 2021).

El detonante inmediato fue la propuesta de reforma tributaria conocida como “Ley de Solidaridad Sostenible”, que planteaba gravar con impuesto de renta a personas con ingresos superiores a 2,4 millones de pesos mensuales. Esta medida, percibida como un ataque directo a la clase media-baja, provocó una reacción ciudadana masiva que obligó al gobierno a retirar la propuesta en tan solo cuatro días (France24, 2022).

Sin embargo, las demandas fueron más allá: eliminación de la reforma a la salud y a las pensiones, renta básica equivalente a un salario mínimo, gratuidad en la educación universitaria, implementación integral de los Acuerdos de Paz, suspensión de la fumigación de cultivos ilícitos y disolución del ESMAD. Estas reivindicaciones reflejaron un acumulado de luchas históricas que, como explica Archila (2005), se entrelazan en las protestas sociales como procesos de larga duración que articulan múltiples sectores y demandas.

Aunque el paro se caracterizó inicialmente por su masividad y carácter pacífico, la respuesta estatal estuvo marcada por la violencia. Según informes de derechos humanos, en las primeras seis semanas se registraron cerca de 50 muertes, la mayoría de jóvenes manifestantes, además de detenciones arbitrarias y casos de desapariciones forzadas (Álvarez-Rodríguez, 2022b).

Este nivel de represión atrajo la atención de organismos internacionales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), que visitó el país para verificar la situación. Como señala Hobsbawm (1998), los movimientos sociales enfrentan siempre la tensión entre la legitimidad de sus demandas y la criminalización de sus repertorios de acción, algo que se evidenció en la narrativa oficial que calificó las protestas como actos de vandalismo.

2.3 Bloqueos, territorialidad y resignificación del espacio público

Uno de los elementos más controvertidos del paro fueron los bloqueos viales, que en Cali y el Valle del Cauca representaron el 27% del total nacional. Sin embargo, más que simples interrupciones de la movilidad, los bloqueos fueron escenarios de resistencia territorial.

En estos espacios se organizaron brigadas médicas, cocinas comunitarias, murales artísticos y actividades culturales. De este modo, los puntos de resistencia no solo defendieron la protesta, sino que se convirtieron en lugares de construcción de comunidad y de nuevas identidades colectivas (Delgado-Salazar, 2012). Como afirma Melucci (2010), la acción colectiva no se limita a la confrontación con el Estado, sino que genera significados y valores que transforman la vida cotidiana.

El estallido social de 2021 marcó un hito en la historia reciente de Colombia. Más allá de la coyuntura, dejó en evidencia la capacidad organizativa de los jóvenes, la emergencia de nuevas formas de acción política y la resignificación del espacio público como lugar de resistencia. También visibilizó la violencia policial y abrió debates sobre la necesidad de reformar la doctrina de seguridad en el país.

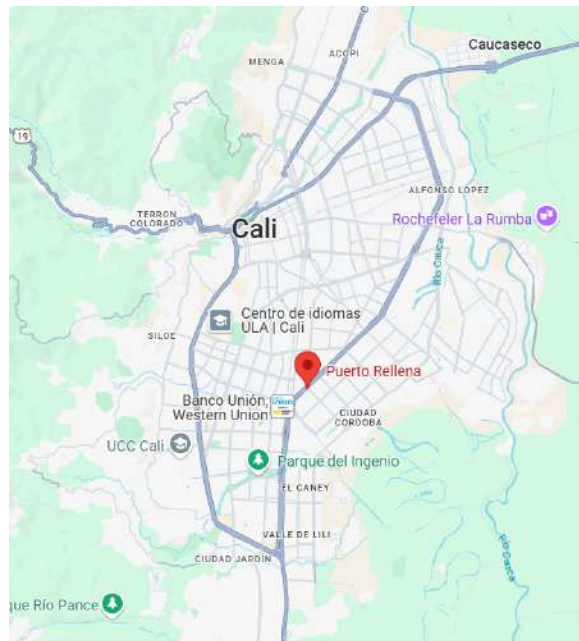
Asimismo, evidenció las tensiones entre un modelo económico que profundiza las desigualdades y una ciudadanía que exige mayor justicia social y equidad. Como lo plantea Rubio (2004), los nuevos movimientos sociales se articulan no sólo en torno a demandas materiales, sino también identitarias y culturales, lo cual se refleja en la

centralidad que tuvieron la juventud, las mujeres y las comunidades afrodescendientes en las protestas.

2.4 De Puerto Rellena a Puerto Resistencia

Para comprender lo que en la actualidad se conoce como Puerto Resistencia, resulta imprescindible remitirse, en primer lugar, a su denominación previa: Puerto Rellena. Este sector, tradicionalmente nombrado de esa manera antes del Estallido Social, se ubica en el suroriente de la ciudad de Cali, sobre la Autopista Simón Bolívar, en el límite entre las comunas 11 y 16, específicamente entre la calle 36 y la carrera 46 (véase figura 1).

Figura 1. Ubicación de Puerto Rellena



Fuente: Tomado y adaptado de Google maps:

https://www.google.com/maps/search/puerto+rellena+cali/@3.4104365,-76.5856158,12.32z?entry=tu&g_ep=EgoyMDI1MDkxMC4wIKXMDSOASAFQAw%3D%3D

Puerto Rellena ha representado históricamente un punto de discordia y de lucha por el territorio, marcado por constantes disputas entre la comunidad, la fuerza pública y las clases altas de la ciudad. Según una crónica publicada por La Palabra (2021b), entre 1960 y 1964 llegaron al sector familias desplazadas provenientes del Valle, Chocó, Cauca y Caldas, quienes se asentaron en zonas como la carrera primera (Palmolive), La Hacienda y El Rodeo. La ocupación de estos territorios derivó en enfrentamientos recurrentes con la fuerza pública, que actuaba en defensa de intereses privados. En medio de uno de estos choques falleció Juana María García, una mujer embarazada cuyo nombre hoy identifica la caseta comunal del barrio Villa del Sur. Este hecho trágico impulsó a la comunidad a reorganizarse y crear el Comité Departamental de Unión de Vivienda Popular como estrategia de defensa y gestión colectiva (La Palabra, 2021b).

Con la urgencia de consolidar un espacio propio, la comunidad adquirió un lote que se extendía desde la carrera 25 (donde actualmente se encuentra el Coliseo María Isabel Urrutia) hasta la carrera 39. Dicho territorio fue nombrado La Unión de Vivienda Popular. Durante la década de 1970, debido a la amplitud del barrio, este se dividió en cuatro sectores que hoy corresponden a Mariano Ramos, Cristo Maestro, República de Israel y Unión de Vivienda Popular. Asimismo, la geografía del lugar, caracterizada por la presencia de lagunas, motivó que las zonas recibieran denominaciones como “Puertos”, siguiendo el ejemplo de Puerto Mallarino. Una de estas lagunas, conocida como Laguna de las Aguas Blancas, dio origen a lo que hoy se reconoce como el Distrito de Aguablanca, conformado por las comunas 13, 14, 15 y 16 (La Palabra, 2021b; Torres, 2019). A continuación, se muestra el monumento a la Resistencia, ubicado en lo que se renombró como Puerto Resistencia.

Figura 2. Monumento a la resistencia, Cali, Puerto Rellena.



Fuente: Fotografía de elaboración propia.

Uno de los artesanos pertenecientes a la asociación relató que, en décadas pasadas, era común acudir a la laguna cercana, tanto para nadar como para recoger parte de las cosechas que quedaban sumergidas bajo el agua. En el sector también funcionaba un matadero, donde en ocasiones los trabajadores recibían recortes y vísceras. Con estos insumos comenzaron a preparar la tradicional *rellena*, que rápidamente se convirtió en un recurso de subsistencia no solo económico, sino también alimenticio, especialmente cuando se organizaban ollas comunitarias que fortalecían el tejido social y solidario de la zona (Urrea, 2010).

Durante la década de 1970, un grupo de mujeres decidió emprender la venta de *rellena* y aguapanela como estrategia de sustento para sus familias. Estos emprendimientos comunitarios se materializaron en unos veinte a veinticinco puestos improvisados con toldas elaboradas con hilo y bultos de harina, práctica que revela tanto la precariedad como la creatividad popular frente a la necesidad. En los años ochenta, la construcción de la avenida Simón Bolívar (hoy autopista) permitió la conexión entre Puerto Rellena y la octava López, inicialmente en doble vía. Paralelamente surgieron barrios emblemáticos como Ciudad Córdoba, El Vallado y El Retiro, consolidando la expansión urbana del sector (Zambrano, 2009).

Aunque el nombre de Puerto Resistencia surgió como una resignificación del espacio durante el Paro Nacional de 2019, este punto ya había sido escenario de movilizaciones sociales en décadas anteriores. En particular, durante el paro cívico de 1977, Puerto Rellena se constituyó como un lugar clave de encuentro y organización popular, reafirmando su papel histórico en la construcción de ciudadanía desde abajo (Archila, 2005; Burbano, 2017). En consecuencia, el sitio donde hoy se ubica el Monumento a la Resistencia es, en realidad, un territorio que concentra memorias de lucha y juntanza comunitaria de larga data (Velasco, 2015).

El 21 de noviembre de 2019, Puerto Rellena volvió a posicionarse como protagonista en el marco de una jornada de paro nacional. En aquel momento, el país enfrentaba una crisis económica y social marcada por el incumplimiento de los Acuerdos de Paz, el aumento de los asesinatos de líderes y lideresas sociales y la inconformidad con las reformas propuestas por el presidente Iván Duque. Cali, en particular, fue escenario de represión estatal y de lo que se denominó una “estrategia del miedo”. En esa noche, la circulación de mensajes en redes sociales sobre supuestos saqueos en conjuntos residenciales, atribuidos a habitantes de sectores populares, fomentó el pánico colectivo y reforzó la estigmatización territorial (Castrillón y Rojas, 2020). El toque de queda⁷ decretado en toda la ciudad consolidó la idea de control social a través del miedo (López, 2020).

A pesar del clima de represión, las comunidades persistieron en la manifestación simbólica mediante cacerolazos⁸ y encuentros ciudadanos que evidenciaron el

⁷ Según García-Marcos (2021), el toque de queda se entiende como una medida excepcional de restricción de la movilidad que busca garantizar el orden público en situaciones de emergencia, como el confinamiento por la pandemia. Sin embargo, el autor lo problematiza al señalar que esta disposición, más que un simple mecanismo jurídico, se convirtió en un escenario de desobediencia e inobservancia de las normas, pues muchas personas no lo asumieron como una obligación legítima, sino como una imposición estatal percibida como excesiva o arbitraria.

⁸ Según Telechea (2006), los cacerolazos son una forma de protesta colectiva caracterizada por el uso de objetos domésticos, principalmente ollas y cacerolas, para generar ruido en el espacio público o desde los hogares. Esta práctica, que combina lo cotidiano con lo político, surge como un símbolo de resistencia popular en contextos de crisis económicas, sociales o políticas, donde las mayorías expresan su descontento frente a las medidas estatales o la falta de representación. Para la autora,

descontento generalizado. Fue en ese escenario cuando Puerto Rellena comenzó a consolidarse como un punto de encuentro recurrente para la protesta social, preludio de lo que posteriormente se conocería como Puerto Resistencia. Este espacio se configuró, de manera definitiva, en el separador vial ubicado en la carrera 46 con calle 37 y la autopista Simón Bolívar, donde en 2019 se convocaron múltiples actividades del paro nacional, y que dos años después se reafirmaría como epicentro de las luchas sociales y populares en Cali (García y Arboleda, 2021). En la fotografía que se muestra a continuación, se presenta un exhibidor publicitario de un paradero de bus del MIO (Masivo Integrado de Occidente), que fue intervenido con grafitis alusivos a las protestas del 21 de noviembre de 2019.

los cacerolazos representan un mecanismo de lucha de clases que trasciende lo meramente espontáneo y se inserta en una tradición de movilización ciudadana en América Latina.

Figura 3. Exhíbidor publicitario intervenido por manifestantes, en Puerto Rellena, cerca al "Monumento de la Resistencia".



Fuente: Fotografía elaboración propia.

2.5 28A: Cali, capital de la resistencia.

El 28 de abril de 2021, conocido como 28A, marcó el inicio de uno de los episodios más significativos del Estallido Social en Colombia. Cali, en particular, se convirtió en el epicentro de la movilización, ganándose el nombre de “capital de la resistencia” debido a la magnitud de las protestas, la intensidad de los bloqueos y la diversidad de expresiones culturales, sociales y políticas que allí se desarrollaron. Con el apoyo de múltiples organizaciones, colectivos, líderes barriales y personas no organizadas, la ciudad se transformó en un espacio de protesta constante, pero también de creación comunitaria y resistencia cultural.

En distintos puntos de la ciudad, especialmente en Puerto Resistencia, se consolidaron dinámicas colectivas que trascendieron la mera confrontación con la fuerza pública. Allí surgieron bibliotecas populares, ollas comunitarias, talleres artísticos, actividades culturales y conversatorios, en los que la ciudadanía expresaba tanto su rechazo a las medidas gubernamentales como su apuesta por un modelo alternativo de sociedad (Álvarez-Rodríguez, 2022b). Estas prácticas, lejos de ser espontáneas, se articularon con experiencias previas de protesta, como el paro del 21 de noviembre de 2019, que ya había mostrado la capacidad de organización de los jóvenes en Cali (Ospina, 2021).

El Estallido Social de 2021 no fue un hecho aislado ni se explicó únicamente por la Reforma Tributaria; constituyó la cristalización de años de desigualdad estructural y violencia social que alcanzaron un punto de quiebre en plena pandemia (Uprimny, 2021). En este contexto, Cali se convirtió en el escenario donde confluyeron diversas luchas y voces, materializando un grito colectivo contra el hambre, la pobreza y la inequidad que habían sido ignoradas por largo tiempo.

Uno de los fenómenos más destacados fueron los denominados “Puntos de Resistencia”, espacios comunitarios que se levantaron en las principales vías de la ciudad como estrategias, similares a barricadas o muros artesanales, pero que rápidamente adquirieron un sentido cultural y político más amplio. Estos puntos, liderados en su mayoría por jóvenes de barrios populares, se transformaron en símbolos de visibilidad y dignidad colectiva, donde el territorio se resignificaba como escenario de memoria y lucha (Escobar, 2021).

Organizados de forma descentralizada, los Puntos de Resistencia promovieron autonomía territorial, redes de solidaridad y acciones culturales, consolidándose como un ejemplo de apropiación del espacio público. Así, las calles dejaron de ser únicamente lugares de tránsito para convertirse en escenarios de encuentro, diálogo y construcción comunitaria (Murillo, 2022).

En medio de este contexto emergió la figura de la Primera Línea, conformada en su mayoría por jóvenes que se organizaron para enfrentar la represión policial. Su presencia, aunque inicialmente reactiva, se convirtió en una forma de autodefensa frente a la violencia ejercida por la fuerza pública. Con escudos metálicos improvisados, máscaras artesanales para contrarrestar gases lacrimógenos y prendas que cubrían sus rostros para evitar ser identificados, estos jóvenes encarnaron un brazo defensivo del movimiento social (Cruz-Rodríguez, 2022).

Su rol no se limitó a la confrontación física, sino que también abrió un debate sobre la criminalización de la protesta, la legitimidad de la defensa civil y la construcción de identidades juveniles atravesadas por el reconocimiento social y político. La Primera Línea, aunque objeto de estigmatización, se constituyó en un símbolo de resistencia juvenil que condensaba tanto apoyo comunitario como rechazo de ciertos sectores sociales (Velasco, 2022). En la siguiente fotografía, se muestra el accionar de la primera línea, en enfrentamientos con la fuerza pública.

Figura 4. Primera línea, resistiendo un embate de la manguera antimotines.



Fuente: Fotografía tomada y adaptada de **AFP (2021).**

Puerto Resistencia no solo fue un escenario de bloqueos, sino también un espacio de reinención cultural y simbólica. Grafiteros, muralistas y colectivos artísticos intervinieron el lugar con murales y consignas que narraban la memoria de las víctimas, las pretensiones de estas con la protesta misma y la esperanza de hacer con esta el camino para un futuro distinto desde todas las peticiones principales establecidas en los pliegos. Estas expresiones reforzaron la dimensión performática de la protesta, donde el arte se convirtió en un lenguaje de denuncia y reparación simbólica (Arévalo, 2022). En la siguiente fotografía se muestra a un grupo de manifestantes, entre los que sobresalen en primer plano, a los llamados Primera Línea; en ellos se observa también, su indumentaria típica artesanal, propia de dicho grupo y las expresiones graffiteras plasmadas en ellas.

Figura 5. Primera línea en marcha.



Fuente: Fotografía tomada y adaptada de Mayte Misas, 2021.

2.6 El Monumento a la Resistencia

Uno de los hitos más significativos fue la construcción del Monumento a la Resistencia, erigido colectivamente el 13 de junio de 2021 en el separador vial de la autopista Simón Bolívar. La obra, en forma de puño levantado que sostiene la palabra

“Resistencia”, fue construida con donaciones comunitarias de cemento, varillas y materiales reciclados, junto con el conocimiento popular de construcción, soldadura y arte. Alrededor del monumento se pintaron símbolos alusivos a la naturaleza, a las comunidades históricamente marginadas y a los jóvenes asesinados durante las protestas, cuyos escudos fueron colocados como homenaje (La Palabra, 2021a).

Más allá de su valor estético, el monumento se convirtió en un símbolo de memoria viva y de lucha popular, consolidando a Puerto Resistencia como un espacio de encuentro, formación y organización social. Este acto colectivo no solo visibilizó la resistencia caleña a nivel nacional e internacional, sino que también reafirmó la capacidad de las comunidades para apropiarse del territorio y resignificarlo en clave de dignidad y justicia (García-Reyes, 2022).

La experiencia de Cali durante el 28A mostró cómo la protesta social puede articularse con la creación de espacios alternativos de comunidad y cultura. Los Puntos de Resistencia, la Primera Línea, las expresiones artísticas y el Monumento a la Resistencia revelan que el estallido social no solo fue un episodio de confrontación, sino también un proceso de construcción social y política con vocación transformadora.

Cali se consolidó como epicentro de esta movilización debido a la combinación de desigualdades estructurales, protagonismo juvenil y capacidad organizativa, lo que convirtió a la ciudad en un referente nacional de resistencia. En ese sentido, la resignificación de Puerto Rellena como Puerto Resistencia sintetiza la fuerza de un movimiento que, desde lo local, logró proyectarse al escenario nacional, dejando huellas profundas en la memoria colectiva de Colombia.

3. CONTEXTO INSTITUCIONAL

La Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia ASOARTE UNI-PR debe entenderse dentro de un proceso más amplio de reconfiguración del espacio público y de las prácticas de resistencia en Cali. Al institucionalizarse en forma de colectivo, los artesanos y emprendedores no solo encontraron una vía para sostenerse económicamente, sino también una estrategia para reivindicar la importancia del arte, la cultura y el trabajo comunitario en la construcción de ciudad (Cruz, 2022). Estos procesos se alinean con lo que se ha denominado “economías insurgentes”, en las que las comunidades producen alternativas económicas y simbólicas que disputan el lugar dominante del mercado y del Estado en la definición de lo público (Gutiérrez, 2019). Así, ASOARTE UNI-PR representa no solo la continuidad de la resistencia, sino también un ejemplo de cómo los movimientos sociales pueden derivar en experiencias organizativas que trascienden la protesta, instalándose como proyectos colectivos de largo plazo.

Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia: ASOARTE UNI-PR

La Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia (ASOARTE UNI-PR) surge dentro del estallido social del 2021 en Cali, como forma de sustento y al mismo tiempo como práctica de resistencia después de la entrega de los puntos de resistencia en la ciudad y el levantamiento de los bloqueos⁹.

Con el objetivo de apropiarse del espacio, proteger el monumento y mantener viva la causa por la cual habían salido a las calles, la comunidad decidió iniciar un proceso de organización que respondiera también a la necesidad de generar sustento entre quienes habían participado en las actividades del sector durante el paro, en su mayoría personas sin empleos formales. Como alternativa, comenzaron a instalar pequeños

⁹ Información suministrada por una de las trabajadoras de la asociación en una entrevista realizada el día 21 de noviembre de 2022.

puestos de venta en el punto de resistencia, conocidos popularmente como “chuzos”, en los cuales se ofrecen diversos productos alusivos al estallido social, tales como manillas, camisetas, gorras, figuras en porcelanacrón del monumento y de la olla comunitaria, *stickers* y dulces, entre otros.

La Asociación está conformada por personas que participaron activamente en diferentes expresiones de la protesta (como la Primera Línea, las ollas comunitarias, el apoyo logístico y las asambleas) y actualmente cuenta con 24 quioscos. Estos espacios funcionan como emprendimientos, pero también como escenarios de encuentro comunitario, entre los que se destacan una biblioteca popular, una huerta, un lago y el proyecto de una emisora en construcción. A continuación, se muestra la segunda versión del monumento a la Resistencia, año (2022).

Figura 6. Monumento a la Resistencia vista desde atrás (der.), desde adelante (izq.)



Fuente: elaboración propia.

La organización se sostiene en la práctica de asambleas semanales, en las cuales se discuten y acuerdan temas de interés colectivo: actividades conmemorativas o culturales, proyectos futuros y asuntos internos, como la gestión de conflictos entre trabajadores, la ocupación de quioscos o el acompañamiento a los compañeros privados de la libertad.

Para los integrantes de ASOARTE UNI-PR, es fundamental que los quioscos sean ocupados únicamente por personas que hicieron parte de las actividades durante el estallido social. De esta manera, buscan evitar la llegada de actores externos interesados en alquilar o tercerizar el trabajo, preservando así la memoria del proceso de resistencia y la pertenencia comunitaria que da sentido a la asociación. En las dos siguientes fotografías, se observa el paisaje en Puerto Resistencia; en un primer momento, lo que tiene que ver con el espacio de la huerta consecuente al de las casetas, y, en un segundo, una de las casetas con las distintas artesanías y demás productos a la venta.

Figura 7. Casetas y diferentes espacios intervenidos por la comunidad de Puerto Resistencia.



Fuente: elaboración propia.

Figura 8. Venta de recuerdos o Souvenirs, como parte de la apropiación e intervención del espacio público.



Fuente: elaboración propia.

4. MARCO TEÓRICO

En este apartado se propone revisar las teorías sobre los movimientos sociales y la acción colectiva, situándolas en el marco específico de asociaciones comunitarias surgidas durante contextos de crisis como el Paro Nacional de 2021 y la emergencia sanitaria por COVID-19. Estas teorías, tanto las pioneras (centradas en explicaciones estructurales, movilización de recursos y repertorios de protesta), como las contemporáneas (que destacan los procesos de formación de identidad colectiva, los marcos de significación, los códigos comunicativos y la eficacia de los canales de articulación), permiten comprender cómo experiencias organizativas como ASOARTE UNI-PR encarnan formas de acción colectiva que no se limitan a la mera protesta, sino que se proyectan en prácticas de sostenimiento económico, cultural y político.

En particular, la noción de acción colectiva contenciosa (Tilly *et al.*, 2001) resulta especialmente pertinente, pues define movilizaciones realizadas por actores con acceso limitado al juego político institucional, que confrontan directamente al Estado u otras instancias de poder con reclamos públicos y disruptivos (McAdam *et al.*, 2001; Tarrow, 2011a).

Dentro de este marco, los códigos comunicativos (los lenguajes simbólicos, expresiones culturales y narrativas compartidas) funcionan como dispositivos que permiten la cohesión interna, la visibilidad pública y la construcción de marcos interpretativos de injusticia, diagnóstico y sobrerrepresentación, como señalan Snow y Benford (1988) y la revisión colombiana de Álzate-Zuluaga (2008).

De esta manera, este marco teórico integra estas perspectivas para analizar de forma conectada las motivaciones, las transformaciones, las estrategias organizativas y los repertorios culturales de ASOARTE UNI-PR, haciendo visible cómo la asociación no solamente surge durante el paro y la emergencia, sino cómo continúa operando como actor colectivo que construye memoria, identidad y espacio político.

Consideraciones iniciales

Las presentes consideraciones conceptuales tienen la intención de mostrar cómo la asociación, a través de su proceso organizativo y de movilización social, influye en la manera en que los sujetos se constituyen como actores sociales. En este sentido, se busca identificar las dimensiones que operan implícitamente en la acción colectiva, las cuales fortalecen capacidades para el logro conjunto y la posibilidad de impulsar cambios sociales. Partiendo de que la sistematización realizada se enmarca en los marcos de acción colectiva, este apartado se centrará en el análisis de dichas teorías y en su aplicación a experiencias organizativas como ASOARTE UNI-PR, nacida en el contexto del Paro Nacional de 2021 y de la emergencia sanitaria por COVID-19.

Acción colectiva en el marco de las organizaciones y asociaciones

La acción colectiva se entiende como un proceso mediante el cual actores sociales se articulan para alcanzar objetivos comunes, desplegando estrategias de movilización que trascienden la suma de esfuerzos individuales. En el caso de las asociaciones comunitarias, como ASOARTE UNI-PR, la acción colectiva no se limita a la protesta coyuntural, sino que se traduce en formas de organización estables que generan capital social, fortalecen la identidad y amplían los repertorios de resistencia (Almeida, 2020). Desde esta perspectiva, las asociaciones constituyen un puente entre la movilización espontánea y la institucionalización de demandas sociales, permitiendo que las reivindicaciones se sostengan en el tiempo a través de estructuras organizativas flexibles pero duraderas (Melucci, 1996). En contextos de crisis, como el Paro Nacional de 2021 y la emergencia sanitaria, estas organizaciones se convirtieron en espacios para la gestión de recursos, el apoyo mutuo y la construcción de alternativas económicas, al tiempo que preservaban la memoria del movimiento.

Teorías clásicas de la acción colectiva

Las primeras aproximaciones teóricas a los movimientos sociales surgieron entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. Estas teorías clásicas incluyen enfoques como la teoría de la sociedad de masas, la incongruencia de estatus, el comportamiento colectivo y la privación relativa. Todas ellas coincidían en señalar que las tensiones o fallas sistémicas de la sociedad generaban aflicciones psicológicas que podían conducir a la emergencia de movilizaciones colectivas (Almeida, 2020; Buechler, 2004; Smelser, 1962).

En estas versiones tempranas, el énfasis recaía en el análisis del comportamiento de las multitudes, partiendo de la premisa de que las presiones sociales inducen conductas específicas en individuos que se agrupan en espacios públicos. El resultado era la explicación de la acción colectiva en términos de irracionalidad, contagio emocional o alienación generada por la rápida urbanización e industrialización (Almeida, 2020; McAdam, 1999).

Bajo este marco, se asumía que el poder estaba relativamente distribuido en la sociedad bajo un sistema político pluralista, lo que ofrecía múltiples formas de acceso institucional. Sin embargo, estas explicaciones resultan limitadas para dar cuenta de la persistencia de movilizaciones prolongadas y organizadas.

La teoría de la movilización de recursos

Frente a las limitaciones de los enfoques clásicos, en los años setenta y ochenta se consolidó la teoría de la movilización de recursos. Esta perspectiva planteó que los movimientos sociales no eran simples reacciones irracionales al descontento, sino estrategias racionales desarrolladas por actores colectivos para presionar a las élites políticas y económicas (Jenkins, 1983; McCarthy y Zald, 2002; Edwards y Kane, 2014, citados en Almeida, 2020).

En esta tradición, la acción colectiva es vista como un cálculo de costos y beneficios en torno a recursos disponibles. Un aporte central fue el concepto de “adherentes de conciencia”, es decir, personas o grupos que apoyan un movimiento sin esperar beneficios directos de su éxito (McCarthy y Zald, 1977, citados en Almeida, 2020). El acento se desplazó entonces hacia la capacidad organizativa de los colectivos para reunir y administrar recursos materiales, humanos y simbólicos, destacando que la continuidad de una movilización depende más de esta gestión que de la mera existencia de agravios.

Este enfoque ha sido crucial para comprender cómo asociaciones comunitarias, como ASOARTE UNI-PR, transformaron la indignación inicial del paro en una estructura organizada de emprendimientos, asambleas y proyectos colectivos.

El proceso político y la construcción de identidades

Posteriormente, la teoría del proceso político amplió la mirada al introducir las nociones de oportunidades políticas, estructuras organizativas y construcción de identidades colectivas (McAdam *et al.*, 2001). Este enfoque sostiene que la movilización surge cuando los cambios en el entorno político abren oportunidades que los actores saben aprovechar. A diferencia de la teoría de recursos, el proceso político subraya que no basta con contar con medios, sino que se requiere una estructura de oportunidades y marcos de significado que doten de legitimidad la acción (Almeida, 2020).

Desde esta perspectiva, la acción colectiva es un proceso interactivo y negociado, donde las identidades colectivas juegan un papel fundamental (Melucci, 1996). Estas identidades no son estáticas, sino construcciones dinámicas que surgen del intercambio entre actores, sus relaciones y sus emociones. Para Peña (2014), esta mirada abre espacio a dimensiones como la contingencia, la emocionalidad y la plasticidad, aspectos clave para comprender la política popular.

Asociaciones comunitarias como forma de acción colectiva

Al situar la mirada en las asociaciones, la acción colectiva puede leerse en clave organizativa. Asociaciones como ASOARTE UNI-PR no solo dieron continuidad al paro, sino que institucionalizaron la protesta en forma de prácticas económicas, culturales y políticas que generan pertenencia y capital social. Para Vargas-Hernández (2004), el capital social se conforma a partir de redes de reciprocidad, cooperación voluntaria y compromiso, lo que contribuye a la construcción de comunidad.

Estas asociaciones representan la transición de una movilización coyuntural a formas sostenidas de resistencia y autogestión. En ellas se combinan elementos de las teorías de recursos, del proceso político y de la contención, pues integran tanto la racionalidad organizativa como la identidad simbólica y la disputa territorial.

Identidad colectiva y códigos comunicativos

La acción colectiva se fortalece con la construcción de identidades colectivas y códigos comunicativos compartidos. Snow y Benford (1988) destacan que los marcos interpretativos permiten a los actores dotar de coherencia sus demandas, legitimar su participación y sostener la movilización. Erazo (2022) subraya que los códigos comunicativos (símbolos, narrativas, expresiones culturales) no son adornos, sino la base que otorga cohesión a la organización y mantiene viva la memoria colectiva.

En ASOARTE UNI-PR, los souvenirs, las figuras del monumento, las asambleas y la producción cultural funcionan como códigos comunicativos que proyectan hacia afuera la memoria del paro y, hacia adentro, consolidan la unidad de la asociación.

Finalmente, la revisión de las teorías de acción colectiva (desde los enfoques clásicos hasta las acciones contenciosas), permite situar el caso de ASOARTE UNI-PR en una perspectiva amplia y crítica. La asociación encarna la transición de la protesta a

la organización comunitaria, mostrando cómo la acción colectiva puede sostenerse en el tiempo mediante la institucionalización, la construcción de identidades y la creación de códigos comunicativos que resignifican el espacio público.

Acciones colectivas contenciosas

Dentro del desarrollo contemporáneo de las teorías, las acciones colectivas contenciosas ocupan un lugar central. Tarrow (2011b) y McAdam *et al.* (2001) las definen como aquellas que emergen cuando grupos con acceso limitado a canales institucionales de participación desafían al poder mediante protestas públicas, ocupaciones, bloqueos u otras formas de disrupción.

En el caso colombiano, las asociaciones comunitarias vinculadas al estallido social, como ASOARTE UNI-PR, se insertan en este marco al consolidar prácticas que, aunque emergen en la protesta, se transforman en estrategias sostenidas de disputa simbólica y material por el espacio urbano. Así, la construcción del Monumento a la Resistencia y la organización de emprendimientos colectivos pueden entenderse como expresiones de acción contenciosa que rebasan la coyuntura del paro para proyectarse como prácticas de territorialización y memoria (Álzate-Zuluaga, 2008).

Para este mismo caso nacional estas acciones adquirieron una dimensión territorial. Como señalan Escobar y Restrepo (2010) y Oslender (2007), la acción colectiva debe entenderse como una disputa por el espacio y las prácticas que lo configuran. Puerto Resistencia se erige como un ejemplo de este enfoque: un espacio urbano transformado en territorio político y simbólico mediante la ocupación, el levantamiento del Monumento a la Resistencia y la consolidación de emprendimientos colectivos.

Códigos comunicativos en la organización

Los procesos de organización colectiva no solo se sostienen en estructuras formales, sino también en la producción y circulación de códigos comunicativos que posibilitan la cohesión social. Como señala Erazo (2022), estos códigos incluyen símbolos, narrativas, prácticas culturales y lenguajes compartidos que dotan de sentido a la acción colectiva y facilitan la identificación de los sujetos con la causa. En el caso de ASOARTE UNI-PR, los códigos comunicativos se materializan en la producción de souvenirs, la resignificación del monumento, las asambleas y la apropiación del espacio público como escenario de memoria. Dichos códigos no solo comunican reivindicaciones hacia afuera, sino que consolidan un lenguaje interno que permite mantener la unidad del grupo, procesar tensiones y proyectar una identidad política común. Tal como plantean Snow y Benford (1988), los marcos interpretativos contruidos colectivamente permiten dotar de coherencia las acciones, legitimar la participación y garantizar la continuidad del movimiento más allá de la coyuntura inmediata.

Proceso organizativo

El proceso organizativo se entiende como un entramado estructurado que articula tanto la base material como la simbólica que sostiene la acción colectiva. No se trata únicamente de un medio instrumental para alcanzar metas, sino de un espacio donde se configuran discursos, prácticas y relaciones que permiten a un grupo consolidarse como actor social. De esta manera, el proceso organizativo se convierte en un recurso derivado de los marcos de acción colectiva, que no solo da respuesta a demandas inmediatas, sino que abre la posibilidad de constituirse como un escenario de producción política y cultural, donde se ensayan alternativas frente al orden hegemónico (Almeida, 2020; Melucci, 1996).

Los procesos organizativos se expresan en una dinámica interna, marcada por las interacciones entre los individuos y grupos que lo componen, y en una dinámica externa, influenciada por el contexto histórico, político y social en el cual se desarrollan. En ambos planos, la organización debe lidiar con tensiones entre la cooperación y el

conflicto, la espontaneidad y la institucionalización, la horizontalidad y la jerarquía (Touraine, 1988).

Desde los enfoques clásicos, Max Weber (1998) señaló que las organizaciones modernas se sostienen en reglas formales y en una estructura burocrática caracterizada por la división del trabajo, la jerarquización y los procedimientos estandarizados. Para el autor, “la burocracia es el medio más racional conocido para ejercer el control sobre los seres humanos” (p. 223). Aunque este modelo ha demostrado eficacia en la administración de grandes estructuras, su carácter rígido no siempre resulta pertinente para experiencias comunitarias donde prevalece la flexibilidad y la solidaridad como principios de acción.

En contraste, Herbert Simon (1978) planteó que las organizaciones deben comprenderse como sistemas de toma de decisiones más que como meras jerarquías. Desde su perspectiva, el proceso organizativo se configura como un espacio dinámico en el que individuos y grupos deliberan constantemente sobre alternativas, calculando sus posibilidades de acción frente a recursos y limitaciones. Este énfasis en la racionalidad limitada y en la toma de decisiones colectivas resulta especialmente útil para analizar asociaciones comunitarias que se mueven en entornos de incertidumbre y escasez de recursos.

Por su parte, Renate Mayntz (1967) propuso una definición más integral al entender las organizaciones como formaciones sociales que: (a) incluyen un grupo específico de miembros con diferenciación interna de funciones, (b) mantienen una orientación consciente hacia fines y objetivos, y (c) comparten una configuración racional, al menos en su intención, para cumplir esos fines. Bajo este enfoque, incluso las organizaciones comunitarias más pequeñas poseen un grado de racionalidad organizativa, aunque sus dinámicas se apoyan en relaciones personales y proximidad territorial.

Ahora bien, en el campo de las organizaciones de base se han identificado distintas modalidades de funcionamiento que complejizan la teoría clásica. Bartomé (1981) introdujo el concepto de *estrategias de supervivencia*, entendidas como los procedimientos mediante los cuales las comunidades seleccionan y utilizan recursos para garantizar la satisfacción de sus necesidades. Aguirre (1981) destacó el papel de las *redes de apoyo mutuo*, que emergen de la pertenencia a entramados sociales de reciprocidad. En esa misma línea, Portes (1999) retomó la noción de *capital social* como recurso intangible que surge de la confianza, la solidaridad y la cooperación. Finalmente, Katz y Kahn (1981) sistematizaron una tipología de modelos organizacionales que permite reconocer cómo en las organizaciones comunitarias suelen combinarse elementos de distintos enfoques: reglas formales, solidaridad afectiva, liderazgo personalizado y diferenciación funcional.

En el caso de asociaciones comunitarias como ASOARTE UNI-PR, el proceso organizativo comenzó de manera poco diferenciada, sustentado en la cooperación y en la solidaridad entre vecinos y participantes del estallido social. Con el tiempo, la experiencia incorporó elementos de mayor complejidad: la organización de quioscos, la celebración de asambleas semanales, la creación de normativas internas y la puesta en marcha de proyectos culturales y económicos. Este tránsito confirma lo señalado por Mayntz (1967) y Katz y Kahn (1981): la organización evoluciona al paso que surgen nuevas demandas y capacidades, generando un entramado híbrido que combina liderazgo carismático, reglas colectivas y aprendizajes compartidos.

De manera general, el proceso organizativo se define como el conjunto de acciones, estrategias y mecanismos implementados para coordinar la toma de decisiones y articular los recursos humanos, materiales y simbólicos de un colectivo con el fin de alcanzar objetivos comunes. En las organizaciones comunitarias, este proceso no se limita a la administración funcional, sino que constituye un espacio de politización y de producción simbólica que otorga identidad, cohesión y proyección a los actores sociales.

Dinámicas de los vínculos

Comprender las dinámicas de los vínculos supone analizar cómo las relaciones afectivas y sociales que se generan entre sujetos que comparten un espacio común trascienden las interacciones ocasionales para convertirse en redes de solidaridad, conflicto y reciprocidad. Estos lazos se sustentan en un sentido de pertenencia compartido, pero se activan mediante modos de existencia que integran simultáneamente lo cotidiano y lo político (Melucci, 1996). En el marco de la acción colectiva, como ocurre en la Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia (ASOARTE UNI-PR), dichas dinámicas vinculares funcionan como una red invisible que potencia la capacidad de asociatividad. Sin embargo, también revelan tensiones internas propias de un tejido social en construcción, expresadas en disputas por el uso de los quioscos, la resolución de conflictos interpersonales o el acompañamiento a los miembros privados de la libertad.

El análisis de estas dinámicas implica reconocer que los vínculos sociales se configuran en un contexto contemporáneo atravesado por procesos de individualización y homogeneización cultural, donde la calidad de las relaciones tiende a fragmentarse (Torres, 2002). En este sentido, Bauman (2003) advierte que, en la modernidad líquida, los vínculos humanos se vuelven precarios, superficiales y fácilmente descartables, al estar marcados por la ausencia de compromiso a largo plazo. Según el autor, “las relaciones humanas en la modernidad líquida están marcadas por la precariedad y la necesidad de evitar cualquier compromiso duradero que pueda restringir la autonomía personal” (p. 12). Estas dinámicas de fragilidad vincular se ven potenciadas por el mercado global, las tecnologías digitales y la cultura de la inmediatez, donde la satisfacción inmediata desplaza la construcción de relaciones sólidas.

En contraposición, los procesos comunitarios permiten restablecer el vínculo social desde categorías como la solidaridad, la cooperación y la memoria colectiva. Torres (2002) señala que el vínculo comunitario ha cobrado fuerza como una reivindicación de lo público y lo democrático, retomando tradiciones filosóficas como la

koinonía griega (lo común frente a lo privado), la noción cristiana de bien común o los planteamientos contemporáneos sobre la vida compartida como condición de la política (Arendt, 1958; Barcellona, 1992). Aunque diversas, estas perspectivas coinciden en que la comunidad no se reduce a una suma de individuos, sino que constituye un espacio de vida compartida donde lo político se entrelaza con lo cotidiano.

Sin embargo, el vínculo comunitario no debe idealizarse. Como advierte Torres (2002), estos lazos no siempre son horizontales, sino que pueden estar atravesados por jerarquías y relaciones de dominación. En el caso de ASOARTE UNI-PR, los vínculos se articulan en torno a proyectos colectivos como las asambleas, la huerta comunitaria o los emprendimientos, pero también se ven tensionados por conflictos internos y diferencias entre los participantes. Esta ambivalencia muestra que los vínculos sociales son simultáneamente fuentes de cohesión y de disputa, espacios de solidaridad y de conflicto.

En las sociedades urbanas contemporáneas, Maffesoli (1990) describe la emergencia de comunidades emocionales, que se conforman a partir de la intensidad afectiva más que de la duración temporal de los lazos. Inspirado en la distinción de Tönnies (2001) entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*, Maffesoli (1990) plantea que estas comunidades no se sostienen en tradiciones duraderas, sino en la experiencia estética presente, en la proximidad física, en rituales compartidos o en formas de complicidad momentánea. Estas categorías resultan útiles para comprender cómo en ASOARTE UNI-PR se generaron lazos intensos alrededor del Monumento a la Resistencia, las jornadas de protesta y las prácticas culturales, aun cuando algunos de estos vínculos no se proyecten a largo plazo.

La comunidad, en este marco, se entiende como una red flexible de individuos y grupos autónomos que se agrupan en torno a identificaciones compartidas (Torres, 2002). Brunner (1992) sostiene que, en los nuevos movimientos sociales, estas redes se caracterizan por rechazar jerarquías rígidas y tecnocráticas, elaborar proyectos alternativos frente al mercado y el Estado, y consolidar identidades colectivas basadas

en referentes simbólicos y emocionales. En ASOARTE UNI-PR, los vínculos afectivos se expresan en la apropiación del espacio, la memoria del paro y la producción simbólica en forma de souvenirs, murales y actividades culturales, que funcionan como dispositivos de cohesión y visibilización política.

Estos procesos también permiten pensar los vínculos como recursos estratégicos. Portes (1999) describe el capital social como un activo derivado de las redes de confianza, reciprocidad y cooperación, que en organizaciones comunitarias se traduce en capacidad de gestión y sostenibilidad. En ASOARTE UNI-PR, este capital se manifiesta en la organización de eventos colectivos, el sostenimiento de proyectos productivos y la resolución comunitaria de problemas. Sin embargo, como advierte Putnam (2000), el capital social puede fragmentarse si los vínculos no logran superar tensiones internas, lo que refuerza la importancia de mecanismos de diálogo y consenso.

Las dinámicas de los vínculos también se relacionan con la construcción de identidades colectivas. Melucci (1996) subraya que estas identidades son procesos interactivos que implican marcos cognitivos, emociones y prácticas compartidas. En el caso de ASOARTE UNI-PR, la identidad colectiva se fue configurando a partir de la memoria del paro, la defensa del monumento y la apropiación de un territorio urbano que se transformó en símbolo de resistencia. Estos procesos muestran que los vínculos afectivos y sociales no solo sostienen la organización, sino que también le otorgan sentido político.

Por lo tanto, las dinámicas de los vínculos pueden definirse como la capacidad de los sujetos de relacionarse en función de objetivos comunes, construyendo redes de apoyo, solidaridad y cooperación que fortalecen la cohesión del grupo. Estas dinámicas, no obstante, son frágiles y se ven atravesadas por tensiones, conflictos y diferencias internas. En el caso de ASOARTE UNI-PR, los vínculos cumplen un papel central en la legitimidad de la organización, al tiempo que representan un desafío constante de negociación, adaptación y cuidado comunitario.

Sujetos políticos

Poner la mirada sobre la noción de sujeto político implica remitirse a la categoría de orden social, pues esta delimita las posiciones posibles de los actores dentro de una estructura históricamente determinada. Según Retamozo-Benítez (2009a), dicho orden configura dos lugares fundamentales: por un lado, una construcción hegemónica que reproduce desigualdades y diferencias a través de mecanismos de exclusión; y, por otro, posiciones subalternas que emergen como resultado de dichas relaciones asimétricas. En este marco, las relaciones sociales de subordinación no deben entenderse únicamente como imposiciones estáticas, sino también como condiciones que abren la posibilidad de resistencia colectiva. Así, el sometimiento y el conflicto constituyen procesos sociales e históricos que, lejos de cerrar la totalidad del orden, posibilitan nuevas formas de disputa y transformación.

En esta perspectiva, el sujeto político se produce en la tensión entre subordinación y resistencia, en un campo de relaciones de poder que nunca es fijo ni definitivo. Retamozo-Benítez (2010) sostiene que los “espacios abiertos” o procesos de expansión vinculados a la subjetividad política permiten cuestionar la naturalización del orden social, ampliando los terrenos de disputa y generando rearticulaciones colectivas. La historicidad de este proceso resulta fundamental: la subjetividad política condensa tanto experiencias del pasado como articulaciones presentes, orientadas siempre hacia la proyección de futuros posibles. De esta manera, los sujetos políticos se constituyen en agentes que disputan sentidos, redefinen marcos de acción y contribuyen a la reconfiguración del campo social.

Ahora bien, el proceso de construcción de los sujetos políticos no se limita a la resistencia frente a lo hegemónico, sino que también exige un acto de autoconciencia y reconocimiento. Como señalan Álvarez *et al.* (2019), se requiere un proceso de subjetivación en el que los individuos y colectivos se reconozcan como actores políticos, situados en contextos históricos específicos y dotados de agencia

transformadora. Este reconocimiento implica la capacidad de abrir espacios relativamente autónomos que rompan con la lógica de la sujeción, generando nuevas formas de enunciación y razón histórica (Retamozo-Benítez, 2009a).

En el caso de ASOARTE UNI-PR, los sujetos políticos no surgen exclusivamente de una tradición organizativa previa, sino de experiencias de lucha situadas en el marco del paro nacional de 2021 y la emergencia sanitaria. Su subjetividad política se fue configurando a partir de la apropiación del espacio público, la defensa del Monumento a la Resistencia y la construcción de alternativas económicas y culturales. Estos procesos dan cuenta de lo que Tilly y Tarrow (2015) denominan “política contenciosa”, es decir, la emergencia de actores colectivos que disputan sentidos en el espacio público a través de acciones visibles, confrontando tanto a las autoridades estatales como a las narrativas dominantes.

Asimismo, es importante resaltar que la subjetividad política de los actores en Puerto Resistencia no se limita a la dimensión racional-instrumental, sino que también se encuentra atravesada por componentes emocionales y simbólicos. Siguiendo a Melucci (1996), los sujetos políticos se constituyen mediante inversiones afectivas y la creación de identidades colectivas que dotan de sentido a la acción. En este caso, la memoria de los jóvenes caídos durante las protestas, los rituales en torno al monumento y la producción cultural comunitaria funcionan como dispositivos de subjetivación política que resignifican el dolor en acción y en horizonte de transformación.

Por otro lado, Butler (2015b) ha planteado que la emergencia de los sujetos políticos ocurre muchas veces en escenarios de vulnerabilidad compartida. Las condiciones de precariedad no solo revelan las desigualdades estructurales, sino que también generan posibilidades de alianza y acción colectiva. La experiencia de ASOARTE UNI-PR se inserta en esta lógica: la ausencia de empleo formal, la represión policial y las dificultades derivadas de la pandemia se transformaron en condiciones

para la articulación de un proyecto colectivo, en el cual la precariedad se convierte en terreno fértil para la organización política.

Por tanto, la construcción de sujetos políticos se entiende aquí como un proceso complejo y situado, en el que la subordinación y la resistencia coexisten, y en el que los actores se constituyen a partir de la desnaturalización del orden hegemónico, el reconocimiento de su agencia histórica y la producción de identidades colectivas. En el caso analizado, los sujetos políticos no solo emergen como resultado del conflicto social, sino que se consolidan mediante prácticas organizativas, afectivas y simbólicas que permiten imaginar y construir futuros distintos.

Territorialidad

Comprender la noción de *territorio* implica reconocer que este concepto ha desbordado desde hace tiempo las limitaciones de una definición meramente geográfica o administrativa. Como plantea Sosa (2012b), el territorio no es solo una porción de tierra delimitada ni un espacio biofísico con fronteras rígidas, sino una construcción social e histórica atravesada por dimensiones políticas, culturales y económicas. El territorio se configura como un proceso en el cual los actores lo habitan, intervienen y transforman, generando disputas en torno a su uso y significados. En este sentido, resulta fundamental resaltar que la territorialidad no se limita a la gestión del espacio, sino que se constituye en un campo de relaciones de poder y resistencia.

Para Sosa (2012b), el territorio se entiende como una configuración organizada que no solo responde al aprovechamiento de los recursos, sino también a los objetivos de control y administración política. En este marco, la dimensión política del territorio se expresa en las luchas por su posesión y dominio, que conllevan procesos de apropiación, resignificación y disputa por la soberanía. Es decir, el territorio no es neutro, sino que está marcado por relaciones de poder, tensiones sociales y enfrentamientos simbólicos.

En la misma línea, Fals-Borda (2000a) concibe el territorio como una unidad concreta, pero de ocupación transitoria, en la cual confluyen espacio y tiempo en un entramado social. Esto significa que el territorio se construye a partir de las prácticas colectivas, de las necesidades comunes y de la producción social que realizan quienes lo habitan. De este modo, comprender el territorio implica reconocer la capacidad de los actores sociales para crear, recrear y apropiarse de él, sea desde prácticas hegemónicas o desde dinámicas contrahegemónicas (Montañez-Gómez y Delgado-Mahecha, 1998).

Territorialidad y construcción social

El concepto de territorialidad complementa y amplía el de territorio. Mientras que este último refiere al espacio, la territorialidad alude a los procesos de apropiación, control y resignificación mediante los cuales los actores dotan de sentido al lugar. García (2021) sostiene que la territorialidad es una estrategia de poder que combina dimensiones materiales e inmateriales, integrando prácticas de administración, usufructo, representación simbólica e identidad. Esto quiere decir que el territorio no se agota en lo geográfico, sino que se constituye como campo político, donde las comunidades negocian, disputan y proyectan su existencia.

En este marco, la territorialidad no es solo un dato empírico, sino un proceso abierto, marcado por la historicidad de los conflictos, las transformaciones de la identidad y los movimientos sociales que reorganizan los espacios. La territorialidad expresa la forma en que los sujetos se vinculan con el territorio, y al hacerlo, configuran pertenencias, identidades y memorias colectivas (Escobar, 2014).

Lucha y campo de disputa

Es aquí donde resulta pertinente la categoría de *lucha*, tal como lo plantean Peña (2014) y Sosa (2012b). Si bien la territorialidad ya supone una dimensión conflictiva, la lucha territorial constituye un campo específico dentro de dicho proceso. Peña (2014)

argumenta que la acción colectiva contenciosa se manifiesta en la disputa por espacios que no son neutrales, sino escenarios de confrontación política y cultural. La lucha territorial, en este sentido, no es solo una consecuencia de la apropiación del espacio, sino una práctica constitutiva que redefine las relaciones de poder y abre horizontes de transformación.

Sosa (2012b) coincide en que el territorio es siempre objeto de disputas, pero advierte que la lucha constituye una categoría propia, que permite dar cuenta de las formas en que los actores sociales construyen alternativas al orden dominante. Desde esta perspectiva, la lucha territorial puede entenderse como una dimensión que atraviesa tanto lo material (ocupación física del espacio, control de recursos, economías populares) como lo simbólico (memorias, rituales, arte comunitario). En consecuencia, la lucha debe ser considerada como un eje analítico en sí mismo, y no solo como un efecto secundario de la territorialidad.

Autores como Porto-Gonçalves (2009) y Zibechi (2008) también han destacado que las luchas territoriales en América Latina expresan resistencias que no se limitan a lo económico, sino que plantean proyectos de vida alternativos frente a la lógica del capital y el Estado. Estas luchas resignifican el territorio como espacio de vida, memoria y autonomía, y muestran cómo las comunidades construyen poder desde los márgenes.

El bioespacio como territorialidad emergente

Un aporte relevante para entender la territorialidad urbana es el concepto de *bioespacio* desarrollado por Fals-Borda (2000a). Este hace referencia a los lugares donde se desarrollan procesos locales y regionales de producción y reproducción social, vinculados con la vida cotidiana, el acceso a servicios y el manejo de recursos. El bioespacio, en este sentido, se convierte en un contenedor emergente donde se articulan demandas de autonomía, prácticas de democracia participativa y formas de soberanía popular.

El bioespacio urbano no solo alberga dinámicas económicas, sino también expresiones culturales y políticas que reconfiguran la ciudad. En este marco, las experiencias comunitarias como las de Puerto Resistencia se leen como bioespacios autónomos que surgen frente a la precariedad laboral, la represión y la exclusión estatal.

Territorialidad en Puerto Resistencia

La experiencia de la Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia (ASOARTE UNI-PR) constituye un ejemplo concreto de cómo se construye territorialidad desde abajo. Durante el paro nacional de 2021, este colectivo se apropió de un espacio urbano simbólico (el Monumento a la Resistencia y su entorno) para transformarlo en lugar de memoria, producción cultural y organización comunitaria.

En este caso, la territorialidad no se reduce al control del espacio físico, sino que integra prácticas de producción artesanal, emprendimientos colectivos, construcción de una huerta comunitaria y organización de asambleas. Estos procesos muestran cómo los vínculos afectivos, las economías populares y la producción simbólica se fusionan para construir un territorio autónomo.

Lo relevante aquí es que esta territorialidad se articula directamente con la categoría de *lucha*. La ocupación del espacio, la defensa del monumento, los murales y las expresiones culturales no son solo actos de apropiación, sino también prácticas de confrontación que desafían el orden dominante. La lucha territorial en Puerto Resistencia constituye un campo de disputa contra el abandono estatal, la represión policial y la lógica neoliberal de la ciudad.

Desde la teoría de la movilización de recursos (McCarthy y Zald, 1977), se interpreta que ASOARTE UNI-PR supo transformar recursos limitados (artesanías, solidaridad comunitaria, redes sociales) en medios de acción política. Desde la

perspectiva de la identidad colectiva (Retamozo-Benítez, 2009a), se observa cómo los actores se reconocen como sujetos políticos mediante la resignificación del territorio. Y desde la mirada de Maffesoli (1990), se comprende la dimensión emocional de la comunidad, donde la solidaridad y la memoria compartida fortalecen la cohesión grupal.

Por lo tanto, en este caso, el territorio no debe entenderse como un contenedor estático, sino como un proceso abierto en el que confluyen relaciones de poder, identidades y memorias. La territorialidad, en este sentido, se expresa en prácticas de apropiación y resignificación, atravesadas por dinámicas políticas, económicas y culturales. Sin embargo, siguiendo a Peña (2014) y Sosa (2012b), es necesario reconocer que la *lucha* constituye una categoría diferenciada, que permite visibilizar la dimensión contenciosa del territorio y su potencial transformador.

La experiencia de Puerto Resistencia evidencia que la lucha territorial no es solo un reclamo por derechos, sino también una práctica de creación de alternativas de vida. En este contexto, ASOARTE UNI-PR resignifica el espacio urbano como bioespacio autónomo, en el que lo material y lo simbólico se entrelazan para construir poder popular desde los márgenes. De este modo, el arte, la memoria y la organización comunitaria se convierten en herramientas de resistencia y en formas concretas de territorialidad en disputa.

Memoria

La memoria se ha consolidado en las últimas décadas como una categoría central para comprender los procesos sociales y políticos en América Latina. No se trata únicamente de un recurso individual, ligado a la capacidad de recordar, sino de un fenómeno colectivo que articula experiencias pasadas con luchas presentes y horizontes futuros. Jelin (2002) señala que la memoria es un campo de disputa donde se confrontan narrativas sobre el pasado, en especial en contextos atravesados por la violencia política y la represión estatal. Así, la memoria se convierte en un escenario en

el cual diversos actores pugnan por imponer, negociar o resignificar sentidos, evidenciando que no existe una única memoria, sino memorias en plural.

En el marco de la acción colectiva, la memoria cumple un papel fundamental como fuente de legitimidad, cohesión y proyección política. Como plantea Halbwachs (2004), la memoria colectiva se construye en los marcos sociales del presente y permite a los grupos otorgar sentido a sus experiencias, reforzar identidades y sostener prácticas compartidas. En este sentido, la memoria no es un depósito estático de hechos, sino una práctica social dinámica que se actualiza constantemente en función de las necesidades y luchas de los actores.

Memoria, poder y disputa

Para algunos autores la memoria es inseparable de las categorías alusivas a las relaciones de poder. Pollak (2006) advierte que la memoria social está atravesada por operaciones de silenciamiento, selección y olvido, que favorecen la construcción de relatos hegemónicos en detrimento de memorias subalternas. En América Latina, estas dinámicas se evidencian en la forma en que los Estados han intentado minimizar o invisibilizar las memorias de las víctimas de dictaduras, conflictos armados internos o movilizaciones sociales. La disputa por la memoria, entonces, no es sólo simbólica, sino profundamente política: quienes controlan la narrativa del pasado inciden en la legitimación de proyectos presentes y futuros.

En este sentido, la memoria también puede convertirse en herramienta contrahegemónica. Como plantea Jelin (2002), los movimientos sociales, las organizaciones comunitarias y los colectivos de víctimas han desarrollado “lugares de memoria” que funcionan como contrapeso a los relatos oficiales. Estos espacios

buscan dignificar a quienes fueron marginados de la historia oficial y abrir posibilidades de justicia simbólica y material.

Memoria, duelo y resistencia en el conflicto armado interno en Colombia

En el contexto colombiano, atravesado por más de seis décadas de conflicto armado interno, la memoria se ha constituido en un terreno central para la reconstrucción de las experiencias de violencia y la búsqueda de justicia social. La violencia política ejercida tanto por actores armados ilegales como por el propio Estado ha dejado miles de víctimas directas e indirectas, cuya voz ha sido históricamente invisibilizada en los relatos oficiales. Como señala el Grupo de Memoria Histórica (2013), la memoria en Colombia no puede entenderse de manera lineal ni homogénea: es un mosaico de relatos fragmentados que reflejan la pluralidad de experiencias y de interpretaciones del pasado.

En este marco, la memoria cumple una función doble. Por un lado, es un acto reparador que busca dignificar a las víctimas mediante el reconocimiento de su sufrimiento y la visibilización de las responsabilidades históricas. Por otro lado, es una herramienta de resistencia que permite disputar las narrativas hegemónicas que reducen la violencia a una confrontación armada sin causas estructurales. La memoria, al señalar las raíces sociales, económicas y políticas del conflicto, abre la posibilidad de pensar alternativas frente a la repetición de la violencia (CNMH, 2018).

Butler (2015a) sostiene que el duelo, cuando se comparte colectivamente, puede transformarse en una forma de acción política. En Colombia, esta idea ha sido confirmada por las múltiples iniciativas de memoria impulsadas por comunidades campesinas, pueblos indígenas, organizaciones de víctimas y colectivos urbanos, quienes han convertido el dolor en un acto público de resistencia. El duelo no se clausura en el ámbito privado, sino que se proyecta como reclamo de justicia y como demanda de transformación social.

La relación entre memoria, duelo y resistencia se hace visible en la emergencia de lugares y prácticas de memoria. Ejemplos como el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación en Bogotá, los espacios de conmemoración en Bojayá, o los actos de memoria de las Madres de Soacha, muestran cómo las comunidades han resistido al olvido institucional y han defendido la dignidad de sus seres queridos. Estas prácticas no sólo reconstruyen el pasado, sino que generan cohesión comunitaria y sostienen la continuidad de las luchas por la verdad, justicia y reparación (CNMH, 2013).

El caso de Puerto Resistencia se inscribe en esta tradición de memoria y resistencia. Aunque no surge directamente del conflicto armado rural, sí se articula con las dinámicas urbanas de violencia estatal y exclusión social que forman parte del conflicto armado interno en su fase contemporánea, (que parece ser nueva, pero no lo es). Los jóvenes asesinados en el paro de 2021 se suman simbólicamente a la larga lista de víctimas de la violencia política en Colombia, y su memoria opera como una extensión del duelo colectivo que ha caracterizado a las comunidades más golpeadas por la guerra.

El Monumento a la Resistencia y los murales que lo rodean constituyen expresiones concretas de esta articulación entre memoria y duelo colectivo. Al igual que otros lugares de memoria del país, estos espacios funcionan como escenarios de visibilización, denuncia y resistencia frente a la represión estatal. En ellos, la pérdida se resignifica en acción: la comunidad no solo recuerda a sus muertos, sino que los convierte en símbolos de lucha, continuidad histórica y horizonte de transformación, son nuevos mártires que avivan el sentimiento de indignación y preservan la memoria de sus hechos en la revuelta que tuvo lugar en ese momento.

En este sentido, ASOARTE UNI-PR no se limita a mantener viva la memoria del paro, sino que la vincula a una genealogía más amplia de resistencias en Colombia, donde las memorias del conflicto armado interno dialogan con las memorias urbanas de la protesta social. Esta intersección entre memorias rurales y urbanas, entre víctimas del conflicto y jóvenes caídos en la protesta, permite comprender cómo la memoria se constituye como un tejido nacional de resistencia, capaz de articular luchas

diversas, ya que en sus pinturas están presentes las representaciones de muchos caídos en el paro, por medio de imágenes, por medio de acciones colectivas e intervenciones.

Memoria e identidad colectiva

La memoria también desempeña un papel crucial en la construcción de identidades colectivas. Retamozo-Benítez (2009a) sostiene que los sujetos políticos se constituyen a partir de procesos de subjetivación en los que la memoria histórica funciona como un insumo central. La memoria no solo recuerda lo ocurrido, sino que define quiénes somos como colectivo y hacia dónde nos dirigimos. En este marco, las memorias compartidas generan marcos cognitivos y emocionales que permiten a los grupos reconocerse como parte de una misma lucha.

En ASOARTE UNI-PR, la memoria del paro nacional y de los jóvenes caídos articula la identidad de la asociación. No se trata solo de vender artesanías o souvenirs, sino de producir objetos cargados con un significado constituido por la comunidad y que es compartido, difundido y reproducido. La memoria se materializa en camisetas, gorras, figuras del monumento y otros productos que, más allá de su valor económico, funcionan como dispositivos de transmisión simbólica. De esta manera, la memoria se convierte en un recurso para la sostenibilidad económica y política de la organización.

Memoria y territorialidad

La memoria está íntimamente vinculada a la territorialidad. Como señala Escobar (2014), los territorios no son únicamente espacios físicos, sino también lugares de memoria, donde se sedimentan prácticas, símbolos y significados colectivos: la apropiación de Puerto Resistencia como espacio de lucha y memoria constituye un ejemplo claro de cómo la territorialidad se resignifica mediante prácticas memoriales.

El Monumento a la Resistencia funciona como un nodo de memoria que articula lo simbólico y lo material: es al mismo tiempo recordatorio de las pérdidas, espacio de conmemoración y lugar de encuentro para la acción colectiva. Así, la memoria refuerza la territorialidad al dotar de sentido político y afectivo a un espacio urbano previamente marginalizado.

Memoria como horizonte de futuro

Finalmente, es necesario resaltar que la memoria no se limita a la reconstrucción del pasado, sino que proyecta horizontes de futuro. Ricoeur (2000) plantea que la memoria incluye tanto la obligación ética de recordar como la capacidad de imaginar futuros diferentes a partir de esa recordación. En este marco, la memoria no sólo denuncia lo ocurrido, sino que orienta prácticas transformadoras.

En el caso de ASOARTE UNI-PR, la memoria del paro nacional no queda reducida a la denuncia de la represión estatal, sino que impulsa la construcción de alternativas económicas, culturales y políticas. La memoria se convierte así en fundamento de proyectos de autonomía, en los que la comunidad imagina y construye futuros distintos, desafiando el olvido institucional y el orden hegemónico.

La memoria, por lo tanto, debe ser entendida como un proceso social y político en disputa, atravesado por tensiones entre silencios y resistencias, olvidos y recordaciones. Es al mismo tiempo un campo de poder y un recurso contrahegemónico, un espacio de duelo y una plataforma de acción. En el caso de Puerto Resistencia, la memoria se convierte en el eje articulador de la acción colectiva, dotando de sentido a la territorialidad, fortaleciendo la identidad política y proyectando horizontes de transformación.

Por ello, la memoria no puede ser pensada solo como una categoría auxiliar dentro del marco teórico de este trabajo de grado, sino como un eje central que permite

comprender cómo los sujetos se constituyen políticamente, cómo las comunidades resignifican los territorios y cómo las luchas colectivas se proyectan hacia el futuro.

5. RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA

El presente capítulo tiene como propósito reconstruir la experiencia de la Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia (ASOARTE UNI-PR), tomando como eje central las vivencias colectivas que marcaron el tránsito de la protesta social hacia la conformación de un proyecto comunitario de largo aliento. Luego de haber desarrollado en los apartados anteriores un marco teórico que permitió situar categorías como acción colectiva, vínculos, sujetos políticos, territorialidad y memoria, se procede aquí a situar dichas categorías en el terreno empírico, explorando cómo fueron apropiadas, resignificadas y materializadas en un proceso de organización popular gestado desde las calles de Santiago de Cali en el marco de las movilizaciones del 21N de 2019 y del estallido social de 2021. En este sentido, este capítulo no se limita a narrar acontecimientos, sino que busca visibilizar los modos en que los actores sociales se organizaron, enfrentaron la represión estatal, sostuvieron la memoria colectiva y transformaron el dolor en proyectos culturales, económicos y políticos.

Así, la reconstrucción de la experiencia se estructura a partir de tres momentos clave: las “horribles noches”, como memoria inicial de represión y resistencia; el “nacimiento de una idea”, donde la construcción del Monumento a la Resistencia y los primeros kioscos se configuran como símbolos materiales de lucha y memoria; y el tránsito “entre el paro y la formalización”, en el cual la asociación debió enfrentar tanto tensiones internas como la necesidad de dialogar con la institucionalidad. A través de estos apartados se busca mostrar cómo Puerto Resistencia, inicialmente un punto de encuentro de jóvenes y comunidades movilizadas devino en un espacio colectivo con capacidad de autogestión, producción cultural y disputa territorial. El capítulo, por tanto, abre la posibilidad de comprender la experiencia de UNI-PR no únicamente como un legado del estallido social, sino como una práctica viva de resistencia urbana y de construcción de comunidad desde los márgenes.

Las horribles noches

Para comprender el surgimiento de la Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia (ASOARTE UNI-PR) es necesario remontarse al 21 de noviembre de 2019 (21N), fecha considerada como la primera gran movilización contemporánea contra las políticas del entonces presidente Iván Duque Márquez. Las protestas, convocadas por sindicatos, estudiantes, pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes y movimientos sociales, se dirigieron contra el denominado “paquetazo” de reformas laborales, pensionales y tributarias, así como contra el incumplimiento de los Acuerdos de Paz con las FARC. Dicho momento significó un despertar social en Colombia, pues por primera vez en dos décadas diversos sectores confluyeron en una protesta de alcance nacional (Garay, 2020).

Santiago de Cali se consolidó como epicentro de esas movilizaciones. Hernando Ángel (2019) lo sintetizó de manera contundente: “el 21 de noviembre de 2019 Colombia despertó con la democracia en las calles y se acostó con el miedo en sus casas. Y Cali fue la primera ciudad que vivió esa metamorfosis política y social” (p. 3). Los enfrentamientos entre manifestantes y la fuerza pública se extendieron en distintos puntos de la ciudad, siendo Puerto Rellena (posteriormente rebautizado como Puerto Resistencia) uno de los lugares donde los jóvenes comenzaron a organizarse para sostener la movilización. Como lo recuerda un asociado: “el 21 de noviembre de 2019... Ahí nace el nombre de Puerto Resistencia. Fue el primer día que nos encontramos para organizarnos. Y ahí nos hicimos amigos y empezamos a hacer cosas”

Ese precedente se reactivó con fuerza el 28 de abril de 2021, cuando el gobierno presentó una reforma tributaria que gravaba productos básicos en plena crisis sanitaria y económica derivada de la pandemia de COVID-19. Lo que siguió fue el denominado estallido social, con Cali como epicentro. Las calles se transformaron en escenarios de protesta, organización comunitaria y también de represión militarizada. En este contexto surgieron los “puntos de resistencia”, espacios donde se combinaron ollas

comunitarias, asambleas, murales y actividades culturales con la defensa activa ejercida por la denominada primera línea (Cepeda, 2022; García y Sánchez, 2022).

En medio de esta coyuntura, la figura del ministro de Defensa Diego Molano y del entonces comandante del Ejército, general Eduardo Zapateiro, resultó central. Desde Bogotá se avaló la intervención militar en Cali bajo el argumento de “recuperar el orden”. Zapateiro, en particular, ordenó despliegues extraordinarios de tropas en la ciudad, con operaciones conjuntas entre el Ejército y la Policía que intensificaron el clima de confrontación (Defensoría del Pueblo, 2021). Diversos informes internacionales denunciaron uso desproporcionado de la fuerza, violaciones a los derechos humanos y prácticas de estigmatización contra la protesta social (Human Rights Watch, 2021). El propio Zapateiro calificó públicamente a los manifestantes como “vándalos” y “terroristas urbanos”, declaraciones que reforzaron la criminalización del movimiento y evidenciaron una política estatal de sobrelimitar la protesta a través de un enfoque militarizado.

La extralimitación de funciones de los organismos de seguridad y de la cartera de defensa evidenció lo que Tilly y Tarrow (2015) llaman “políticas de represión contenciosa”: respuestas estatales que buscan neutralizar la acción colectiva por medio de la fuerza, pero que paradójicamente terminan reforzando la cohesión y legitimidad de quienes resisten. En el caso de Cali, la intervención del ministro Molano y del general Zapateiro no apagó las movilizaciones; por el contrario, catalizó la consolidación de Puerto Resistencia como un símbolo nacional e internacional de dignidad y resistencia popular.

En este escenario contradictorio (entre violencia estatal y solidaridad comunitaria), germinó la idea de organización que más tarde daría lugar a ASOARTE UNI-PR. Puerto Resistencia no solo fue un lugar de enfrentamiento con la fuerza pública, sino un laboratorio social donde el dolor, la creatividad y la autogestión se entrelazaron para producir nuevas formas de acción colectiva. Como señala Tarrow (2011b), las acciones

colectivas contenciosas no se limitan a desafiar al poder, sino que generan espacios de identidad y organización que perduran más allá del episodio de protesta.

Nacimiento de una idea

El 29 de mayo de 2021 marcó un hito en Puerto Resistencia con el inicio de la construcción del Monumento de la Resistencia a partir de tres astas de banderas ya instaladas en el lugar. La obra, inaugurada el 13 de junio, condensaba no solo la memoria de los jóvenes asesinados y de la lucha popular, sino también el deseo de los participantes por consolidar símbolos que trascendieran la coyuntura del estallido social. En palabras de uno de los jóvenes, “la gente quería llevarse algo de memoria”, lo que motivó la instalación de una carpa para vender objetos conmemorativos como pañoletas, llaveros, gorras y figuras del monumento en miniatura. Estos productos, más allá de lo económico, operaban como soportes materiales de la memoria colectiva, que permitían a los asistentes apropiarse de la experiencia del paro a través de objetos tangibles (Jelin, 2002).

No obstante, el 21 de junio, en la etapa final del paro y durante el proceso de “levantamiento del punto” concertado entre algunas organizaciones y el gobierno, la fuerza pública intervino nuevamente en Puerto Resistencia. Los enfrentamientos derivaron en graves afectaciones a la población civil de los alrededores: la prensa registró que “varios bebés fueron trasladados a centros asistenciales por los efectos de gases lacrimógenos” (El Tiempo, 2021).

Este hecho reveló con crudeza tres dimensiones centrales del conflicto: en primer lugar, la incapacidad de la institucionalidad para privilegiar el diálogo frente a la confrontación; en segundo lugar, la disputa por el control del espacio público, convertido en territorio de resistencia; y, en tercer lugar, la tensión en torno a la permanencia de la memoria colectiva en escenarios urbanos estigmatizados por la violencia. Como ha señalado Sánchez (2021), la represión estatal no solo buscó desarticular la protesta, sino también borrar sus huellas simbólicas en el espacio, lo que

explica por qué las comunidades resistieron defendiendo el monumento y el lugar mismo como un archivo vivo de la memoria.

Fue en este contexto de asedio y disputa que un grupo de participantes activos en las movilizaciones decidió emprender la construcción de kioscos artesanales. El propósito inicial era doble: garantizar la permanencia en un espacio en disputa y generar ingresos mediante la venta de camisetas estampadas, miniaturas del monumento y otros productos. Según testimonios, los primeros kioscos fueron levantados con guadua, esterilla y tablas de madera, reflejando tanto la precariedad material como la capacidad creativa de quienes se negaban a abandonar el lugar (Entrevista anónima, comunicación personal, 2024).

La edificación de estos puestos no fue una acción individual, sino un ejercicio de trabajo comunitario. Los asociados relatan que los materiales y la mano de obra se compartían en dinámicas de ayuda mutua: “si yo llevaba una tabla y a otro le servía, se le prestaba; si alguien necesitaba ayuda para abrir un hueco, otro se la daba. Ahí se vio el trabajo en comunidad”. Este tipo de interacciones da cuenta de lo que Melucci (1996) denomina la “dimensión invisible” de los movimientos sociales: la capacidad de tejer lazos de solidaridad y cooperación en medio del conflicto, que luego sostienen la continuidad de la organización.

A partir de esta primera experiencia de autogestión, surgió la idea de formalizar la iniciativa en una organización más estructurada. Las discusiones en asamblea abordaron temas como la distribución de los kioscos y los criterios de acceso, enfatizando que los beneficiarios debían ser personas que hubiesen participado en el estallido social. El proceso contó con el acompañamiento de la Fundación Escuela Taller, que aportó asesoría técnica y planificación, logrando que los kioscos (ya veinticinco en total) fueran reconstruidos en madera con dimensiones estandarizadas y mayor accesibilidad para personas con diversidad funcional. Este salto cualitativo en la infraestructura significó no solo mayor sostenibilidad del espacio, sino también el reconocimiento del valor colectivo de lo construido.

Entonces, la creación de kioscos y la posterior consolidación de la Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia no pueden entenderse sólo como estrategias económicas. Se trató de una acción política que vinculó memoria, resistencia y autogestión. Los símbolos (el monumento, los kioscos, la olla comunitaria y la huerta) operaron como soportes materiales de la reivindicación, mientras que la organización comunitaria permitió transformar un espacio de represión en un lugar de memoria viva y de alternativas socioeconómicas desde los márgenes urbanos (Butler, 2015a; Jelin, 2002).

Entre el Paro y la formalización

Posterior a la fallida entrega del espacio durante el paro, la Asociación participó en eventos culturales que resignificaron la experiencia colectiva y reforzaron el sentido de apropiación del territorio. Uno de los hitos más importantes fue el Concierto de la Resistencia, realizado el sábado 3 de julio de 2021, donde se presentaron artistas nacionales de gran trayectoria como Adriana Lucía, la banda de rock alternativo Doctor Krápula, la orquesta caleña La Mambanegra, así como músicos y agrupaciones locales. El evento, titulado *Sonidos de Sanación, Transformación y Lucha*, no solo permitió difundir los sucesos del Paro Nacional, sino que consolidó a Cali como la “capital de la resistencia” (Álvarez, 2022). En este marco, Puerto Resistencia se visibilizó como epicentro cultural, social y político, generando dinámicas de turismo de memoria, pues quienes visitaban el lugar buscaban conectarse con lo ocurrido. Como afirmaron algunos asociados: “somos memoria viva del estallido social”.

El concierto, más allá de lo artístico, fue una manifestación de lucha social. Se configuró como un acto de resistencia cultural que convirtió al territorio en un espacio para la memoria colectiva. En términos de Jelin (2002), la memoria no se reduce a la evocación del pasado, sino que se actualiza en prácticas que interpelan al presente y proyectan horizontes de futuro. Así, Puerto Resistencia fue resignificado como un escenario donde la música, el arte y las artesanías se convirtieron en herramientas de transformación social, reforzando un sentido de comunidad y cohesión que trascendía

los repertorios clásicos de protesta como los bloqueos o cacerolazos. Esta dimensión cultural de la resistencia coincide con lo planteado por Tilly y Tarrow (2007), quienes sostienen que las acciones colectivas contenciosas no se limitan a la confrontación directa, sino que incluyen rituales, símbolos y prácticas culturales que fortalecen la identidad colectiva y la capacidad de movilización.

Durante este mismo periodo se inauguró el Monumento a la Olla Comunitaria, el 20 de julio de 2021, casi un mes después del Monumento a la Resistencia. La obra rindió homenaje a las llamadas “cuchas”.¹⁰ Su reconocimiento materializado en un monumento expresa lo que Ricoeur (2000) denomina la “inscripción de la memoria en el espacio público”, donde el recuerdo de lo vivido se plasma en marcas tangibles que permiten narrar colectivamente la experiencia del dolor y la lucha.

El Monumento a la Olla Comunitaria se suma a otros símbolos centrales de Puerto Resistencia (los kioscos, la huerta y el Monumento a la Resistencia), como dispositivos de memoria social. Cada uno de ellos opera como un soporte material que, al mismo tiempo, condensa relatos, emociones y valores compartidos. Puerto Resistencia logra así interponerse a los intentos de disolución de la movilización, convirtiéndose en un espacio de trabajo colectivo, un lugar para la memoria y un motor constante de resistencia. El Monumento de la Olla constituye una muestra tangible de la capacidad comunitaria de transformar el recuerdo del paro en un legado vivo que se transmite a través de las calles, murales y rituales cotidianos. En este sentido, la memoria del estallido social no se limita a los archivos o informes institucionales, sino que se encarna en prácticas comunitarias que insisten en que “la historia se sigue contando” en el territorio (Butler, 2015a; Sánchez, 2021). La siguiente fotografía muestra una vista panorámica elevada del cruce de intersecciones de la comuna 16; puede observarse Puerto Resistencia, en donde sobresale el monumento a la Resistencia, se asientan los kioscos y el huerto.

¹⁰ Hace referencia a mujeres mayores que jugaron un papel fundamental en la organización, preparación y sostenimiento de las ollas comunitarias, tanto en Puerto Resistencia como en otros puntos de resistencia de la ciudad. Estas mujeres, a menudo madres o abuelas de jóvenes manifestantes, encarnaron los valores de solidaridad, cuidado y soberanía alimentaria, siendo pilares centrales de la resistencia popular (Defensoría del Pueblo, 2021).

Figura 9. Puerto rellena centro (monumento a la resistencia) justo detrás, hacia arriba (Kioskos, de techo claro), a la derecha, cruzando la cebrá (huerto de puerto resistencia)



Fuente: Tomado y adaptado de. SKYTRIP_DRONE (2023, julio 25).

La formalización

Bien se enfatiza en que, para la permanencia en el espacio de Puerto Resistencia, los asociados y sus kioscos no iban a contar con el apoyo de una administración con la cual tuvieron diferentes confrontaciones. Por esta razón, ante las diversas amenazas de desalojo que empezaron a darse, los asociados buscaron asesorías legales, donde los abogados consultados recomendaron formalizar la organización mediante el proceso de registro en la Cámara de Comercio de la ciudad.

Este proceso generó recelo en los asociados, pues implicaba la entrega y publicación de datos personales como sus documentos de identidad, además de la designación de un presidente y un vicepresidente. Un testimonio recogido en entrevistas menciona que:

Hay que ir a la Cámara de Comercio, hay que exhibirse, hay que entregar las cédulas y ese momento todos imprimimos la cédula y la entregamos y entonces es otro momento importante porque es un voto de confianza a gente que de pronto no conocíamos en ningún momento del todo. (Bawer, comunicación personal, 2024)

Lo anterior cobra vital importancia en el proceso de organización, ya que contar con el registro de la Cámara de Comercio se volvió indispensable para permanecer en el espacio sin la amenaza de un desalojo forzado por parte de la Alcaldía municipal o el gobierno departamental. No obstante, esta decisión también implicaba riesgos, pues en un país como Colombia la participación social y política suele traer consigo persecución y violencia por parte de sectores contrarios a la movilización.

Este proceso, según lo relatado por otro de los asociados, fue acompañado de manera clave por la contadora de la organización, quien orientó y apoyó a los integrantes en el cumplimiento de requisitos, así como en la gestión de permisos ante las autoridades locales y departamentales. En una de las entrevistas, un testimonio fue claro al recordar que:

Para poder que la Alcaldía interviniera y nos dieran una licencia de permanencia de las casetas allí en el espacio, nos solicitaron ellos mismos, la administración de Jorge Iván Ospina, la Alcaldía del Departamento de Planeación Municipal, que debíamos tener Cámara de Comercio, que debíamos tener un RUT, que debíamos legalizar pues como tal, para podernos dar eso a formar una fundación o una asociación o bueno, lo que nosotros deseábamos, pero teníamos que tener todo eso legalizado para podernos dar una licencia por tres meses. (Doña Zule, comunicación personal, 2024)

La formalización de la Asociación no puede leerse únicamente como un trámite burocrático. Supuso un ejercicio de institucionalidad en tanto reconocer que el espacio público es un bien común donde confluyen intereses diversos. De allí que la convivencia requiera acuerdos y reglas claras que eviten la apropiación arbitraria.

Pensar en la burocracia como un obstáculo reduce la posibilidad de comprender al Estado de derecho en doble sentido: como limitación, pero también como protección de derechos y mecanismo para resolver disputas (O'Donnell, 2010).

¿Qué pasaría si cada ciudadano decidiera hacer con el espacio público lo que le plazca?

Si cada ciudadano utilizara el espacio público sin regulación, la convivencia urbana se tornaría insostenible. La apropiación individual del espacio conduciría al caos y a conflictos constantes entre sectores con distintos intereses. El carácter colectivo del espacio se perdería en beneficio de apropiaciones privadas y desordenadas (Borja, 2013).

¿Cómo sería la convivencia y cómo se dirimirían los conflictos en tal caso?

En ausencia de institucionalidad, los conflictos se resolverían mediante acuerdos informales o, en el peor de los casos, por la fuerza. Esto daría lugar a relaciones de poder desiguales y aumentaría la vulnerabilidad de sectores populares. Por eso, la legalización y la formalidad son, a pesar de sus limitaciones, herramientas para garantizar mediación, reconocimiento y previsibilidad jurídica (De Sousa-Santos, 2009).

El papel de la administración de Jorge Iván Ospina

La administración de Jorge Iván Ospina (2020-2023) desempeñó un papel decisivo en este proceso. En 2021, bajo su gobierno, se autorizó la licencia temporal de intervención y ocupación del espacio público que permitió la permanencia del

Monumento a la Resistencia y de los primeros kioscos comunitarios. Posteriormente, frente a la polémica por la legalidad del monumento, el propio alcalde declaró que “el Monumento a la Resistencia se queda”, ratificando el reconocimiento institucional del lugar como espacio de memoria del estallido social (Arturo, 2023). De esta manera, la formalización de la Asociación no fue solo el cumplimiento de un requisito burocrático, sino un paso hacia el reconocimiento jurídico e institucional de Puerto Resistencia como territorio de memoria, convivencia y acción colectiva organizada.

Niñez y la Asociación.

Hablando de las actividades culturales y artísticas que se podrían realizar desde la Asociación, tomó gran importancia la realización de eventos enfocados en los niños y niñas. En este sentido, la celebración del Día del Niño, realizada el 31 de octubre de 2022, se gestó a partir de la idea de que Puerto Resistencia debía ser “un espacio donde cabemos todos”. En aquella ocasión, se llevaron a cabo actividades con disfraces, juegos y dulces, además de talleres de pintura, elaboración de manillas, atrapasueños, obras de teatro y actos circenses. Posteriormente, la Asociación impulsó la denominada *novena revolucionaria*, en la cual se construyó un pesebre que incluía representaciones de los diferentes puntos de resistencia que existieron en la ciudad. Esta iniciativa atrajo el interés de los niños y niñas, quienes participaron también en la novena navideña y en la entrega de regalos gestionados colectivamente por la organización.

Estas actividades tienen como objetivo invitar a la comunidad a habitar Puerto Resistencia y resignificarlo como un espacio de encuentro intergeneracional. En palabras de una de las asociadas:

Después de PR sigue habiendo cosas porque nada es perfecto, pero es un lugar donde se reúne la gente a compartir, donde la gente se identifica con este lugar, con esta historia, con esto que pasó, con lo que quedó después del paro, que fue una unidad, que fue una construcción de tejidos social, una reunión de colectivos, una juntanza, una olla

comunitaria, una soberanía alimentaria, una huerta donde se resignificó un jardín y eso es lo bonito. (Doña Zule, comunicación personal, 2024).

En este sentido, la Asociación desarrolla un proyecto integral destinado a crear un espacio pensado especialmente para las infancias, con el propósito de que los niños y niñas puedan estar, participar y explorar. Más que un lugar físico, se plantea como un entorno pedagógico y comunitario donde las nuevas generaciones acceden a la memoria histórica del estallido social en un ambiente de cuidado, juego y aprendizaje colectivo.

La centralidad de las infancias en Puerto Resistencia responde también a una comprensión política más amplia: incluir a los niños y niñas en las dinámicas de memoria y organización significa sembrar una pedagogía de la resistencia. Como sostiene Cussianovich (2010), la participación infantil en escenarios comunitarios fortalece las capacidades ciudadanas y genera aprendizajes colectivos que trascienden la dimensión lúdica. A su vez, autores como Hart (1993) han insistido en que el derecho de los niños a participar es un componente esencial de la democracia, y no un añadido opcional.

Así, la apuesta de la Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia por integrar a las infancias no es solo un gesto de inclusión social, sino un proyecto político y cultural. Transformar un espacio antes estigmatizado en un lugar de juego, arte y cuidado es, en sí mismo, un acto de resistencia frente a la marginalidad y la violencia que históricamente han atravesado el sector (García y Salazar, 2022). Puerto Resistencia se convierte así en un espacio donde la niñez no es espectadora pasiva de la memoria, sino protagonista activa de su construcción y transmisión.

La estigmatización y crisis de la asociación

La historia de la Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia no puede entenderse únicamente como un proceso de organización comunitaria y resistencia cultural; también debe analizarse a la luz de las tensiones,

crisis y estigmatizaciones que han atravesado su consolidación. En este apartado se explorarán las dinámicas que han incidido en la vulnerabilidad de la asociación: desde la persistente estigmatización mediática, la persecución judicial de algunos de sus integrantes, hasta los procesos internos de reorganización y los cambios de administración local y departamental que han reconfigurado sus relaciones con la institucionalidad.

Desde su surgimiento, Puerto Resistencia fue objeto de narrativas contrapuestas. Para un sector amplio de la sociedad caleña y nacional, representaba un espacio de dignidad y memoria, mientras que para otros sectores fue asociado con el desorden, la violencia y la ilegalidad. Los discursos mediáticos hegemónicos reforzaron en repetidas ocasiones esta segunda visión, reproduciendo lo que Goffman (2006) denomina un proceso de estigmatización, entendido como la atribución de características negativas que buscan desacreditar y marginar a individuos o colectivos.

En medios de comunicación tradicionales, la figura del “punto de resistencia” fue presentada como foco de delincuencia o como espacio cooptado por actores armados ilegales. Estas representaciones impactaron directamente la legitimidad de la asociación, generando tensiones con vecinos del sector y con instituciones públicas que condicionaban su apoyo a la desarticulación de prácticas supuestamente “ilícitas”. Como han señalado autores como Wacquant (2007), el estigma territorial actúa como una forma de violencia simbólica que no sólo margina espacialmente, sino que también reduce las posibilidades de desarrollo de comunidades empobrecidas.

Un segundo elemento crítico lo constituye la judicialización de algunos de los integrantes de la asociación. En el marco del estallido social, diversos líderes fueron privados de la libertad bajo cargos relacionados con la alteración del orden público. La liberación paulatina de algunos detenidos en 2023 marcó un hito en la trayectoria de la organización, pues puso en evidencia la manera en que la persecución judicial operaba como mecanismo de control político.

En este punto es fundamental retomar los aportes de Tilly y Tarrow (2007) sobre la represión en las acciones colectivas contenciosas, donde los Estados recurren a marcos legales y coercitivos para limitar la movilización social. La criminalización no sólo afectó a las familias de los detenidos, sino que también introdujo divisiones internas, pues parte de los asociados temían que la continuidad de las actividades comunitarias atrajera nuevas persecuciones.

Reorganización espacial: los kioscos en hilera

Uno de los procesos de transformación más visibles dentro de la asociación fue la reorganización de los kioscos en una sola hilera durante 2023. Esta decisión respondió a múltiples factores:

1. La necesidad de ordenar el espacio público y facilitar la movilidad peatonal y vehicular.
2. La búsqueda de una imagen colectiva que contrarrestara el estigma de “desorden” asociado al punto.
3. La recomendación de instituciones aliadas, como la Fundación Escuela Taller, que veían en la reorganización una oportunidad para formalizar procesos productivos.

La reorganización espacial puede leerse desde las categorías de producción del espacio (Lefebvre, 1991), donde los actores sociales transforman material y simbólicamente el territorio. Los kioscos en hilera no sólo reconfiguraron la estética del lugar, sino que constituyeron un gesto político de permanencia: al dar una imagen de orden, la asociación buscaba ganar legitimidad frente a la institucionalidad y la opinión pública.

La llegada de nuevas administraciones en la Alcaldía de Santiago de Cali y en la Gobernación del Valle del Cauca a partir de 2024 significó un reacomodo de las relaciones entre la asociación y las instituciones estatales. Mientras que durante el

gobierno de Jorge Iván Ospina (2019–2023) las relaciones estuvieron marcadas por la desconfianza y la represión intermitente —con desalojos frustrados, trámites burocráticos y licencias precarias—, la nueva administración se presentó como más abierta al diálogo.

Sin embargo, este aparente giro institucional también generó tensiones internas. Algunos miembros de la asociación vieron con recelo la posibilidad de “cooptación” por parte de la administración pública, mientras que otros lo consideraron una oportunidad para asegurar la permanencia legal del espacio. Este dilema refleja lo que Dagnino (2005) denomina la disputa por la resignificación de la ciudadanía, donde los movimientos sociales deben decidir entre resistir de manera autónoma o negociar con el Estado para garantizar derechos básicos.

Periodización endógena y crisis interna

Si se realiza una periodización endógena, es decir, desde la mirada interna de los asociados, pueden identificarse tres momentos clave:

1. **El surgimiento (2021–2022):** caracterizado por la efervescencia del paro, la construcción de símbolos como el Monumento a la Resistencia y la conformación inicial de los kioscos.
2. **La formalización (2022–2023):** marcada por el registro en Cámara de Comercio, los trámites de legalización y la reorganización del espacio.
3. **La crisis y estigmatización (2023–2024):** definida por la liberación de algunos detenidos, la reorganización de los kioscos en hilera, el desgaste interno por la división entre “líneas” de liderazgo y las tensiones con la institucionalidad.

Este último momento se entiende como una crisis organizativa, no en el sentido de colapso, sino como una fase de reconfiguración donde se ponen a prueba la cohesión interna y la capacidad de proyectar un futuro colectivo. Como señala Touraine

(1997), las crisis en los movimientos sociales no son solo quiebres, sino oportunidades para redefinir sus horizontes de lucha.

La reconstrucción de la trayectoria de la Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia requiere establecer una periodización endógena, es decir, construida desde los hitos internos y las dinámicas que marcaron la vida de la organización. Entre 2021 y 2025 se distinguen al menos cuatro momentos que ilustran tanto la consolidación inicial como la posterior crisis, estigmatización y búsqueda de legitimidad.

Este primer periodo estuvo marcado por la emergencia del espacio comunitario en medio del estallido social. La construcción del Monumento a la Resistencia, las primeras ollas comunitarias, la instalación artesanal de kioscos y los eventos culturales dieron forma a una identidad colectiva. Paralelamente, se avanzó en la formalización jurídica mediante la inscripción en Cámara de Comercio, lo que permitió obtener licencias temporales de permanencia. La asociación se fortaleció como actor emergente en la ciudad, aunque en un marco de incertidumbre legal y con el temor constante a los desalojos forzados.

La segunda etapa implicó una mayor estructuración interna. Se consolidaron 25 kioscos con medidas estandarizadas, se reorganizó el espacio en una sola hilera y se obtuvieron licencias periódicas expedidas por la Secretaría de Planeación Municipal. Este proceso generó tensiones internas: debates sobre quién podía acceder a los kioscos, diferencias en torno a la autonomía frente a la formalidad, y desgaste frente a los trámites administrativos. La administración municipal, encabezada entonces por Jorge Iván Ospina, jugó un papel ambiguo: por un lado, facilitó licencias, pero también ejerció presión institucional, lo que mantuvo latente el riesgo de sanciones y desalojos.

El tercer periodo se caracterizó por una creciente estigmatización. La liberación de detenidos vinculados a las protestas coincidió con denuncias en medios de comunicación y discursos políticos que calificaban el monumento como “ilegal” o

incluso como “toma guerrillera” (Salazar, 2024). Estas narrativas reforzaron el señalamiento sobre los asociados y dificultaron su reconocimiento como actores legítimos. Internamente, esta presión generó división y cautela: algunas actividades culturales fueron suspendidas, mientras que se fortalecieron estrategias de autocuidado colectivo. El conflicto con la institucionalidad se agudizó, en la medida en que la permanencia en el espacio se convirtió en un asunto de debate público.

La última etapa muestra un giro hacia la búsqueda de legitimidad formal y cultural. En octubre de 2024, la comunidad entregó al Ministerio de Cultura el expediente para que el Monumento a la Resistencia sea declarado Bien de Interés Cultural Nacional (Ministerio de Cultura, 2024a). En agosto del mismo año, Puerto Resistencia fue incluido en la programación de la COP16, lo que amplió su visibilidad en escenarios internacionales (Ministerio de Cultura, 2024b). Posteriormente, en mayo de 2025, líderes comunitarios propusieron la construcción de un bulevar en el sector de Puerto Rellena, como estrategia para resignificar el espacio tras la demolición parcial de kioscos (Escobar-Banderas, 2025). Este tránsito hacia el reconocimiento patrimonial y cultural consolidó avances importantes, pero también abrió nuevas tensiones: la necesidad de cumplir con normas urbanísticas, responder a exigencias de la institucionalidad y sostener la cohesión interna frente a los retos de mayor visibilidad.

Por lo tanto, la periodización endógena entre 2021 y 2025 muestra un recorrido que va del surgimiento contestatario en medio del estallido social, a la crisis derivada de la estigmatización, y finalmente a un proceso de institucionalización y resignificación. Este trayecto evidencia cómo la asociación ha debido oscilar entre la resistencia popular y la búsqueda de legitimidad, construyendo su identidad en medio de conflictos sociales, políticos y simbólicos.

La estigmatización y crisis de la asociación muestran que el proceso organizativo de Puerto Resistencia no ha sido lineal ni armónico. Las tensiones con el Estado, los discursos mediáticos y las divisiones internas evidencian las dificultades de sostener un proyecto comunitario en contextos de represión y precariedad. Sin embargo, también

muestran la resiliencia de un colectivo que, frente a cada intento de marginación, produce nuevas formas de resistencia simbólica y material.

Puerto Resistencia se ha convertido, en este sentido, en un espacio de memoria conflictiva, donde la crisis no anula la posibilidad de futuro, sino que se convierte en motor de rearticulación.

6. HALLAZGOS

Al entrar en los hallazgos de esta investigación, el énfasis principal se sitúa en lo que las teorías de elección racional denominan incentivo selectivo de la acción colectiva: esa motivación individual concreta que empuja a cada asociado a participar más allá del ideal de “resistencia”. Este capítulo pretende desenmarañar razones, entender cómo operan junto al discurso de resistencia, y cómo se inscriben en la acción cotidiana de quienes participan.

En segundo lugar, el análisis recogerá la idea planteada por David Erazo-Ayerbe en *Sujetos Sociales, Acciones Colectivas y Trabajo Social* (Erazo-Ayerbe, 2009), de que no basta con la acción colectiva misma, sino con los códigos comunicativos, los valores compartidos y el relato que se construye en y a través de la acción. Erazo propone que la identidad se forma en el acto colectivo, que los sujetos socializados por la experiencia del paro y la protesta comienzan a reconocerse mutuamente, a generar símbolos, rituales y una narrativa propia que sostiene su movilización más allá del momento.

Asimismo, la memoria será un tema preponderante en los hallazgos, no solo como recuerdo retrospectivo, sino como componente que atraviesa lo personal y lo colectivo, funcionando como un pegamento emocional que fija los incentivos selectivos, los relatos identitarios y los símbolos espaciales (Monumentos, murales, eventos rituales) en la vida cotidiana de la Asociación.

También se toman en cuenta análisis, desde la teoría de estructura de oportunidades (Tilly 2004, 2005b; Tarrow 2011a, 2011b), entendiendo tanto el miedo al riesgo de pérdida como la posibilidad jurídica de formalización como ventanas de oportunidad que los asociados identificaron en su trayectoria. ¿Cómo operaron esas posibilidades legales, esos riesgos, esos incentivos, esos motores simbólicos, en la construcción y sostenimiento de la acción colectiva en Puerto Resistencia? Este capítulo arma esos hallazgos, interrelacionándolos con los marcos teóricos previos para dar cuenta de qué permitió, qué obstaculizó y qué significaciones emergieron en la experiencia concreta de los/as asociados.

6.1 MOTIVACIONES PARA PARTICIPAR DE ASOARTE UNI-PR: UNA COMPRENSIÓN DESDE LA ACCIÓN COLECTIVA

¿Qué es resistencia?

La categoría de *resistencia* adquiere múltiples significados según el lugar desde donde se enuncie: para la teoría social, implica la confrontación de sujetos y colectivos frente a formas de dominación (Scott, 1985); para los movimientos sociales latinoamericanos, se vincula a procesos de autonomía, memoria y territorialidad (Zibechi, 2007); y en el caso de Puerto Resistencia, se resignifica en lo cotidiano como estrategia de supervivencia, de permanencia en el espacio y de dignificación de la vida. Resistir, en este contexto, no se reduce únicamente a oponerse a una fuerza externa (el Estado, la represión o la exclusión), sino que se convierte en un hacer colectivo: sostener la olla comunitaria, construir un monumento con saberes locales, organizar asambleas o transformar un separador vial en lugar de encuentro. La resistencia, entonces, no es solo un discurso aprendido ni una autojustificación de la acción, sino un entramado de prácticas materiales y simbólicas que permiten a los sujetos marginados afirmarse como actores políticos y culturales, generando identidades que se afianzan en el recuerdo de la lucha y en la construcción compartida de futuro, algunos de los participantes de la asociación ASOARTE UNI-PR, describe la noción de resistencia como:

...un conjunto de acciones y de propósitos, persistir y exigir en el tiempo, es mantenerse haciendo algo durante mucho tiempo. Resistir incluso a la misma moral personal y darse cuenta de que hay cosas más allá de lo personal que tienen importancia... La resistencia es el continuar, es el seguir esforzándose por objetivos, permanecer a través del tiempo, seguir insistiendo en lo que se hizo desde un inicio, no se puede resistir durante periodos cortos... Tener aguante para lograr el objetivo que queremos, la fuerza para seguir parados en la lucha... Cada quien resiste de diferentes maneras, yo por ejemplo lo hago a través del arte... El amor y la lucha por nuestra dignidad... Una lucha de causa. (Comunicación personal con dos participantes de la asociación, 1 de mayo de 2025)

Cuando se conversó con los y las artesanas sobre la permanencia en el espacio y su participación en la asociación, se encontró una motivación en conjunta: “seguir resistiendo”. Por lo que pareció importante tratar de comprender (en sus propias palabras) para ellos qué significaba resistir/resistencia. Se decide plasmarlo como introducción a este capítulo de motivaciones, ya que, analizando sus relatos, se podría decir que la expresión “seguir resistiendo” abarca de una manera general por qué inicia este proceso organizativo naciente de una acción colectiva.

El análisis de estos relatos sugiere que la resistencia no es solo un enunciado simbólico, sino también un incentivo selectivo (Olson, 1965) que articula el compromiso individual con la acción colectiva. En otras palabras, más allá de la autojustificación aprendida, la motivación de “seguir resistiendo” refleja cómo los sujetos transforman experiencias de desarraigo y exclusión en razones compartidas para sostener su participación. Como advierte Melucci (1999a), la identidad colectiva se construye en la acción misma; en este caso, los artesanos se reconocen en códigos comunicativos y prácticas compartidas que legitiman su permanencia. Así, la resistencia se vuelve tanto una narrativa cohesionadora como una práctica que asegura continuidad en medio de la adversidad.

De igual forma, la resistencia relatada en clave de “arte, dignidad y aguante”, conecta con lo planteado por Erazo-Ayerbe (2009), quien sostiene que los sujetos sociales construyen identidad mediante la creación de relatos colectivos que les

permiten sostener la acción. Estos relatos no ocultan las tensiones internas, pero sí muestran cómo la memoria de lo vivido en el paro se convierte en un recurso para afianzar su sentido de pertenencia. Resistir, entonces, implica recordar: el acto de permanecer en el espacio, levantar un monumento o sostener una olla comunitaria deviene en rituales que fijan en el tiempo las pérdidas, los logros y los vínculos, consolidando la memoria como una motivación en sí misma.

La asociación de artesanos nace después del Estallido Social, nace después del levantamiento, de la construcción del monumento, nace como una idea, una propuesta de qué se va a hacer para continuar. Primero fue para continuar en el espacio y no perder el espacio para cuidar el monumento y para generar recursos. (J, comunicación personal, 2024)

Es así, desde la constitución de ASOARTE UNI-PR como asociación de artesanos en Puerto Resistencia revela una serie de motivaciones que se irán develando en este apartado; se trata de motivaciones por intereses colectivos, conformación y permanencia en un espacio físico que trasciende una lógica que no es exclusivamente económica. Dicho espacio en donde se encuentran asentados posterior al Estallido Social, adquiere para las y los artesanos un valor que trasciende lo material, pues no se trata simplemente de un lugar para vender sus productos y/o artesanías, sino de un territorio cargado de significados.

En este sentido, lo que emerge con la asociación es una apropiación simbólica del territorio, donde el espacio se resignifica en tanto lugar de memoria, duelo y resistencia. Como lo plantea Sosa (2012b) el territorio no se limita a una extensión geográfica, sino que constituye una construcción social marcada por relaciones de poder, identidades colectivas y prácticas de resistencia. En Puerto Resistencia, la permanencia y la organización de los artesanos puede leerse como una disputa política frente a la institucionalidad, pero también como un esfuerzo por preservar un espacio que simboliza la dignidad de quienes participaron en el paro nacional.

De esta manera, la creación de la asociación responde a lo que Melucci (1999a) denomina la construcción de identidad en la acción colectiva, donde las prácticas compartidas (cuidar el monumento, sostener las casetas, realizar actividades comunitarias) se convierten en el adhesivo que une a un grupo heterogéneo bajo un proyecto común. No se trata únicamente de generar ingresos, sino de reproducir una experiencia de lucha que les otorga sentido como colectivo.

Asimismo, el hecho de “no perder el espacio” conecta con la teoría de las estructuras de oportunidad política (Tilly, 2004), ya que los asociados reconocen que su permanencia está condicionada por decisiones institucionales (permisos, registros, licencias temporales) pero también, y más que todo por su capacidad organizativa para defender lo conquistado. En ese margen, la asociación surge como mecanismo de continuidad frente a la amenaza de desalojo y el riesgo de que la memoria del estallido fuera borrada, así como las diferentes amenazas que se han proclamado desde diferentes sectores para destruir el Monumento a la Resistencia y con él todas estas estructuras social-comunitarias que se tejieron alrededor de la misma, con un carácter como el de la preservación de la memoria.

Finalmente, el carácter de Puerto Resistencia como espacio cargado de significados se comprende desde el planteamiento de Halbwachs (1992), quien sostiene que la memoria colectiva se ancla en lugares materiales y en rituales que permiten a los grupos recordar y proyectar su identidad. Así, los kioscos, el monumento y la propia organización de artesanos no son solo estrategias de subsistencia, sino expresiones de un relato colectivo que otorga permanencia simbólica a la resistencia, por otra parte, se presenta la categoría de ayuda, de auxilio al otro

Motivaciones colectivas e incentivos de la acción

Uno de los hallazgos centrales de la investigación es que las y los integrantes de la Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia sitúan sus motivaciones en un horizonte de resistencia y comunidad. En sus relatos aparece de

forma reiterada la idea de “seguir resistiendo”, que opera como un significante articulador de su experiencia colectiva.

Es necesario analizar estas expresiones desde una mirada crítica, pues tienen el potencial de ser una presunta función como discursos autojustificatorios aprendidos en el marco de la movilización social. En escenarios de protesta y represión, los actores construyen repertorios discursivos que circulan y se consolidan como “lo que hay que decir” para explicar la acción colectiva (Tarrow, 2011a). Así, el enunciar “resistimos” o “seguimos resistiendo” tiene el potencial de convertirse en una fórmula que homogeneiza los relatos, otorgando cohesión simbólica, pero que al mismo tiempo corre el riesgo de encubrir otras motivaciones menos visibles, cuando estas no son así, ya que los sujetos que conforman el espacio son variopintos, tanto como las personas que pueden estar habitando un barrio, (pueden ser barristas, de la primera, segunda o tercera línea, tener o no tener simpatía con la fuerza pública, como policía, ESMAD, GOES, Ejército y otras divisiones de las fuerzas armadas, e incluso pueden ser fieles seguidores de diversas alas políticas, como la extrema izquierda, la izquierda radical, izquierda moderada, izquierda a secas, centro, derecha moderada, derecha radical, ultraderecha y todas las interpretaciones subjetivas que puedan surgir en un contexto tan diverso).

Bajo esta lectura, el discurso de la resistencia tiene el peligro de estar ocultando lógicas más primigenias, o por otro lado, de tintes más personales o subjetivos, vinculados al desarraigo social, la exclusión histórica o el marginalismo urbano, situaciones específicas de sujetos en condiciones ilegales dentro del estado colombiano. Tal como lo señala Wacquant (2007), en contextos de precariedad, las poblaciones construyen significados colectivos que funcionan como defensa ante la estigmatización, pero que también disfrazan necesidades inmediatas: comer, sobrevivir, sentirse parte de un grupo o encontrar reconocimiento social. En este sentido, lo que se presenta en la superficie como “resistencia” puede, en el trasfondo, estar enraizado en el deseo de dignidad frente al abandono estatal, en la urgencia de generar recursos para sostener a las familias, o incluso en la necesidad de ocupar un lugar simbólico

dentro de la ciudad, o algunos otros intereses implícitos desde sujetos o miembros de comunidad en organizaciones dentro de la misma.

Desde la perspectiva de la elección racional (Olson, 1965), se plantea que los entrevistados formulan un discurso colectivo de resistencia porque este es socialmente aceptado y políticamente legitimado, desde su comunidad creada endógenamente, mientras que otras motivaciones (más personales o materiales), quedarían relegadas al silencio. Sin embargo, si se observa desde el ángulo de la psicología social del desarraigo (Castel, 1995), estas motivaciones “ocultas” no son menos relevantes: forman parte de la urdimbre que sostiene la acción colectiva, aun cuando no aparezcan enunciadas directamente.

En suma, la tarea investigativa consiste en desentrañar lo no dicho: comprender cómo el relato aprendido de la resistencia articula y legitima la acción colectiva, pero también cómo este relato encubre dimensiones más íntimas y estructurales, relacionadas con la pobreza, la marginalidad y la búsqueda de reconocimiento.

Un primer eje de motivación se articula alrededor de la categoría de ayuda mutua y solidaridad. Los entrevistados destacan que la asociación surge de la necesidad de alimentar y sostener a quienes participaban en el paro, incluso más allá de sus propios miembros:

Simplemente porque estábamos queriendo alimentar a personas, aún hasta de la calle, jóvenes, madres, personas que en ese momento estábamos levantando la voz porque no estábamos de acuerdo con la reforma tributaria. (Gloria, comunicación personal, 2024)

Este testimonio remite al concepto de incentivo selectivo positivo de la teoría de la elección racional en la acción colectiva (Olson, 1965). Aquí, el incentivo no es individual ni económico, sino la satisfacción moral y comunitaria de brindar apoyo a otros. No obstante, cabría preguntarse si este discurso encubre, como señala el tutor, un

trasfondo más ligado a la precariedad material, la exclusión histórica o la necesidad de reconocimiento social.

Otro elemento recurrente en los relatos es la motivación económica, aunque matizada en clave colectiva. El origen de los kioscos y de los emprendimientos no se limitó al lucro, sino que derivó en un proceso de organización formal:

Veníamos con una necesidad, entre ellas económicas; veníamos desde la pandemia, con varias necesidades. Y entonces, pues vimos la oportunidad de emprender y ya cuando estamos emprendiendo ya empezamos a construir los kioscos artesanalmente con guaduas, con tablas, con esterilla; y ya luego ya empezamos a hablar de formarnos, de conformarnos legalmente y allí es donde armamos la asociación. (Tello, comunicación personal, 2024)

Este fragmento refleja cómo los incentivos selectivos materiales (Olson, 1965) se entrelazan con motivaciones colectivas, produciendo una articulación entre la necesidad de subsistencia y la construcción de identidad organizativa. Aquí se observa lo que Melucci (1999a) denomina la transformación de necesidades individuales en proyectos colectivos.

Ahora bien, el análisis no puede reducirse a la dimensión económica. En la práctica cotidiana de la asociación, los kioscos y las ventas adquieren un valor simbólico y cultural que trasciende la lógica capitalista convencional. Aunque los ingresos no son constantes ni suficientes para garantizar estabilidad financiera, el hecho de permanecer en el espacio, compartir recursos y sostener la memoria del estallido social se convierte en una ganancia intangible pero esencial (Fraser, 2008). La autogestión, más que un mecanismo de mercado, opera como un ritual comunitario de resistencia, en el cual se entrelazan saberes artesanales, creatividad y solidaridad.

En este sentido, el emprendimiento no responde a la racionalidad instrumental de maximización de ganancias, sino a una racionalidad comunitaria que se mueve entre el ideario político y cultural de la resistencia y la necesidad práctica de subsistencia.

Como lo explica Polanyi (2007), las economías solidarias se configuran como “contra movimientos” frente a la lógica del mercado autorregulado, protegiendo a las comunidades de los efectos desintegradores del capitalismo. Así, los kioscos de Puerto Resistencia no solo venden productos, sino que encarnan una forma de vida colectiva, donde la cooperación y el reconocimiento mutuo (Honneth, 1997) constituyen la verdadera “ganancia”.

Este entramado simbólico permite comprender por qué, pese a la precariedad material, la asociación se mantiene. No es la promesa de una rentabilidad fija lo que la sostiene, sino la posibilidad de construir un espacio de dignidad, de memoria y de lucha compartida. De este modo, los kioscos, la olla comunitaria y la huerta urbana son más que dispositivos económicos: son símbolos vivos de una comunidad que decidió organizarse para resistir, crear y reconfigurar su lugar en la ciudad.

Otros relatos profundizan en la dimensión del bienestar común, expresando que las actividades de la asociación trascienden el interés personal para convertirse en un legado para la comunidad:

Aunque no nos estemos lucrando, lo hacemos para que en un futuro muchas personas se beneficien de nuestros trabajos, de lo que hemos hecho y el esfuerzo de nosotros, aquí tenemos una huerta urbana que es para beneficio del que la necesite, no solo de la gente de Puerto Resistencia. (Tello, comunicación personal, 2024)

Este tipo de expresiones se leen como lo propuesto por Tilly (2004), quien describe como acciones colectivas contenciosas, en las que el valor simbólico y comunitario prima sobre el interés individual.

La motivación de “resistir” también se articula con el renombramiento del espacio, lo cual constituye un acto político y simbólico:

Lo que más me interesaba era el apoyo de la comunidad, entre nosotros. Era más el interés porque realmente el tema económico nunca ha rondado el espacio porque nunca,

por ejemplo, nunca hemos tenido una buena racha de ventas, pero nos mantenemos. Entonces, no hay un tema económico que nos consolide, sino que es un tema más de resignificación y de memoria. (Jeffer, comunicación personal, 2024)

Y siento que eso también hace que la gente lo reconozca ahora como Puerto Resistencia, es la insistencia de la gente de renombrar el espacio... Entonces, digamos que darle identidad al espacio también hizo que la gente empezara a conocer el espacio. (Jeffer, comunicación personal, 2024)

El renombramiento de Puerto Rellena a Puerto Resistencia puede ser entendido como un rito colectivo de transición (Turner, 1980), en el que la comunidad resignifica un lugar estigmatizado y lo transforma en un símbolo de lucha. Esta acción conecta directamente con la teoría de la memoria colectiva (Halbwachs, 1992), en tanto el espacio se convierte en soporte material del recuerdo y de la identidad de los actores.

El renombramiento y permanencia de dicho espacio es visto como una expresión de resistencia¹¹ para quienes allí habitan constantemente, esto es algo que trasciende lo simbólico para convertirse en una herramienta de disputa. Al renombrar el espacio como Puerto Resistencia, los asociados no solo reivindican su intención de redefinir el territorio, sino que también fortalecen su identidad colectiva y su capacidad de acción. Esta última es clave para entender esta acción como abocada al cambio o transformación social.

A primera vista, el relato de los asociados “que de aquí no nos vamos”, la preocupación por desalojos y la valoración de la asociación como “parte de seguridad”, revela un incentivo selectivo material y funcional: la obtención de seguridad jurídica, ocupación de quioscos como fuente de ingresos y protección frente a la pérdida del lugar (incentivos instrumentales). Pero los discursos muestran también incentivos no-materiales: reconocimiento social, pertenencia y legitimidad simbólica (incentivos sociales). Desde la perspectiva clásica, Olson definió el problema del bien público y propuso los *selective incentives* para explicar la participación; estudios posteriores sobre incentivos sociales muestran que la aprobación, el estatus y la identidad grupal

¹¹ Teniendo en cuenta su propia comprensión por resistir / resistencia.

funcionan como recompensas efectivas para sostener la acción colectiva (Oliver, 1980; Olson, 1965). En Puerto Resistencia, ambos planos conviven: la formalización (registro, permisos) es incentivo tangible; la memoria y la identidad del “punto” actúan como incentivos sociales poderosos que impiden la mercantilización de un espacio colectivo.

El enunciado colectivo “seguimos resistiendo” opera como marco interpretativo que homogeneiza relatos y legitima la permanencia (Melucci, 2010; Snow y Benford, 1988). La literatura sobre repertorios muestra que en contextos de protesta emergen fórmulas narrativas que se consolidan por circulación y repetición; estas pueden ser sinceras y constitutivas de identidad, pero también funcionar como guión social que “hay que decir” para ser reconocido como parte del movimiento como lo mencionan (Melucci, 1996) y algunos estudios recientes sobre la acción colectiva. Por tanto, parte del discurso puede ser aprendido dentro del campo semántico¹² del paro y cumplir una función cohesiva más que describir exhaustivamente las motivaciones individuales. Esto no invalida la sinceridad de la experiencia: los marcos y las identidades colectivas co-producen motivos y racionalidades.

El enunciado de resistencia tiene cierto potencial de encubrir lógicas más primarias: urgencia económica (subsistencia), búsqueda de seguridad ante la amenaza de desalojo, reparación simbólica por pérdidas y estigmatización, o la necesidad de reconocimiento social tras procesos de exclusión. Investigaciones sobre marginalidad y salud mental muestran cómo la exclusión provoca estrategias de pertenencia que se manifiestan como prácticas colectivas (Fluit *et al.*, 2024). En Puerto Resistencia, cuando un asociado afirma que la asociación “nos dio reconocimiento y seguridad”, ese enunciado puede operar como explicación pública, pero, en lo íntimo, puede conjugar temor al desarraigo, necesidad de ingresos y búsqueda de sentido (Wacquant, 2009)

Para desvelar otras razones (subjetivas, pulsionales) se propone combinar técnicas metodológicas:

¹² Forma en la que el lenguaje configura símbolos y dota de sentido a las cosas, el mundo sensible y el imaginario colectivo.

- **Análisis cualitativo fino:** lectura profunda de entrevistas, narrativas de vida y trazas discursivas (lenguaje corporal, metáforas, repeticiones) para identificar motivaciones no declaradas.
- **Triangulación:** cruzar testimonios con observación participante, registros de eventos (asambleas), y datos sobre ingresos/ocupación (para separar lo material de lo simbólico).
- **Métodos proyectivos y etnográficos:** fotolenguaje, líneas del tiempo personales, diarios de campo y técnicas narrativas que permitan que los sujetos emerjan en su dimensión afectiva.
- **Análisis de redes y memoria digital:** examinar cómo circulan fotos, videos y mensajes en redes del punto de resistencia para medir la intensidad de reconocimiento público y apoyo simbólico. La investigación contemporánea sobre memoria digital subraya que el archivo en redes crea incentivos emocionales sostenidos. Juntar estos elementos permite identificar si la participación se basa más en pulsiones de pertenencia, ansiedad por el desarraigo o cálculo instrumental (Yasseri, 2022; Valizadeh *et al.*, 2022).

La literatura sobre marginalidad urbana y exclusión (Wacquant, 2009) y la revisión sistemática reciente sobre marginalización (Fluit *et al.*, 2024) muestran que la pérdida de empleos, la estigmatización y el desarraigo generan patrones psicológicos: ansiedad, búsqueda de reconocimiento, construcción de comunidad protectora y predisposición a prácticas colectivas que devienen en estrategias de supervivencia y dignidad. En las entrevistas del presente trabajo hay pistas: preocupación por el desalojo, énfasis en “no perder el espacio”, la creación de economías populares (quioscos), y el uso de la memoria como sostén emocional; todo ello refleja la confluencia de necesidad material y procesos psicológicos de reparación identitaria. Estos factores funcionan como potentes incentivos selectivos sociales e íntimos: los sujetos no sólo “querían resistir”, sino que la resistencia provee un marco para reconstruir raíces sociales y sentido de pertenencia.

El “aguante” y la “lucha” se leen como prácticas de resiliencia colectiva y rituales de mantenimiento de identidad: son formas mediante las cuales el grupo es analizado en clave sociológica:

- Como capital social: “las redes de reciprocidad y apoyo (asambleas, ollas comunitarias) consolidan una capacidad colectiva de supervivencia” (Portes, 1999).
- Como repertorio de acción: “el aguante es un repertorio performativo que legitima reivindicaciones y fortalece la cohesión” (Tarrow, 2011a; Tilly, 2005a).
- Como trabajo de memoria: “la práctica cotidiana (murales, monumento, ferias) reproduce la narrativa del paro y convierte el dolor en un proyecto político-cultural” (Nora, 1984; Yasseri, 2022).

Por lo tanto, el aguante no es sólo resistencia física; es producción simbólica (identidad), económica (sustento) y política (legitimidad). Desde los estudios contemporáneos, los incentivos que alimentan el aguante combinan recompensas materiales, reconocimiento mutuo y anclajes de memoria que sostienen el compromiso en el tiempo.

Más que el reconocimiento como asociación, yo creo que el reconocimiento nos lo ha dado la misma comunidad y los mismos visitantes, los mismos turistas que vienen de otros lados y vienen en eso, en conocer y tomarse la foto del monumento, conocer la historia, pero también conocer los artesanos, los que permanecemos aquí, lo que hacemos con nuestras manos. (Gloria, comunicación personal, 2024)

En esto de darnos identidad, en el paro, lo que yo hice fue enseñar a otros a estampar. Fui a la Luna, enseñé a estampar, a la portada, a la Loma y enseñé a estampar para que no fuese solo mi identidad de puerto resistencia, sino que fuera de cada punto de bloqueo. (Jeffer, comunicación personal, 2024)

Los hallazgos muestran que la identidad no es un dato previo a la movilización, sino una construcción dinámica que surge en el proceso mismo de la acción colectiva. Melucci (1996) plantea que la identidad colectiva se constituye en la interacción y en el

despliegue de códigos comunicativos que sostienen la continuidad del movimiento. En esa misma línea, Erazo-Ayerbe (2009) enfatiza que los sujetos sociales no solo actúan, sino que al hacerlo producen relatos compartidos que consolidan su pertenencia. Así lo expresa un asociado:

Más que el reconocimiento como asociación, yo creo que el reconocimiento nos lo ha dado la misma comunidad y los mismos visitantes, los mismos turistas que vienen de otros lados y vienen en eso, en conocer y tomarse la foto del monumento, conocer la historia, pero también conocer los artesanos, los que permanecemos aquí, lo que hacemos con nuestras manos. (Gloria, comunicación personal, 2024).

El reconocimiento, por tanto, no proviene de la formalización institucional, sino de la interacción comunitaria y de la memoria viva que se recrea en el contacto con el territorio.

La memoria colectiva desempeña aquí un papel central. Tal como señaló Halbwachs (1992), la memoria no es individual, sino socialmente construida y sostenida por grupos que seleccionan, transmiten y resignifican acontecimientos. En Puerto Resistencia, esta memoria se encarna en prácticas materiales y simbólicas (monumentos, murales, ferias artesanales) que no sólo rememoran el paro, sino que lo convierten en un referente identitario que trasciende el momento coyuntural. En palabras de Jelin (2002), se trata de “trabajos de la memoria” que permiten procesar el dolor y transformarlo en horizonte de futuro. Esta experiencia también se refleja en la transmisión de saberes:

En esto de darnos identidad, en el paro, lo que yo hice fue enseñar a otros a estampar. Fui a la Luna, enseñé a estampar, a la Portada, a la Loma y enseñé a estampar para que no fuese solo mi identidad de Puerto Resistencia, sino que fuera de cada punto de bloqueo. (Jeffer, comunicación personal, 2024)

Este acto pedagógico no solo multiplica la identidad, sino que ancla la memoria del paro en diferentes territorios, generando una red de vínculos que resignifican el espacio urbano como escenario de resistencia y creatividad popular.

De este modo, la acción colectiva en Puerto Resistencia se convierte en un ejercicio de apropiación espacial y de memoria, donde los espacios ocupados devienen en “lugares de memoria” (Nora, 1984), nodos simbólicos en los que se condensan las luchas, los recuerdos y las aspiraciones colectivas. En la contemporaneidad, esta memoria también se expande en soportes digitales, donde circulan imágenes, videos y relatos que amplifican su resonancia y consolidan lo que Yasseri (2022) denomina “memoria colectiva en la era digital”. Así, la identidad, la memoria y la apropiación espacial se entrelazan para sostener el aguante, legitimar la acción colectiva y proyectar nuevas formas de sociabilidad urbana.

El testimonio directo aporta una clave interpretativa fundamental:

Es que ese monumento lo construyó, fue la comunidad, el pueblo... eso fue hecho al corazón y con los saberes que tiene la gente del sector, el saber de la construcción, el saber de la cerrajería, el saber de soldar, el saber de pintar también de dibujar, entonces esos son los saberes que tiene la misma gente de la comunidad, o sea se utilizaron los saberes del mismo pueblo. (Tello, comunicación personal, 2024)

Junto a ello, otros relatos enfatizan la voluntad de “ser quienes asuman la narrativa de su historia”:

Empezamos a darnos cuenta de que teníamos, que no nos podían narrar desde afuera, sino que nosotros mismos los teníamos que narrar... Entonces cada quien cuenta su historia como la vivió. (Jeffer, comunicación personal, 2024)

Estas voces ponen en primer plano tres dimensiones interrelacionadas: la materialidad colectiva (las prácticas y habilidades con que se construyó el monumento), la autorrepresentación narrativa (el deseo de narrar la propia historia) y la memoria compartida que el monumento articula y proyecta en el espacio urbano.

Desde la antropología de los ritos, la construcción colectiva del monumento es visto como un rito de paso comunitario que acompaña una transformación sociopolítica. Siguiendo la matriz clásica de Van Gennep (1960), la acción colectiva atraviesa fases de separación, liminalidad y reagrupación, y es en el momento liminal cuando emergen formas de comunión y creatividad que reconfiguran el orden social previo. Turner (1969) subraya que en esos estados de liminalidad¹³, surge la *communitas*, esa experiencia de igualdad y cohesión intensa que crea nuevas reglas de pertenencia. Aplicado a Puerto Resistencia, la ocupación-protesta y la puesta en marcha del monumento funcionan como una secuencia ritual que cristaliza en el espacio urbano y otorga una nueva posición social a sus integrantes.

La dimensión técnica y práctica que subrayan los entrevistados remite a la noción de conocimiento tácito. Polanyi (2009) explica que los oficios y habilidades transmitidos en la práctica (como soldar, pintar o dibujar), constituyen un saber encarnado que legitima la apropiación del espacio. El hecho de que el monumento haya sido “hecho al corazón” con saberes locales no es anecdótico: demuestra que la memoria se sostiene en competencias prácticas que constituyen capital simbólico y técnico de la comunidad.

En términos de memoria colectiva, el monumento y las prácticas asociadas (ferias, estampados, fotos de visitantes) operan como mecanismos de construcción y transmisión de recuerdos: la memoria del estallido social se transforma en recurso político y cultural (Halbwachs, 1992; Jelin, 2002). Hobsbawm y Ranger (1983) permiten comprender cómo, en ese proceso, emergen “tradiciones inventadas” que, mediante la repetición, consolidan identidad y legitimidad. En Puerto Resistencia, la cadena es clara: acción - materialización (monumento y saberes)- narración compartida - validación por la comunidad y visitantes - reproducción de la memoria como fuente de reconocimiento.

¹³ Se refiere a un estado de transición o umbral entre dos condiciones diferentes, fases o situaciones, no es una categoría estática.

Casos recientes como George Floyd Square en Estados Unidos ilustran cómo los memoriales comunitarios contruidos desde la ciudadanía se convierten en escenarios de disputa simbólica y reconocimiento político (Ross & Bates, 2022). Estos ejemplos muestran la potencia de la memorialización comunitaria como espacio de encuentro, economía popular y narrativa autónoma. Asimismo, los estudios sobre performance en protesta destacan cómo los actos y objetos performativos (cánticos, murales, inauguraciones), constituyen códigos que sostienen la identidad del movimiento (Domínguez, 2022).

Es por tanto que, el monumento construido por la propia comunidad no es solo un objeto estético; es un umbral simbólico que condensa saberes prácticos, memoria compartida y soberanía narrativa. Se trata de un rito colectivo que transforma el dolor y la protesta en un recurso político-cultural, consolidando una identidad que se practica, se transmite y se muestra, asegurando así reconocimiento, resiliencia y nuevas formas de sociabilidad urbana.

El espacio no solo es un lugar donde convergen las expresiones de resistencia y memoria, sino también un acto de autocuidado y un campo de lucha política. El autocuidado se interpreta como una forma de resistencia frente a las presiones externas de actores institucionales, en tanto los miembros de la asociación se articulan buscando su bienestar individual y colectivo. Como lo recuerda un entrevistado:

Digamos que los beneficios al formar parte de la asociación, éramos con el tema de autocuidado, de conocernos entre nosotros... y también era un tema un poco ya entrando a lo jurídico, tener una base de algo por si en algún momento nos van a retirar porque estamos haciendo un acercamiento entre comillas no legal en una zona pública. (Entrevistado #5, comunicación personal, 2024)

Agrega también: “Vimos la necesidad de que teníamos que estar organizados... al final entendimos que una sola persona permaneciendo ahí, era más fácil de quitar que 10 personas. Esa fue la motivación para que la asociación fuese esa parte vital de organizarnos. (Bawer, comunicación personal, 2024)

Estos relatos evidencian cómo el cuidado mutuo se convierte en motivo de cohesión, unificando voluntades para enfrentar riesgos compartidos.

El tema del autocuidado, además, impulsó la formalización de la asociación como respuesta a la constante amenaza de desalojo. Un asociado explica:

Pudimos ver que, conformando, constituyendo esa asociación, podíamos hacer muchas actividades culturales, artísticas... creando tejido social. Por eso, por medio de una asamblea decidimos constituirnos como asociación. (Doña Zule, comunicación personal, 2024)

La territorialización que se da en Puerto Resistencia a partir de la apropiación no solo abre la disputa entre diversos actores (asociados, comunidad, fuerza pública, agentes gubernamentales), sino que consolida la idea de que tanto las motivaciones como las intencionalidades están en tensión permanente.

La elección de la figura jurídica de asociación (y no de cooperativa u otra forma) tampoco fue casual: respondía a la necesidad de contar con mayor flexibilidad para proyectos culturales y políticos, privilegiando lo identitario sobre lo estrictamente económico. Esto se articula con lo planteado por Tilly (2004), quien muestra cómo los grupos subalternos adaptan repertorios de acción a sus contextos específicos de lucha. En este caso, la figura jurídica permitió blindarse jurídicamente, sostener actividades culturales y dar visibilidad pública a la organización. La acción colectiva contenciosa, entendida como la forma en que grupos organizados enfrentan estructuras de poder para exigir transformaciones sociales, se hace evidente en ASOARTE UNI-PR: la interacción con el Estado no está exenta de conflicto, pero constituye el espacio en el que se disputan los significados y la permanencia del territorio.

De esta forma, la asociación surge como una estrategia de permanencia legal, que puede leerse como una expresión de resistencia ligada a la memoria y la resignificación del espacio. Desde la teoría de las oportunidades políticas, el miedo al desalojo y la posibilidad jurídica de mantenerse y blindarse operan como incentivos y

como estructura de oportunidades: la amenaza y la ventana legal se convierten simultáneamente en motores de organización. En la práctica, el proceso organizativo refleja aprendizajes colectivos, coordinación de esfuerzos y construcción de objetivos comunes que no solo fortalecen la cohesión interna, sino que también transforman la asociación en una apuesta política y cultural.

6.2 LOS VÍNCULOS QUE SOSTIENEN A LA ASOCIACIÓN

En el entramado de relaciones de ASOARTE UNI-PR, los lazos afectivos, las tensiones políticas y las prácticas de organización se entrelazan en dinámicas complejas que sostienen la permanencia del colectivo. Los testimonios permiten ver cómo la asociación se configura simultáneamente como espacio de cuidado mutuo, familia ampliada, lugar de conflicto y de territorialidad compartida.

Lazos afectivos y sentido de familia

El espacio ha sido nombrado por los asociados como “su segunda casa”, lo que refleja un nivel de arraigo emocional y afectivo que trasciende lo productivo. Como expresa un miembro:

La relación está bien, cercana, chévere, pues, como en toda familia hay roces, hay cosas, pero bien (Ceci, comunicación personal, 2024)

Otro enfatiza: “Esta es mi segunda casa, yo aquí tengo familia. Aquí he peleado con mis amigos, antes nos unimos más, damos la vida uno al otro, nos cuidamos. (Jeffer, comunicación personal, 2024)

Las entrevistas muestran la presencia de figuras clave dentro de la asociación, descritas como “ejes articuladores”, cuya función combina lo emocional con lo logístico: sostener la cohesión afectiva y mantener “vivo el espacio”. Este liderazgo no responde a jerarquías rígidas, sino que emerge en lo cotidiano, revelando lo que la literatura denomina liderazgos relacionales (Collins, 2022). Estos liderazgos se tejen desde la

confianza y la reciprocidad, más que desde la imposición, y explican la capacidad del colectivo de sostenerse frente a adversidades externas.

Conflictos, tensiones y egos

La cohesión no ha sido homogénea. Existen diferencias ideológicas y personales: “He tenido distanciamiento con algunos por temas políticos y personales. Por diferencias políticas” (Bawer, comunicación personal, 2024).

Además, los asociados reconocen la existencia de egos enfrentados: “Cuando empiezan a haber egos encontrados... unos a tirar para un lado y los otros para otro y se distorsiona y se daña mucho a veces las cosas. (Tello, comunicación personal, 2024).

Estas tensiones coinciden con lo señalado por Tilly (2004), quien advierte que la acción colectiva no está libre de conflictos internos, pero que su sostenibilidad depende de la capacidad de negociar y procesar discrepancias. En la práctica, el conflicto ha funcionado como un motor de transformación interna, pues la asociación no rehúye la confrontación, sino que la convierte en aprendizaje colectivo. Esta visión se conecta con lo planteado por Torres (2017), al reconocer el conflicto como dimensión constitutiva de los procesos organizativos, y no solo como obstáculo.

Y es ahí, en esa tensión existente, donde la asociación revela su paradoja más profunda, porque precisamente no rehúye del conflicto, que es un elemento inevitable y funcional en las relaciones humanas y para el caso de la asociación ha sido una especie de pulsión que dinamiza los vínculos y acelera los procesos de transformación interna. Es por tal razón, que las disputas no se resuelven desde la imposición sino a través de acuerdos colectivos que convierten las disonancias o discrepancias en aprendizajes compartidos. En Puerto Resistencia, esta capacidad de reformar el desacuerdo (sin romper la unidad de propósito, pero sin pretender no abordar el conflicto) es lo que ha permitido sostener la lucha frente a las adversidades externas.

Así, el conflicto es un asunto que trasciende su dimensión disruptiva y demuestra que la cohesión política no nace exclusivamente de la homogeneidad, sino de la capacidad colectiva de habitar creativamente las contradicciones.

Jerarquías flexibles y horizontalidad

Aunque la asociación cuenta con cargos formales (presidente, vicepresidente, secretaria), las decisiones se toman principalmente en asambleas, buscando evitar jerarquías rígidas. Esta dualidad —estructura formal y horizontalidad cotidiana— refleja una tensión entre orden organizativo y autonomía individual. La coexistencia de liderazgos formales e informales permite sostener la organización, pero también abre espacio a disputas por el control simbólico del espacio (por ejemplo, representaciones del monumento sin consenso).

Vínculos, territorialidad y comunidad

Los vínculos se relacionan estrechamente con la construcción del espacio común. Como señalan los propios miembros: “Cuando la asociación hace una actividad, la comunidad es muy receptiva... Eso logra que la gente tenga confianza en el espacio y también tejer comunidad (Bawer, comunicación personal, 2024).

En este sentido, los lazos afectivos se traducen en territorialidad (Haesbaert, 2013), donde el espacio físico y simbólico se resignifica como lugar de resistencia y legitimidad. Las actividades artísticas, pedagógicas y culturales (talleres, mingas, novenas) funcionan como rituales de integración que fortalecen los vínculos internos y a la vez legitiman el espacio ante la comunidad. A pesar de las diferencias políticas, el colectivo ha logrado sostener su unidad gracias a la capacidad de habitar las contradicciones y de transformar los desacuerdos en aprendizajes.

Territorialidad, disputas y reconocimiento

Si bien ASOARTE UNI-PR ha logrado consolidar un espacio de encuentro y resistencia, no toda la comunidad es receptiva al tipo de proyecto ni a las actividades que allí se gestionan. Como expresó un entrevistado:

Lo que pasa es que a veces la gente, mucha gente no está de acuerdo con cosas que han ocurrido en el espacio... Llegan a consumir, llegan a armar farras, rumbas y eso pues no está bien visto porque prácticamente Puerto Resistencia es una vitrina ante el proceso de todo lo que ocurrió en el 2021... Entonces cuando estas cosas pasan, es lo que estamos mostrando, esa es la vitrina, entonces son cosas que a la comunidad no les gusta y yo personalmente les doy la razón. (Tello, comunicación personal, 2024)

Este testimonio evidencia que la territorialidad no se construye de manera homogénea, sino que enfrenta tensiones y críticas, incluso desde dentro de la misma comunidad.

En este sentido, la territorialidad debe entenderse no como un consenso pasivo, sino como un proceso conflictivo de apropiación simbólica y material. Sack (1986) subrayó que ejercer control sobre un espacio produce inevitablemente disputas entre actores con intereses y visiones divergentes. En Puerto Resistencia, el espacio es simultáneamente escenario de resistencia, vitrina pública y lugar de sociabilidad, lo que genera fricciones sobre qué prácticas son legítimas y cuáles atentan contra el sentido político y simbólico del lugar.

Las tensiones también pueden leerse desde la teoría del reconocimiento. Para Honneth (1995), la falta de reconocimiento o la invisibilización de las necesidades de ciertos grupos conduce a conflictos políticos y sociales. Así, algunos sectores de la comunidad pueden percibir que el proyecto asociativo no representa sus identidades ni prioridades, lo que abre disputas por la representación legítima en la toma de decisiones. De ahí que el espacio no sea visto de forma uniforme: mientras unos lo

valoran como símbolo de memoria y resistencia, otros lo critican como escenario de prácticas indeseadas o de apropiaciones parciales.

Esta dinámica refleja lo que Laclau (2005) plantea respecto a la representación: siempre es parcial y hegemónica, y deja fuera demandas no incorporadas. En Puerto Resistencia, los proyectos culturales, económicos o políticos impulsados por la asociación pueden convertirse en capital simbólico para ciertos actores, mientras otros sienten que quedan excluidos. En consecuencia, la territorialidad se convierte en un campo de fuerzas donde se disputan significados y legitimidades.

Finalmente, aunque la asociación ha promovido un modelo horizontal basado en decisiones asamblearias “Aquí nadie toma la decisión uno solo, no. Aquí somos todos” (Jeffer, comunicación personal, 2024).

Persisten desafíos prácticos: dificultades para reunir a todos los asociados, divergencias en la ejecución de acuerdos y tensiones con liderazgos informales. Esta paradoja entre horizontalidad aspirada y disputas internas es parte constitutiva de la construcción territorial: más que un estado de consenso es un proceso dinámico, atravesado por tensiones, negociaciones y reclamos de representación.

La experiencia de ASOARTE UNI-PR muestra que la construcción de territorialidad no es un proceso lineal ni consensuado, sino un campo de tensiones donde convergen acuerdos, resistencias y disputas por legitimidad.

Si bien la asociación ha logrado consolidar un espacio de encuentro y resistencia, no toda la comunidad lo percibe de forma positiva:

Lo que pasa es que a veces la gente, mucha gente no está de acuerdo con cosas que han ocurrido en el espacio... Llegan a consumir, llegan a armar farras, rumbas y eso pues no está bien visto porque prácticamente Puerto Resistencia es una vitrina ante el proceso de todo lo que ocurrió en el 2021... Entonces cuando estas cosas pasan, es lo que

estamos mostrando, esa es la vitrina, entonces son cosas que a la comunidad no les gusta y yo personalmente les doy la razón. (Tello, comunicación personal, 2024)

Este testimonio refleja cómo la territorialidad no se incorpora de manera homogénea, por lo tanto, la territorialidad es vista como un proceso de conflictos.

Sack (1986) señala que ejercer control sobre un espacio genera de forma inevitable tensiones entre actores con visiones divergentes. En Puerto Resistencia, el territorio es simultáneamente vitrina, lugar de resistencia y espacio de sociabilidad, lo que provoca fricciones sobre qué prácticas son legítimas. Desde la teoría del reconocimiento, Honneth (1995) advierte que la invisibilización de identidades o necesidades desencadena conflictos sociales. Así, mientras algunos ven el espacio como símbolo de memoria, otros lo cuestionan por exclusiones o apropiaciones parciales. Esto confirma que la territorialidad enfrenta disputas por representación legítima.

En línea con Laclau (2005), la representación es siempre parcial y hegemónica: incluye algunas demandas y excluye otras. En este sentido, los proyectos culturales o políticos de la asociación pueden transformarse en capital simbólico que beneficia a ciertos actores mientras margina a otros, lo que convierte a Puerto Resistencia en un campo de fuerzas donde se disputan significados y legitimidades.

Liderazgos con rostro femenino

Los liderazgos que sostienen a ASOARTE UNI-PR son en su mayoría femeninos y combinan funciones de cuidado, reproducción social y acción política. Como señaló una entrevistada: “Aquí nadie toma la decisión uno solo, no. Aquí somos todos” (Jeffer, comunicación personal, 2024).

Estos liderazgos no se imponen desde arriba, sino que surgen del reconocimiento comunitario, al identificar a quienes “mantienen vivo el espacio”.

Este patrón puede leerse como una forma de politización del cuidado. Las mujeres trasladan prácticas tradicionalmente consideradas reproductivas (organizar ollas, acompañar emocionalmente, mantener la infraestructura del espacio) al terreno de lo colectivo, convirtiéndolas en dispositivos de resistencia y legitimidad política. Según Gago (2020), el feminismo latinoamericano reciente ha mostrado cómo el trabajo reproductivo y cotidiano se convierte en la base material de nuevas formas de resistencia popular. Esto se relaciona con lo planteado por Fraser (2016b), quien argumenta que la crisis del capital se sostiene en la explotación de la esfera del cuidado, pero también abre posibilidades para convertirlo en un terreno de lucha política.

Asimismo, Tronto (2020) enfatiza que el cuidado debe comprenderse como una práctica política en sí misma, porque define quiénes son los sujetos de cuidado y bajo qué condiciones se sostiene la vida colectiva. En ASOARTE UNI-PR, los liderazgos femeninos se configuran como una doble resistencia: contra la precarización capitalista que amenaza la vida y contra la naturalización de la dominación masculina que invisibiliza el cuidado.

Desde la antropología feminista, Segato (2023) recuerda que las mujeres en contextos de violencia estructural desarrollan formas de defensa territorial basadas en el cuidado comunitario, mientras Gargallo (2020) subraya que el feminismo latinoamericano debe entenderse como filosofía práctica que emerge desde la intersección entre género, clase y territorialidad. Estas miradas permiten comprender por qué en Puerto Resistencia las mujeres han asumido la primera línea en la gestión cotidiana, en la transmisión de saberes y en la legitimación simbólica del espacio.

Un aspecto clave de los vínculos es la circulación de saberes, donde la enseñanza no fue impositiva sino colaborativa: “Cada quien cuenta su historia como la vivió... todos empezamos construyendo, uno le ayudaba al otro” (Doña Zule, comunicación personal, 2024). El monumento de Puerto Resistencia es un ejemplo

emblemático: una obra autogestionada en la que cada miembro aportó desde sus oficios. Este proceso se alinea con la pedagogía de Freire (1970), que entiende el aprendizaje como praxis colectiva.

De igual forma, el Chuzo Resistencia y los talleres de estampado reforzaron esta lógica: “Enseñé a estampar para que no fuese solo mi identidad de Puerto Resistencia, sino que fuera de cada punto de bloqueo” (Bawer, comunicación personal, 2024). Así, el estampado devino en un repertorio de acción colectiva (Tilly, 2004), unificando simbólicamente distintos puntos de protesta. Tal como sugieren Lave y Wenger (1991), estas dinámicas funcionaron como comunidades de práctica, en las que aprender fue también un acto político de resistencia.

Ética del cuidado y palabras de aliento

El cuidado mutuo emergió como respuesta a la represión vivida durante el estallido social: *“Dar una palabra de aliento, un abrazo... no sabes lo que significaba para estos chicos”* (Doña Zule, comunicación personal, 2024). Estas prácticas se relacionan con la ética del cuidado (Gilligan, 1982), pero deben leerse críticamente: ¿qué tan conscientes eran quienes cuidaban del significado político de estos actos?, ¿qué tanto respondían a trayectorias tradicionales de solidaridad comunitaria?

El cuidado, entonces, no puede trasladarse mecánicamente como categoría académica: implica reflexionar sobre la moralidad del cuidado y sobre cómo este se convierte en acción política en contextos de exclusión (Tronto, 2020). En ASOARTE UNI-PR, los gestos cotidianos (palabras de aliento, mantenimiento del espacio, apoyo mutuo) amplían el cuidado más allá de lo privado, convirtiéndolo en estrategia de resistencia colectiva frente a la precariedad y la amenaza de desalojo.

La transmisión de saberes y la pedagogía popular no se reducen a la enseñanza de oficios, sino que constituyen un acto político que desafía la lógica mercantil. Como afirma Zibechi (2003), los movimientos sociales construyen “territorios en movimiento”,

donde el aprendizaje colectivo es la trinchera desde la cual se resiste y se recuerda. En Puerto Resistencia, desde el monumento hasta los talleres de estampado, las prácticas pedagógicas son memoria encarnada y acción política, disputando el sentido mismo del territorio.

6.3 TRANSFORMACIONES EN LA CONDICIONES DE VIDA

Al ser asociado de ASOARTE UNI-PR, las y los miembros participaron activamente en las movilizaciones de 2021 y, desde entonces, han seguido implementando estrategias de resistencia que implican transformaciones en sus condiciones de vida. Estas transformaciones se manifiestan en dos dimensiones principales: la interna (autopercepción, autoestima y valores) y la externa (situación económica, social y familiar).

Cambios económicos visibles: autogestión y diversificación de ingresos

Uno de los cambios más evidentes es la incorporación de prácticas de autogestión económica y la diversificación de fuentes de ingreso. Como señaló un asociado: “Ya empecé mi cuaderno de entrada, salida, así, para llevar el seguimiento, para ver si sí vale la pena, si no vale la pena. Pero sí, sí vale la pena siempre” (Gloria, comunicación personal, 2024).

Este aprendizaje de contabilidad básica muestra un tránsito hacia formas más organizadas de economía popular, con el objetivo de medir costos y ganancias de manera consciente. Otro relato enfatiza una transición más radical: “Yo vengo de una esquina, de vender vicio, de robar, sí. De hacerle daño a las demás familias, poniéndolas a llorar” (Jeffer, comunicación personal, 2024).

Posteriormente, el mismo entrevistado indicó:

Yo con lo mío me hago la liquita, gracias a Dios, me va re bien, gracias a Dios. Y cuando hay eventos acá, cuando hay actividades, yo la saco del estadio, porque eso es de todo. Crema de viche, viche de curado. Uf, vendo esto, vendo un poco yo. (Jeffer, comunicación personal, 2024).

El paso de una economía ilícita (quizás más rentable en el corto plazo) a una práctica de economía informal, aunque más precaria, refleja un cambio profundo que no se reduce a lo económico.

La transformación no solo responde a la búsqueda de ingresos alternativos, sino también a una reconfiguración de identidad y valores. Dejar actividades ilícitas implica abandonar un estilo de vida marcado por la violencia y el estigma, para adoptar uno que otorga reconocimiento comunitario y legitimidad social. La propia voz del entrevistado revela un motivo moral: “de hacerle daño a las demás familias, poniéndolas a llorar” (Jeffer, comunicación personal, 2024).

Este reconocimiento del daño pasado y la decisión de emprender un camino distinto son consistentes con lo que Maruna (2001) denominó "redemption scripts", es decir, narrativas de redención mediante las cuales las personas reconstruyen una identidad prosocial.

Además, la asociación proporciona un capital social que facilita esta transición. El acceso a casetas, ferias y clientes genera oportunidades económicas, pero también un marco de legitimidad y contención frente al estigma. Según Portes (1999), el capital social se manifiesta en redes de confianza y reciprocidad que abren caminos de integración. En este caso, la asociación actúa como un “gancho para el cambio” (Giordano *et al.*, 2002), al brindar un espacio y una red que hacen viable la transformación personal.

El costo-beneficio de la transición

¿Por qué alguien decide pasar de una economía ilícita, posiblemente más rentable, a una economía informal y asociativa que no garantiza estabilidad? Las entrevistas y la teoría sugieren varias razones:

1. **Reducción de riesgos:** el comercio ilegal expone a la violencia, la cárcel y la estigmatización, mientras que la economía asociativa, aunque precaria, ofrece mayor seguridad y aceptación social.
2. **Reconocimiento comunitario:** vender bebidas tradicionales o artesanías confiere estatus positivo dentro de la comunidad, lo que compensa la pérdida relativa de ingresos.
3. **Reparación moral:** abandonar actividades ilícitas puede vivirse como un acto de reparación hacia la comunidad dañada, lo que fortalece la autoestima y la legitimidad personal.
4. **Nuevos aprendizajes:** llevar cuentas, producir artesanías o aprender técnicas de estampado refuerza la autopercepción de agencia y capacidad, ampliando lo que Sen (1999) denomina “capacidades”.

Es por eso que, la decisión no solo obedece a la lógica económica, sino a una combinación de factores materiales, sociales y simbólicos que hacen que la “ganancia” no se mida únicamente en dinero, sino en dignidad, estabilidad y pertenencia.

El papel de la asociación como dinamizadora del cambio

La asociación, al ofrecer casetas, talleres y acompañamiento colectivo, actúa como dinamizadora de las transformaciones en la vida de sus miembros. Una asociada relató cómo pasó de realizar aseos y cuidar a una persona en condición de discapacidad a generar ingresos propios mediante la venta de artesanías, incluso conformando un colectivo de mujeres artesanas. Este proceso no solo le otorgó autonomía económica, sino también capacidad organizativa y reconocimiento social.

Este tipo de transformaciones se explican mejor en clave de acción colectiva. Como señala Tilly (2004), los movimientos sociales generan repertorios que permiten a los sectores populares organizarse y producir nuevas formas de subsistencia. En ASOARTE UNI-PR, la autogestión económica se combina con prácticas de memoria y resistencia, configurando no solo alternativas económicas, sino proyectos de vida con sentido.

Transformaciones en las condiciones de vida

La participación en ASOARTE UNI-PR ha generado transformaciones profundas en las condiciones de vida de sus asociados, tanto en el plano económico como en el formativo, social y subjetivo. Estas transformaciones se entrelazan y refuerzan mutuamente, permitiendo que los miembros de la asociación no solo mejoren sus condiciones materiales, sino que construyan un proyecto colectivo de futuro.

Una de las transformaciones más visibles corresponde a la capacidad de autogestión. Los asociados implementan prácticas de control financiero y diversificación de ingresos, como lo relata uno de ellos: “Ya empecé mi cuaderno de entrada, salida, así, para llevar el seguimiento, para ver si sí vale la pena, si no vale la pena. Pero sí, sí vale la pena siempre” (Gloria, comunicación personal, 2024).

Asimismo, se evidencia un cambio sustancial en las trayectorias económicas. Un asociado explicó su tránsito de actividades ilícitas hacia la economía informal: “Yo vengo de una esquina, de vender vicio, de robar, sí. De hacerle daño a las demás familias, poniéndolas a llorar” (Jeffer, comunicación personal, 2024).

Posteriormente, el mismo narró:

Yo con lo mío me hago la liguita, gracias a Dios, me va re bien, gracias a Dios. Y cuando hay eventos acá, cuando hay actividades, yo la saco del estadio, porque eso es de todo. Crema de viche, viche de curado. Uf, vendo esto, vendo un poco yo. (Jeffer, comunicación personal, 2024)

Este tránsito revela un cambio complejo: pasar de una economía ilegal, quizás más rentable, a una economía informal no necesariamente estable. Sin embargo, el valor de este proceso radica en que no se trata solo de ingresos, sino de reparar vínculos comunitarios, recuperar dignidad y construir legitimidad social. Como señala Maruna (2001), estos giros de vida se sostienen más en el reconocimiento y en los nuevos proyectos de futuro que en la mera rentabilidad económica.

La asociación también ha motivado la búsqueda de herramientas académicas y de formación laboral. Ceci, por ejemplo, relató: “En la tarde estoy haciendo un seminario de comunicación popular, que eso me sirve para manejar mis redes, voy a entrar la semana que viene a hacer un diplomado también en la Santiago de Cali” (Ceci, comunicación personal, 2024).

Otro asociado añadió: “Ahora he querido salir adelante aprendiendo, he estado en clases de cómo manejar un negocio con la escuela taller, con la casa cultura... y ahora último estoy haciendo esto con IAS” (Gloria, comunicación personal, 2024).

Finalmente, uno de ellos expresó el orgullo de completar un ciclo educativo interrumpido: “Mi mentalidad era trabajar, trabajar, trabajar, (...) pero después de esto y después de la asociación y después de todo eso, he querido capacitarme más, que uno puede salir adelante. Imagínense, voy a graduarme” (Gloria, comunicación personal, 2024).

Estos relatos evidencian que los procesos formativos no solo enriquecen habilidades técnicas, sino que amplían horizontes de vida. La formación se convierte en motor de cambio, fortalece la autoconfianza y permite proyectar futuros distintos.

Las transformaciones también se expresan en la integración familiar y el reconocimiento comunitario. Un entrevistado señaló: “Yo no estaba ni en grupo de

familia, ni en el de primos, ahora estoy como en grupos de la familia (Jeffer, comunicación personal, 2024).

Enfatizó también la manera en que la comunidad reconoce su cambio personal:

La misma gente le decía, no, ese ya no es el mismo de antes. Eso ya es otra vuelta, son cositas que a uno lo suben, lo motivan a seguir, ¿no? Y siendo mejor persona cada día más con la bendición de Dios. Una chimba. (Jeffer, comunicación personal, 2024)

Además, vecinos y colectivos externos reconocen ahora a varias de las asociadas como artesanas y legitiman el espacio de Puerto Resistencia como referente cultural. Esto confirma que los cambios no se limitan al plano individual, sino que generan capital social y legitimidad externa (Portes, 1999).

Más allá de lo económico y lo social, la participación en la asociación transforma la autopercepción, la autoestima y los valores de los asociados. Estos procesos les permiten reconocerse como agentes de cambio capaces de incidir en su realidad.

Martín Hopenhayn (1988) identifica cuatro motivaciones centrales de la participación: acceso a bienes y servicios, fortalecimiento de la autoestima, construcción de identidad y control del propio futuro. En ASOARTE UNI-PR estas motivaciones se manifiestan claramente:

1. **Acceso a bienes y servicios:** mediante la autogestión de casetas y ferias.
2. **Autoestima:** en el orgullo por haber dejado prácticas ilegales y ser reconocidos como artesanos.
3. **Identidad:** en la construcción de una narrativa colectiva de resistencia.
4. **Control del futuro:** en la búsqueda de formación académica y la construcción de proyectos personales.

De este modo, los asociados no solo modifican sus condiciones de vida, sino que se constituyen en sujetos políticos que reconocen su poder y se proyectan hacia el futuro. Las transformaciones en la vida de los miembros de ASOARTE UNI-PR son múltiples y articuladas:

- **Económicas**, mediante la autogestión y la diversificación de ingresos.
- **Formativas**, con la ampliación de horizontes a través de la educación formal y no formal.
- **Sociales**, mediante la integración a redes familiares y comunitarias y el reconocimiento externo.
- **Subjetivas**, con el fortalecimiento de la autoestima, la identidad y la capacidad de controlar el propio futuro.

Estas dimensiones reflejan un proceso de crecimiento dinámico, en el cual la resistencia se convierte en proyecto de vida y la participación en herramienta de transformación.

6.4 CONSTRUCCIÓN DE TERRITORIALIDAD EN PUERTO RESISTENCIA

Puerto Resistencia (PR), ubicado sobre la Avenida Simón Bolívar de Cali, constituye un espacio público fronterizo entre los barrios República de Israel, Mariano Ramos, Villa del Sur y José Holguín Garcés, todos pertenecientes a la comuna 16. En este punto se levanta el “monumento de la Resistencia”, una escultura en forma de mano que empuña la palabra “Resiste”, erigida en medio del Estallido Social de 2021. “Y es el primer monumento popular creado en medio de un Estallido Social” (Bawer, comunicación personal, 2024).

Más allá de ser una intersección vial, Puerto Resistencia ha devenido en un territorio cargado de significados políticos, sociales y culturales. Su construcción material (24 casetas inicialmente levantadas por los asociados, luego reducidas para dar mayor visibilidad al monumento) se entrelaza con una dimensión simbólica que lo convierte en emblema de la protesta. No obstante, también ha sido escenario de

tensiones: consumo de sustancias psicoactivas, estigmatización de la comuna y disputas sobre el uso legítimo del espacio. “Entonces se decidió tumbar lo del frente (casetas/quioscos) por el tema de visibilidad porque eso se prestó para el tema del consumo de drogas. Entonces, digamos que eso fue uno de los conflictos que ayudó a mejorar el espacio” (Bawer, comunicación personal, 2024).

Puerto Resistencia se ha convertido en un lugar en constante disputa entre múltiples actores. Desde un lado, las instituciones del Estado (particularmente la Policía Nacional, cuyo CAI se ubica frente al monumento) intentan reafirmar el control a través de marcos regulatorios que tienden a limitar o desconocer expresiones ciudadanas emergentes. Desde otro, los asociados de Asoarte Uni-PR y sectores de la comunidad lo habitan como uno de resistencia y autogestión cultural.

Y la comunidad se sintió muy bien porque la gente dice, yo voy a Puerto Resistencia, yo voy a ir al paro, estuve ahí y para mí Puerto Resistencia ha sido algo emblemático del mundo, porque le mostramos al mundo algo que estaba sucediendo. (Bawer, comunicación personal, 2024).

La territorialidad aquí no se reduce a la ocupación física, sino que refleja lo que Sack (1986) conceptualiza como una estrategia espacial consciente, mediante la cual actores sociales ejercen control simbólico y material en función de sus intereses. Puerto Resistencia, como bioespacio, encarna esta tensión entre instituciones que buscan recuperar un espacio y comunidades que lo reconfiguran como un territorio popular.

El cambio de nombre de “Puerto Rellena” a “Puerto Resistencia” ejemplifica un proceso de resignificación que atraviesa el territorio. El acto de nombrar se convierte en acción política: transformar un territorio estigmatizado en símbolo de dignidad y memoria.

Para mí, estar en el espacio ha significado el tema de renombrar, de permanecer. Y no solamente todo el tiempo estar ahí, sino de transformar el espacio, porque para mí PR, la unión de dos palabras que están siempre ahí. Es la palabra que intermedia las dos y no

genera complejidad. Entonces para mí es importante pues prevalecer en eso, que no existiese Puerto Resistencia si no hubiese existido Puerto Rellena. (Bawer, comunicación personal, 2024)

La resignificación recuerda lo planteado por Lefebvre (1991), en tanto el espacio urbano no es neutral: se produce socialmente, cargado de símbolos y narrativas que definen cómo se habita y qué se recuerda. En Puerto Resistencia, el nombre mismo se convierte en dispositivo de memoria colectiva y de disputa identitaria.

Territorialidad, comunidad y resistencia

La asociación ha entendido la territorialidad como una forma de resistencia organizada. Desde 2022, Asoarte Uni-PR tomó la decisión de sostener el espacio mediante actividades periódicas: “En el 2022 dijimos hay que organizarnos porque hay que pactar con la comunidad y mantener el espacio vivo. Entonces, nos propusimos hacer un evento mínimo mensualmente” (Bawer, comunicación personal, 2024).

De esta manera, el lugar funciona como una plataforma de acción colectiva que articula prácticas culturales, sociales y políticas. Al realizar talleres, mingas, novenas o ferias, los asociados no solo mantienen vivo el monumento, sino que construyen vínculos de arraigo y memoria. Como señalan Haesbaert (2013) y Zibechi (2008), los territorios en resistencia no son únicamente espacios físicos, sino entramados de relaciones que disputan el poder desde la vida cotidiana.

El carácter ambivalente de Puerto Resistencia permite también pensar su categoría como “no lugar”, en el sentido propuesto por Marc Augé (1992). Para Augé, los no lugares son espacios del tránsito y la circulación (como aeropuertos o carreteras) que carecen de identidad y memoria. Sin embargo, PR subvierte esta noción: un separador vial anónimo se transformó en un nodo de identidad colectiva, memoria política y resistencia.

Es decir, Puerto Resistencia es simultáneamente un “no lugar” (por su condición urbana de espacio transitorio y marginal) y un “lugar antropológico”, en tanto la comunidad lo resignifica como símbolo y lo dota de identidad y memoria (Augé, 1992; Lindón, 2021). Esta doble condición revela la potencia política del espacio: aquello que la ciudad concebía como residual o marginal, fue convertido en emblema de resistencia social.

La construcción de territorialidad en Puerto Resistencia no se limita a la ocupación de un espacio físico, sino que es un proceso dinámico de disputa, resignificación y resistencia. A través del monumento, el renombramiento, las prácticas comunitarias y la defensa frente a intentos de desalojo, PR se ha consolidado como un territorio político y simbólico. Al mismo tiempo, su condición de separador vial lo sitúa en la categoría de no lugar, que paradójicamente ha devenido en uno de los lugares más cargados de sentido en la memoria urbana de Cali. En la siguiente imagen, se muestran las versiones que ha tenido el monumento a la Resistencia desde el año 2021 (fecha en que se erige dicho “contramonumento”) al 2023 (fecha última de retoque).

Figura 10. Monumento a la Resistencia, años de izquierda a derecha: 2021, 2022, 2023.



Fuente: elaboración fotográfica anual de Ceci, asociada y denominada a sí misma, Madre de la Resistencia.

El Monumento Popular ubicado en Puerto Resistencia (PR) es un ejemplo claro de construcción simbólica. Este monumento, que ha sido retocado y renovado cada año, representa no solo una historia de lucha, sino también una identidad colectiva que se fortalece a través de la memoria y la resistencia. La comunidad no solo habita un territorio; lo transforma y lo dota de significados que van más allá de lo geográfico.

Permanecer aquí en un espacio que nos hemos ganado y no abandonado. Y pues, porque somos la memoria viva del Estallido, porque contamos la memoria. El monumento es un monumento vivo porque se retoca cada año y cuenta una historia, pero nosotros somos la memoria viva porque somos los que contamos la historia en el espacio. (Ceci, comunicación personal, 2024)

El único monumento que está al oriente de la ciudad y que representa a los que andamos a pie, a los que la guerreamos cada día. (Ceci, comunicación personal, 2024)

Sin embargo, la construcción de territorialidad en Puerto Resistencia no ha estado exenta de conflictos. Las relaciones de poder entre la comunidad y las instituciones, entre ellas la fuerza pública, han generado una dinámica de exclusión y represión, que no constituye un fenómeno reciente en la historia del oriente de Cali.

Sumado al tema del consumo, que es una realidad de los barrios populares, pero la conciencia del espacio es respetar el espacio y honrar la memoria. Pero hay mucha gente que no entiende eso. Es uno de los conflictos más complejos que hemos atravesado. (Bawer, comunicación personal, 2024)

Desde esta perspectiva, la conflictividad vinculada a la territorialidad se sustenta en la problematización de los imaginarios hegemónicos que suelen precarizar a los grupos populares. Puerto Resistencia se resignifica en ese cruce de fuerzas, cuestionando las configuraciones impuestas y reclamando reconocimiento.

Queremos convertirlo en un corredor turístico, ¿tú viste? Por eso, pues, nos lo ganamos también, ¿no? Este espacio pues nos lo ganamos aquí en la lucha, en la resistencia y

queremos que sea algo histórico. Que sea algo que la gente pueda venir, sentarse, conversar, dialogar. (Jeffer, comunicación personal, 2024)

La amenaza de desalojo, no obstante, sigue siendo una presión constante. No solo pone en riesgo lo construido materialmente, sino también la identidad y la memoria colectiva que se han tejido alrededor del territorio. “Siempre hay una amenaza constante de que nos deslojen. Eso siempre ha causado malestar y ha causado dolores de cabeza y angustia. Entonces, nunca hemos estado fuera de ese ataque” (Bawer, comunicación personal, 2024).

A pesar de ello, la asociación ha logrado transformar el conflicto en una oportunidad política, utilizando la permanencia como estrategia de resistencia.

Por el tiempo que llevamos pues no es tan fácil que a nosotros nos muevan de aquí, o sea al sacarnos nosotros de aquí ya viene otra lucha, otra gestión que tocaría entrar a dialogar y cuando ya han venido a dialogar y nosotros seguimos parados en la raya en que de aquí no nos vamos. Entonces, el que la asociación nos diera ese reconocimiento es como una parte de seguridad, como que ya tenemos algo constituido y eso pesa. Al momento que vengan a molestarnos, eso pesa porque ya tenemos algo constituido. (Ceci, comunicación personal, 2024)

Otro aspecto relevante es la memoria como expresión de resistencia. Los asociados destacan que Puerto Resistencia no surgió únicamente del estallido de 2021, sino que ya en 2019 existía un germen organizativo entre jóvenes artistas y líderes barriales. “Y de Puerto Rellena nosotros... antes del 21, en 2019 nosotros... ya se estaba propagando un grupo de jóvenes guerreros de aquí, artistas y que se levantaron y se tomaron en ese punto. Y ahí empezó Puerto Resistencia” (Gloria, comunicación personal, 2024).

En este sentido, la territorialidad en PR es más que permanencia física: es memoria, resistencia e identidad colectiva. Como plantea Lefebvre (1991), el espacio urbano se produce socialmente; no es un contenedor neutral, sino un campo de

disputa. Puerto Resistencia se erige como un caso paradigmático donde la territorialidad se construye a través de la acción colectiva, la resignificación simbólica y la resistencia a la exclusión institucional.

¿Es suficiente el argumento del uso del espacio público?

El argumento del uso del espacio público es necesario, pero no suficiente para comprender la construcción de territorialidad en Puerto Resistencia. Si bien la ocupación y permanencia legitiman la apropiación del lugar, el verdadero peso analítico radica en cómo este uso se traduce en memoria colectiva, identidad y resistencia política. Como advierte Augé (1992), los espacios de tránsito “no lugares” carecen de sentido hasta que son resignificados. Puerto Resistencia subvirtió esa condición: de separador vial anónimo pasó a constituirse en territorio de dignidad y visibilidad para los sectores populares del oriente caleño.

Por tanto, el uso del espacio público sólo adquiere valor en tanto se articula con prácticas de narración de la memoria, organización social y creación de símbolos colectivos (Lindón, 2021; Zibechi, 2008). En otras palabras, no basta con “ocupar” un lugar: lo decisivo es transformarlo en un espacio de significación compartida y resistencia.

7. CONCLUSIONES

Conclusiones respecto a los ejes de sistematización

Eje económico

La experiencia de ASOARTE UNI-PR muestra cómo la economía popular se convierte en un terreno de transformación y resistencia. Si bien los miembros partían de condiciones de precariedad y, en algunos casos, de economías ilegales, la asociación abrió caminos hacia actividades económicas informales, culturales y comunitarias. Esta transición no significa necesariamente estabilidad material, pero sí un paso hacia la legitimidad social y el reconocimiento comunitario.

Los testimonios reflejan cómo los asociados aprendieron a llevar registros contables básicos, diversificar ingresos y convertir el espacio de Puerto Resistencia en una vitrina de emprendimientos locales. Esto coincide con lo que Coraggio (2016) denomina la “lógica de la reproducción ampliada de la vida”, en la que las economías populares priorizan la subsistencia y la solidaridad por encima de la acumulación capitalista. La autogestión económica, por tanto, no solo provee ingresos, sino que se convierte en un aprendizaje colectivo sobre responsabilidad, administración y autonomía.

La dimensión económica también tiene un impacto simbólico: pasar de prácticas estigmatizadas —como el microtráfico o el rebusque solitario— a economías creativas y colaborativas implica una resignificación del trabajo, que deja de ser únicamente sobrevivencia para convertirse en un medio de dignificación. Este cambio está en línea con las investigaciones de Portes (2010), quien plantea que las economías populares funcionan como un “refugio contra la exclusión” y como espacios de construcción de capital social.

Eje social y comunitario

ASOARTE UNI-PR ha generado un entramado social en el que los vínculos afectivos se entrelazan con los organizativos. La asociación funciona como una segunda familia: un espacio donde los asociados se cuidan, se acompañan y se reconocen mutuamente. Las expresiones como “*damos la vida uno al otro*” dan cuenta de que no se trata solo de compartir un proyecto económico, sino de sostener un compromiso vital.

Estos lazos operan como capital social (Putnam, 2000), entendido como redes de confianza, reciprocidad y cooperación que fortalecen la capacidad colectiva de afrontar riesgos. En un contexto marcado por la exclusión, la asociación provee un “hogar político” que trasciende la mera pertenencia barrial y se convierte en refugio emocional y estratégico.

Sin embargo, la cohesión no está exenta de tensiones: diferencias ideológicas, liderazgos en disputa y conflictos internos han marcado el proceso. No obstante, como señalan Tilly (2004) y Torres (2017), el conflicto no destruye necesariamente la acción colectiva, sino que puede convertirse en motor de aprendizaje y ajuste organizativo. Puerto Resistencia ejemplifica cómo los colectivos pueden habitar creativamente sus contradicciones sin fracturar su horizonte común.

Eje cultural y político

El eje cultural constituye uno de los pilares de ASOARTE UNI-PR. Los talleres de estampado, las ferias artesanales, los murales y la construcción del monumento son repertorios de acción colectiva que consolidan la memoria y visibilizan luchas sociales (Tarrow, 2011b). Estas prácticas permiten que el arte se convierta en un lenguaje político y en un mecanismo de resistencia simbólica frente a la represión y el olvido.

El monumento, retocado cada año, es un ejemplo de memoria viva: no permanece estático, sino que se transforma junto con la comunidad que lo sostiene. En este sentido, coincide con lo que Nora (1989) denomina *lugares de memoria*, donde los objetos, símbolos y prácticas condensan significados colectivos y funcionan como soportes de identidad.

La politización del espacio cultural también se evidencia en la manera como los asociados reinterpretan el espacio urbano. Un separador vial —pensado como infraestructura neutra— fue transformado en emblema político, lo cual ilustra la tesis de Lefebvre (1991) sobre la producción social del espacio: los lugares se cargan de significados a partir de las prácticas sociales y las disputas simbólicas.

Eje identitario

Uno de los hallazgos más significativos es la construcción de identidades colectivas. Los asociados dejaron de verse como “jóvenes sin futuro” o “habitantes de barrios estigmatizados” y comenzaron a reconocerse como artesanos, emprendedores y líderes comunitarios. Esta transformación identitaria no es meramente discursiva: se expresa en sus prácticas cotidianas, en la manera como se presentan frente a la comunidad y en el reconocimiento social que han logrado.

Melucci (1999a) plantea que la identidad en los movimientos sociales no es un dato previo, sino un proceso dinámico de construcción en la acción. En Puerto Resistencia, la identidad colectiva se forja en la práctica misma de resistir, en los talleres compartidos, en las mingas de construcción y en la defensa del monumento. La identidad, en este caso, no se limita a un “ser” sino a un “hacer”: ser parte de Puerto Resistencia es estar en movimiento, resistiendo y creando.

Conclusiones por eje

- **Eje económico:** se fortalecieron prácticas de autogestión que, aunque no siempre estables, significan un paso hacia la dignificación del trabajo y la construcción de autonomía.
- **Eje social:** los vínculos afectivos y el cuidado mutuo consolidan un capital social que sustenta la permanencia en el espacio.
- **Eje cultural:** el arte y la memoria emergen como lenguajes de resistencia que visibilizan luchas y fortalecen la identidad.
- **Eje identitario:** los asociados pasaron de la marginalidad al reconocimiento como sujetos políticos y artesanos, configurando una identidad colectiva activa.

Conclusión del eje central

El eje central de esta sistematización revela que la acción colectiva de ASOARTE UNI-PR transforma tanto condiciones materiales como subjetividades. Puerto Resistencia es, al mismo tiempo, un espacio económico, social, cultural y político, donde se producen nuevas formas de habitar la ciudad. Su mayor hallazgo es mostrar que la resistencia popular no solo confronta al Estado, sino que también recrea la vida cotidiana, construye memorias e impulsa identidades políticas.

Aprendizajes de la experiencia

1. **La autogestión como motor:** los asociados demostraron que, incluso en contextos de precariedad, es posible generar proyectos colectivos sostenibles.
2. **El cuidado como política:** el autocuidado y el cuidado mutuo fueron prácticas de resistencia que politizaron lo íntimo y lo cotidiano (Tronto, 2020).
3. **La memoria viva:** el monumento y las prácticas culturales son expresiones de una memoria activa que se actualiza permanentemente.
4. **El conflicto como aprendizaje:** las tensiones internas y externas fueron oportunidades para reajustar liderazgos y consolidar acuerdos colectivos.

5. **La territorialidad como recurso:** el espacio urbano puede ser reapropiado y resignificado como lugar político, incluso en contextos de represión y estigmatización.

Aprendizajes metodológicos

La experiencia de sistematización deja lecciones clave para la investigación social:

- **Voz de los actores:** los testimonios no son solo insumos empíricos, sino parte del proceso de construcción de memoria colectiva.
- **El territorio como categoría compleja:** estudiar Puerto Resistencia exige comprender lo material, lo simbólico y lo político de manera integrada.
- **Sistematización como co-producción:** el conocimiento no se impone desde afuera, se produce con la comunidad, fortaleciendo su agencia.
- **Articulación teoría-práctica:** los conceptos de acción colectiva, territorialidad y memoria cobran sentido al ser contrastados con la praxis comunitaria.
- **Flexibilidad metodológica:** se requieren métodos mixtos que capten tanto la dimensión subjetiva (entrevistas, relatos) como la dimensión estructural (análisis de políticas, dinámicas urbanas).

Desde el Trabajo Social, la realización de la sistematización de experiencia trasciende de una función técnica, sistematizar debe situar al trabajador social desde un lugar ético-político comprometido con el territorio y los sujetos que lo habitan, el presente documento se presenta como un ejercicio reflexivo y crítico donde el acompañamiento realizado permitió comprender las prácticas, significados y tensiones que emergen de la vida diaria de la comunidad, sin embargo, esta cercanía trae consigo confrontaciones con dilemas éticos relacionados a la posición del trabajador social dentro del proceso al estar inmersos en un territorio en disputa marcado por diversos intereses y desigualdades estructurales.

Una de las principales tensiones éticas enmarcadas dentro de la presente sistematización consistió en la representación de las voces de los sujetos participantes, sistematizar una experiencia en un contexto de disputa territorial implicó decidir las narrativas a visibilizar; cómo nombrar los conflictos y desde qué lugar interpretarlos, asimismo, representar las voces desde las diversas perspectivas, las contradicciones internas y las disputas existentes sin poner en riesgo a los sujetos ni instrumentalizar sus experiencias.

Finalmente, el rol del trabajador social durante la sistematización de experiencia se configuró como un ejercicio de mediación y reflexión crítica donde acompañar significó no solo estar presente, sino también sostener espacios de diálogo, problematización y devolución colectiva, donde la sistematización se convirtiera en una herramienta que brinde la posibilidad de aprendizaje colectivo y resignificación de la práctica profesional.

Recomendaciones

1. **Sostenibilidad económica:** fomentar alianzas con universidades, ONGs y programas estatales para garantizar recursos y fortalecer la economía popular.
2. **Formación continua:** impulsar procesos de capacitación técnica y política que consoliden la autonomía organizativa.
3. **Reconocimiento institucional:** avanzar en mecanismos legales que aseguren el derecho a permanecer en el espacio sin perder autonomía.
4. **Ampliar redes culturales:** vincular más colectivos barriales y urbanos para diversificar repertorios de acción y memoria.
5. **Replicar la sistematización:** documentar experiencias similares en otros barrios o ciudades para generar aprendizajes comparativos y regionales.

Conclusión

La investigación realizada permitió reconstruir el proceso organizativo de la Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia en el marco del Paro Nacional ocurrido en Colombia entre 2021 y 2023, alcanzando así el objetivo general que guiaba el trabajo. Este proceso de sistematización no solo recuperó las memorias y voces de sus protagonistas, sino que también mostró cómo la acción colectiva puede generar transformaciones en la vida cotidiana, consolidar identidades políticas y resignificar territorios urbanos estigmatizados. La experiencia de ASOARTE UNI-PR se convierte de esta manera en un ejemplo paradigmático de cómo la resistencia social, la creatividad cultural y la autogestión económica se articulan en la construcción de proyectos comunitarios con incidencia social.

En relación con el primer objetivo específico, que consistía en describir las motivaciones de participación que llevaron a los artesanos y emprendedores de Puerto Resistencia a organizarse como asociación, los hallazgos permiten afirmar que dichas motivaciones fueron diversas y complejas. Si bien existió una necesidad inicial de generar ingresos económicos y alternativas de subsistencia, el trasfondo de la participación se encuentra en dimensiones más profundas. Los testimonios de los asociados reflejaron un deseo de pertenencia, de consolidar lazos comunitarios y de dejar atrás prácticas ligadas a economías ilegales o a la exclusión social. El hecho de permanecer en el espacio, reconocerse mutuamente y fortalecer una identidad común se convirtió en una de las razones principales de la organización. La participación no fue, por tanto, únicamente una respuesta a la precariedad, sino también una búsqueda de reconocimiento, autoestima y construcción de un proyecto colectivo que diera sentido a sus vidas.

El segundo objetivo específico, que consistió en reconocer las transformaciones que se han presentado en las condiciones de vida de los miembros de la asociación, puso en evidencia un proceso de cambios sustantivos tanto en dimensiones externas como internas. Desde lo económico, los asociados diversificaron sus fuentes de ingreso mediante emprendimientos que fueron desde la elaboración de artesanías

hasta la comercialización de bebidas tradicionales y productos gastronómicos. Estas iniciativas, aunque de carácter informal, les permitieron desvincularse de actividades ilícitas, obtener una fuente de sustento legítima y proyectarse en nuevos escenarios de productividad. Desde lo social y familiar, se produjo un fortalecimiento de las redes de apoyo, al punto que varios asociados mencionaron haber recuperado vínculos familiares que antes no existían o haber ganado reconocimiento positivo por parte de su comunidad. En el plano cultural y político, la experiencia transformó la manera en que los sujetos se perciben a sí mismos, pasando de ser considerados habitantes marginales a reconocerse como artesanos, emprendedores y sujetos políticos capaces de disputar el sentido de un espacio urbano. A nivel interno, las transformaciones fueron igualmente significativas: la autopercepción de los asociados se modificó al reconocerse como actores con dignidad, con capacidad de resistencia y con el poder de incidir en su propia vida y en la de su comunidad.

El tercer objetivo específico, orientado a señalar la dinámica de los vínculos entre los asociados, mostró que ASOARTE UNI-PR funciona como un entramado de relaciones que combina lo afectivo con lo organizativo. La asociación se ha consolidado como una suerte de familia ampliada, en la que los vínculos de apoyo mutuo son tan relevantes como los lazos económicos. La horizontalidad declarada en las decisiones convive con la emergencia de liderazgos informales, en su mayoría encabezados por mujeres, quienes han logrado articular la ética del cuidado con la acción política. Este aspecto constituye uno de los aportes más relevantes del proceso, pues muestra que la resistencia no se limita a la confrontación con las instituciones, sino que se expresa también en prácticas cotidianas de cuidado, acompañamiento emocional y transmisión de saberes. Las dinámicas de la asociación incluyen tanto la organización de eventos culturales y ferias, como el fortalecimiento de capacidades mediante talleres, formaciones académicas y espacios de aprendizaje colectivo. A través de estas prácticas, los asociados no solo transmiten conocimientos técnicos, sino que también consolidan redes de confianza y solidaridad que sostienen el proyecto en el tiempo.

El cuarto objetivo específico, que buscaba definir la construcción de territorialidad en el espacio denominado Puerto Resistencia, permitió comprender que este lugar trasciende su condición física de separador vial para convertirse en un territorio simbólico cargado de significados políticos y culturales. La construcción del monumento y el cambio de nombre de Puerto Rellena a Puerto Resistencia son expresiones de un proceso en el que la comunidad resignifica el espacio desde la memoria y la resistencia. Puerto Resistencia se ha transformado en un escenario donde convergen tensiones con la institucionalidad, disputas internas y prácticas de resistencia cultural. No obstante, a pesar de las amenazas de desalojo y de los conflictos derivados del consumo de drogas y la estigmatización barrial, la comunidad ha defendido su permanencia mediante estrategias organizativas, narrativas de memoria y acciones colectivas que han reforzado su legitimidad. El espacio, en este sentido, no es únicamente un lugar de subsistencia económica, sino también un símbolo de lucha social que articula identidades colectivas y reivindica el derecho a habitar la ciudad desde una lógica popular.

El cumplimiento de los objetivos específicos demuestra que el objetivo general fue alcanzado en su totalidad. La reconstrucción del proceso organizativo de ASOARTE UNI-PR permitió evidenciar que la acción colectiva puede transformar las condiciones de vida de los sectores populares, dotándolos de capacidad de agencia, resignificando sus espacios de vida y generando identidades políticas críticas frente a las estructuras de poder. La experiencia recuperada a través de esta investigación se convierte así en un aporte valioso para el campo de los estudios sociales y urbanos, al mostrar cómo desde lo local se gestan dinámicas que cuestionan las lógicas de exclusión y que abren posibilidades de futuro.

En cuanto a los alcances, la investigación logró visibilizar la voz de los protagonistas, documentar sus aprendizajes y mostrar la relación entre teoría y práctica en un proceso social concreto. Se aportó evidencia de cómo la memoria, el cuidado, la autogestión y la resistencia se entrelazan en la construcción de proyectos colectivos. Además, el trabajo permitió reconocer la potencia transformadora de la acción colectiva

en contextos de precariedad, mostrando que incluso en medio de la adversidad se pueden gestar experiencias de dignificación y esperanza. Entre las limitaciones, cabe señalar que la investigación estuvo condicionada por la disponibilidad de recursos y tiempo, lo que restringió la posibilidad de realizar comparaciones con procesos similares en otras ciudades. Asimismo, algunos conflictos internos de la asociación y tensiones con actores externos no pudieron explorarse en toda su complejidad por la sensibilidad que representaban. Finalmente, el marco temporal analizado se circunscribe al periodo entre 2021 y 2023, por lo que no fue posible evaluar los efectos a largo plazo de la organización.

Las perspectivas de futuro que se desprenden de esta investigación son alentadoras. ASOARTE UNI-PR tiene el potencial de consolidarse como un corredor cultural y turístico que preserve la memoria del paro y al mismo tiempo genere ingresos sostenibles para sus asociados. La experiencia también puede proyectarse en términos de incidencia política, avanzando en formas de interlocución con las instituciones sin perder autonomía, lo que permitiría asegurar el derecho de permanencia en el espacio. Otro horizonte posible es la articulación con redes regionales y nacionales de organizaciones similares, con el fin de construir un movimiento más amplio de resistencia urbana y cultural. Asimismo, queda abierta la posibilidad de que futuras investigaciones continúen la sistematización, evaluando la sostenibilidad de la experiencia y su impacto en las trayectorias personales de los asociados y en la dinámica urbana de Cali.

En conclusión, ASOARTE UNI-PR es un ejemplo de cómo los sectores populares son capaces de reinventar su vida cotidiana, construir alternativas frente a la exclusión y transformar un espacio marginal en un símbolo de dignidad y resistencia. La organización ha generado cambios en lo económico, social, cultural, político e identitario, demostrando que la acción colectiva es mucho más que una estrategia coyuntural: es una apuesta de futuro, sostenida en la memoria, la solidaridad y la autogestión. El proceso vivido en Puerto Resistencia refleja que la lucha por el reconocimiento y la permanencia en el espacio urbano no se limita a demandas inmediatas, sino que abre la posibilidad de construir nuevos horizontes de vida, en los

que la comunidad no solo resiste, sino que también proyecta y crea, dando lugar a formas de habitar la ciudad que desbordan las lógicas hegemónicas de exclusión y precariedad.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AFP. (2021). *Fotografía de la Primera Línea en Cali*. Archivo de prensa.

Aguirre, G. (1981). *Las redes de apoyo mutuo en las organizaciones de base*. Siglo XXI.

Almeida, P. (2020). *Movimientos sociales: La estructura de la acción colectiva*. CLACSO.

Álvarez, J. (2022). *Cultura, resistencia y memoria en Cali durante el estallido social*. Editorial Universidad del Valle.

Álvarez, S. E., Dagnino, E., & Escobar, A. (2019). *Cultural politics in Latin America: Gender, race, and collective action*. Routledge.

Álvarez-Rodríguez, A. (2022a). El paro nacional en Colombia: expresiones de la protesta y respuestas estatales. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 55(2), 87-115.

Álvarez-Rodríguez, J. (2022b). El estallido social en Colombia: dinámicas, actores y transformaciones. *Análisis Político*, 35(105), 13-32.

Álvarez-Rodríguez, J. (2022c). El Paro Nacional en Colombia: protestas, demandas y respuestas estatales. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 14(2), 45-67.

- Álzate-Zuluaga, M. L. (2008). Esbozo teórico de la acción política colectiva: experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación. *Investigación y Desarrollo*, 16(2), 278-303.
- Ángel, H. (2019, 22 de noviembre). El 21N: Entre la democracia y el miedo. *El País*.
- Arango, L. E., y Ríos, A. (2015). *Mercado laboral en Colombia: características, evolución y retos*. Banco de la República de Colombia.
- Archila, M. (2005). *Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protesta social en Colombia, 1958-1990*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia; Centro de Investigación y Educación Popular.
- Archila, M. (2021). *Movilización social en Colombia: tendencias recientes y desafíos futuros*. Universidad Nacional de Colombia.
- Arendt, H. (1958). *La condición humana*. Paidós.
- Arévalo, J. (2022). Arte y protesta: expresiones culturales en el estallido social colombiano. *Revista Colombiana de Sociología*, 45(2), 55-78.
- Arturo, L. (2023, 1 de marzo). "El Monumento se queda": Alcalde de Cali tras la sanción de la Personería. Noticiero 90 Minutos. <https://90minutos.co/cali/el-monumento-se-queda-alcalde-de-cali-tras-la-sancion-de-la-personeria-01-03-2023/>
- Augé, M. (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre modernidad*. Gedisa.
- Barahona-Torres, B., Rojas-Asprilla, M., y Sinisterra-Grueso, K. (2021). *Modelos de paz, resiliencia y resistencia comunitaria: Sistematización de la experiencia de la construcción del espacio humanitario "Puente Nayero" del barrio La Playita del distrito de Buenaventura en el año 2013* [Trabajo de pregrado, Universidad del Valle]. Archivo digital. <https://hdl.handle.net/10893/20469>
- Barcellona, P. (1992). *El individualismo propietario*. Trotta.
- Bartomé, L. (1981). *Estrategias de supervivencia en comunidades populares*. Editorial Popular.
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Borja, J. (2013). *Espacio público y derecho a la ciudad*. Electa.

- Brunner, J. J. (1992). *Los nuevos movimientos sociales: un ensayo crítico*. Fondo de Cultura Económica.
- Buechler, S. M. (2004). The strange career of strain and breakdown theories of collective action. In D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell companion to social movements* (pp. 47-66). Blackwell Publishing.
- Burbano, A. (2017). *Movilización social y memoria colectiva en Cali: aproximaciones desde la protesta urbana*. Universidad del Valle.
- Butler, J. (2015a). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Paidós.
- Butler, J. (2015b). *Notes toward a performative theory of assembly*. Harvard University Press.
- Carvajal-Burbano, A. (2018). *Teoría y práctica de la sistematización de experiencias* (5 ed.). Programa Editorial Universidad del Valle.
- Castel, R. (1995). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Paidós.
- Castillo, J. C., y García, J. (2019). *Juventud y empleo en América Latina: desafíos y perspectivas*. CEPAL.
- Castrillón, C., y Rojas, J. (2020). Miedo, redes sociales y protesta en Cali: narrativas de la noche del 21N. *Revista Sociedad y Economía*, (38), 105-130.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2018). *Narrativas de la memoria y resistencias en Colombia*. CNMH.
- Cepeda, I. (2022). *El estallido social colombiano: causas, actores y desafíos*. Editorial Debate.
- Cifuentes-Gil, R. M. (1999). *La sistematización de la práctica en trabajo social*. Hvmanitas.
- Cifuentes-Patiño, M. R., y Gartner-Isaza, M. L. (2003). *María Carulla de Vergara: entre la tradición y el progreso*. Universidad de Caldas.
- Colectivo 28A. (2021). Prohibido olvidar: Haciendo memoria para re-existir.

- Collins, R. (2022). Interaction rituals and solidarity in social movements. *Social Movement Studies*, 21(4), 451–467.
<https://doi.org/10.1080/14742837.2021.1976615>
- Coraggio, J. L. (Orgs.). (2016). *La economía social y solidaria en movimiento*. Abya-Yala.
- Cruz, L. (2022). Arte y organización social en contextos de protesta. *Revista Polisemia*, 19(36), 101-120.
- Cruz-Rodríguez, L. (2022). Juventud y resistencia: la Primera Línea en el estallido social colombiano. *Revista Estudios Sociales*, 80, 1-20.
- Cussianovich, A. (2010). *Aprender la condición humana. Ensayos sobre pedagogía de la ternura*. IFEJANT.
- Dagnino, E. (2005). *Sociedade civil, espaços públicos e a construção democrática no Brasil: limites e possibilidades*. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 20(58), 9-39.
- De justicia. (2021). *Balance del Paro Nacional en Colombia: protestas y derechos humanos*. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad.
- De Sousa-Santos, B. (2009). *Sociología jurídica crítica: Para un nuevo sentido común en el derecho*. ILSA.
- Defensoría del Pueblo. (2021). *Informe de seguimiento a las protestas sociales en Colombia: Paro Nacional 2021*. Bogotá.
- Delgado-Salazar, R. (2012). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Universitas Humanística*, 64(64), 15-42.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2165>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2021a). *Pobreza monetaria en Colombia 2020*. DANE. <https://www.dane.gov.co/>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2021b). *Pobreza monetaria en Colombia 2020–2021*. DANE.
- Domínguez, C. (2010). Informalidad laboral y pobreza en Colombia: una relación persistente. *Revista de Economía Institucional*, 12(23), 97-123.

- Domínguez, G. (2022). Anatomy of a social crisis and performance as protest ritual in postmodernity: The chant of the Yellow Vests. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 17(1), 36–57. <https://doi.org/10.11144/javeriana.mavae17-1.ascp>
- El Tiempo. (2021, 22 de junio). Fuerza pública intervino en Puerto Resistencia durante levantamiento del paro. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/cali/atencion-policia-adelanta-el-desbloqueo-d-e-puerto-resistencia-598926>
- Erazo-Ayerbe, D. F. (2022). *Notas de clase sobre acción colectiva y códigos comunicativos* [Material de clase no publicado, Curso Acción colectiva y movimientos sociales]. Universidad del Valle.
- Erazo-Ayerbe, D. F. (2009). Identidad colectiva: proceso y producto social. En Seminario permanente Sujetos y Acciones colectivas, *Sujetos sociales, acciones colectivas y trabajo social* (2 ed., pp. 103-120). Universidad del Valle. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la Tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA.
- Escobar, A. (2021). Resistencias desde el territorio: notas sobre el paro en Cali. *Revista Nómadas*, 55(2), 101-118.
- Escobar, A., y Restrepo, E. (2010). *Antropologías en el mundo*. Universidad del Cauca.
- Escobar-Banderas, J. (2025, 8 de mayo). Proponen construir un nuevo bulevar en Puerto Rellena: esto fue lo que planteó la comunidad. *El País*. <https://www.elpais.com.co/cali/proponen-construir-un-nuevo-bulevar-en-puerto-rellena-esto-fue-lo-que-planteo-la-comunidad-1748.html>
- Fals-Borda, O. (2000a). *La acción política en la sociedad colombiana*. Universidad Nacional de Colombia.
- Fals-Borda, O. (2000b). *La investigación-acción en convergencias disciplinarias*. Siglo del Hombre Editores.

- Fluit, S., Cortés-García, L., & Von Soest, T. (2024). Social marginalization: A scoping review of 50 years of research. *Humanities and Social Sciences Communications*, 11, 1665. <https://doi.org/10.1038/s41599-024-04210-y>
- France24. (2022, 29 de abril). *Aniversario del estallido social en Colombia: un año después del paro nacional*. France24. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20220429-aniversario-protestas-paro-nacional-colombia>
- Fraser, N. (2008). *Escalas de justicia*. Herder.
- Fraser, N. (2016a). *Contradicciones del capital y cuidados*. Traficantes de Sueños.
- Fraser, N. (2016b). *Fortunas del feminismo*. Traficantes de Sueños.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Gago, V. (2020). *Feminist international: How to change everything*. Verso Books.
- Garay, L. J. (2020). *Colombia: Estructura social y protesta ciudadana*. Desde Abajo.
- García, J. J. R. (2021). *Territorio, territorialidad y acción colectiva en América Latina*. *Revista de Estudios Sociales*, 76, 123–135. <https://cienciassociales.uniandes.edu.co/publicaciones/revista-de-estudios-sociales-76/2021>
- García, L., y Arboleda, S. (2021). Territorio y resistencia en Cali: Puerto Resistencia como espacio de memoria viva. *Revista Nómadas*, (55), 145-162.
- García, M., y Salazar, J. (2022). Infancia, memoria y ciudad: experiencias de participación en contextos urbanos de violencia. *Revista Colombiana de Educación*, 83, 203-225.
- García, M., y Sánchez, J. (2022). Juventud y protesta en Colombia: El estallido social del 2021. *Revista Colombiana de Sociología*, 45(1), 33-58. <https://doi.org/10.15446/rcs.v45n1.93475>
- García, N. (1999). *Informalidad y exclusión social en el mercado de trabajo colombiano*. Universidad Nacional de Colombia.
- García-Marcos, J. (2021). Desobediencia y «toque de queda»: Reflexionando sobre la inobservancia de las normas durante el confinamiento. *Diario La Ley*, (9797), 1-6. <https://apm3-9.studi-web.com/toquedequeda.pdf>

- García-Reyes, M. (2022). Monumentos, memoria y lucha popular en el estallido social de Colombia. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 18(3), 77-95.
- Gargallo, F. (2020). *Feminist philosophy in Latin America*. En A. G. Alcalde & R. Femenías (Eds.), *Theories of the flesh: Latin American and Latinx feminist theories* (pp. 45-62). Oxford University Press.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Harvard University Press.
- Gilligan, M. J. (2023). *Intrinsic social incentives in state and non-state armed groups*. *American Political Science Review*. <https://doi.org/10.1017/S0003055423000XXX>
- Giordano, P. C., Cernkovich, S. A., & Rudolph, J. L. (2002). Gender, crime, and desistance: Toward a theory of cognitive transformation. *American Journal of Sociology*, 107(4), 990-1064.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *Memorias de la violencia en Colombia: perspectivas y debates*. CNMH.
- Gutiérrez, A. (2019). Economías insurgentes y resistencias populares en América Latina. *Revista de Estudios Sociales*, 68(3), 55-73.
- Gutiérrez, F. (2020). ¿Un nuevo ciclo de protesta en Colombia? *Revista Análisis Político*, 33(98), 3-27. <https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.87212>
- Gutiérrez, F. (2021). *Un nuevo estallido social en Colombia: causas y desafíos*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Haesbaert, R. (2013). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. Siglo XXI.
- Halbwachs, M. (1992). *On collective memory* (L. A. Coser, Ed. & Trans.). University of Chicago Press.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hart, R. (1993). *Children's Participation: From Tokenism to Citizenship*. UNICEF Innocenti Research Centre.
- Hernández-Lara, O. (2021). *Cali como capital de la resistencia: juventudes, protesta y territorio*. En AA.VV., *El paro en Colombia: miradas desde la academia y la sociedad civil* (pp. 77-103). Universidad del Valle.

- Hobsbawm, E. J. (1998). *Naciones y nacionalismo desde 1780: Programa, mito y realidad*. Crítica.
- Hobsbawm, E., & Ranger, T. (Eds.). (1983). *The invention of tradition*. Cambridge University Press.
- Honneth, A. (1995). *The struggle for recognition: The moral grammar of social conflicts*. MIT Press.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento*. Crítica.
- Hopenhayn, M. (1988). La participación y sus motivos. *Revista Foro*, 1(1), 25-40.
- Human Rights Watch. (2021). *Colombia: Abusos policiales contra manifestantes*. Nueva York.
- Iamamoto, M. V. (2003). *O Serviço Social na contemporaneidade: trabalho e formação profissional*. Cortez Editora.
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz [INDEPAZ]. (2021, diciembre). *Mapa de la resistencia de Cali*.
<https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/12/Mapa-de-la-resistencia-De-Cali.pdf>
- Jara-Holliday, O. (1994). *Para sistematizar experiencias*. Alforja.
- Jasper, J. (1997). *The art of moral protest: Culture, biography, and creativity in social movements*. University of Chicago Press.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Jelin, E. (2014). La fotografía en la investigación social: algunas reflexiones personales. *Memoria y Sociedad*, 16(33), 55-67.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.mys16-33.firs>
- Katz, D., & Kahn, R. L. (1981). *The social psychology of organizations* (2 ed.). Wiley.
- La Palabra. (2021a) Cali, La Digna y Justa Rebeldía. *La Palabra*, 30(325).
<https://radiozapatista.org/wp-content/uploads/2021/06/Palabra-junio-10.pdf>
- La Palabra. (2021b, 11 de junio). La digna y soñadora rebeldía. *La Palabra*.
<https://lapalabra.univalle.edu.co/la-digna-y-sonadora-rebeldia/>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Lave, J., & Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.

- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Blackwell.
- Lindón, A. (2021). Espacio y lugar en la sociología contemporánea. *Revista de Estudios Sociales*, 77, 12-23. <https://doi.org/10.7440/res77.2021.02>
- López, M. (2020). Control social y protesta urbana en Cali durante el paro nacional de 2019. *Revista Estudios Políticos*, (58), 180-202.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Icaria.
- Martínez-Basallo, S. P. (2022). De traducciones y desplazamientos: el proceso de aprobación de la Política Pública para la población afrodescendiente en Cali. *El Ágora USB*, 22(1), 179-201.
- Maruna, S. (2001). *Making good: How ex-convicts reform and rebuild their lives*. American Psychological Association.
- Mayntz, R. (1967). *Sociología de la organización*. Alianza Editorial.
- McAdam, D. (1999). *Political process and the development of Black insurgency, 1930-1970*. University of Chicago Press.
- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2001). *Dynamics of contention*. Cambridge University Press.
- McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1977). Resource mobilization and social movements: A partial theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241.
- McCarthy, J. D., y Zald, M. N. (2002). The enduring vitality of the resource mobilization theory of social movements. In J. H. Turner (Ed.), *Handbook of sociological theory* (pp. 533-565). Springer.
- Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta*, 69, 153-180.
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes: Collective action in the information age*. Cambridge University Press.
- Melucci, A. (1999a). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.
- Melucci, A. (1999b). *Challenging codes: Collective action in the information age*. Cambridge University Press.
- Melucci, A. (2010). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.

- Ministerio de Cultura. (2024a, 10 de octubre). *Comunidad de Puerto Resistencia entrega avance del expediente con el que busca que el Monumento a la Resistencia sea declarado Bien de Interés Cultural Nacional*. Mincultura. <https://www.mincultura.gov.co/noticias/Paginas/comunidad-de-puerto-resistencia-entrega-avance-del-expediente-con-el-que-busca-que-el-monumento-a-la-resistencia.aspx>
- Ministerio de Cultura. (2024b, 25 de agosto). *El Ministerio de las Culturas abrirá espacios en la COP16 a Puerto Resistencia y otras organizaciones sociales de Cali*. Bogotá: Mincultura. <https://www.mincultura.gov.co/noticias/Paginas/el-minculturas-abrira-espacios-en-la-COP16-a-puerto-resistencia-y-otras-organizaciones-sociales-de-cali.aspx>
- Montañez-Gómez, G., y Delgado-Mahecha, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Revista de Geografía*, 7(2), 15-35. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70838>
- Mora Rodríguez, J. J., Caicedo Marulanda, C., & González Espitia, C. G. (2017). *La duración del desempleo de los jóvenes y los “ninis” en Cali, Colombia*. *Revista de Economía Institucional*, 19(37), 167–184. <https://doi.org/10.18601/01245996.v19n37.09>
- Mora, J. J. (2022a). Jóvenes y mujeres en el mercado laboral colombiano: desigualdades persistentes y efectos de la pandemia. *Revista de Economía Institucional*, 24(46), 109-134. <https://doi.org/10.18601/01245996.v24n46.05>
- Mora, J. J. (2022b). *Mercado laboral y desigualdad en tiempos de pandemia en Colombia*. *Revista de Economía del Rosario*, 25(1), 43-67.
- Mora, J. J., Herrera, D. Y., y Álvarez, J. F. (2022). Determinantes del desempleo juvenil en Cali: una aproximación econométrica. *Revista Sociedad y Economía*, (44), 155-182.
- Murillo, D. (2022). Comunidad y autonomía en el estallido social: los puntos de resistencia en Cali. *Revista Polisemia*, 18(34), 45-62.
- Nora, P. (1989). *Between memory and history: Les lieux de mémoire*. *Representations*, (26), 7–24.
- Nora, P. (1984). *Les lieux de mémoire*. Gallimard.

- O'Donnell, G. (2010). *Democracia, agencia y Estado: teoría con intención comparativa*. Prometeo Libros.
- Oliver, P. E. (1980). Rewards and punishments as selective incentives for collective action. *American Journal of Sociology*, 85(6), 1350-1373.
https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/227168?utm_source=chatgpt.com
- Olson, M. (1965). *The logic of collective action: Public goods and the theory of groups*. Harvard University Press.
- Ortiz-Riomalo, J. (2022). *El paro nacional en Colombia: dinámicas territoriales y repertorios de acción colectiva*. *Revista Colombiana de Sociología*, 45(2), 15-39.
<https://doi.org/10.15446/rcs.v45n2.97562>
- Oslender, U. (2007). *Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano: hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. ICANH.
- Ospina, C. (2021). Noviembre 21 y el camino hacia el estallido social en Cali. *Revista Ciudad y Territorio*, 12(2), 89-105.
- Peña, L. B. (2014). Acción colectiva contenciosa y territorialidad popular. *Revista Colombiana de Sociología*, 37(2), 29-52.
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación*. Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, M. (2009). *La dimensión tácita*. Ediciones Morata. (Trabajo original publicado en 1966).
- Pollak, M. (2006). Memoria, olvido, silencio. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 2(1), 11-21.
- Portes, A. (1999). Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. *Revista Mexicana de Sociología*, 61(1), 3-44.
- Portes, A. (2010). *Economic sociology: A systematic inquiry*. Princeton University Press.
- Porto-Gonçalves, C. (2009). *De saberes y territorios: diversidad y emancipación en América Latina*. CLACSO.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.
- Retamozo-Benítez, M. (2009a). Sujetos políticos y acción colectiva en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(1), 65-100.

- Retamozo-Benítez, M. (2009b). Sujetos políticos: acción y estructura. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 51(207), 69-94.
- Retamozo-Benítez, M. (2010). Subjetividad y acción colectiva: una perspectiva desde la teoría política. *Revista de Ciencias Sociales*, 16(2), 27-44.
- Revilla, M., y Carmona, P. (2002). *Las identidades colectivas: teoría y método*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.
- Ross, J., & Bates, J. (2022, 25 mayo). The uncertain future of George Floyd Square. *Time Magazine*.
- Rubio, A. (2004). Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales: Teoría de la movilización de recursos y nuevos movimientos sociales. *Circunstancia*, 1(3), 1-15.
<https://www.ortegaygasset.edu/publicaciones/circunstancia>
- Sack, R. (1986). *Human territoriality: Its theory and history*. Cambridge University Press.
- Salazar, C. (2024, 26 de octubre). Andrés Escobar aseguró que el Monumento de la Resistencia de Cali es una vergüenza “mano del terror”. *Infobae*.
<https://www.infobae.com/colombia/2024/10/27/andres-escobar-aseguro-que-el-monumento-de-la-resistencia-de-cali-es-una-verguenza-mano-del-terror/>
- Sánchez, G. (2021). *La protesta social en Colombia: memoria, resistencia y represión*. Debate.
- Scott, J. C. (1985). *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. Yale University Press.
- Segato, R. (2023). Beyond minoritisation and coloniality: An interview with Rita Segato. *Global Dialogue*, 13(1), 6-9.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press.
- Simon, H. A. (1978). *Administración de organizaciones*. McGraw-Hill.
- SKYTRIP_DRONE. (2023, julio 25). *Puerto rellena cali #cali #puertorellena #protesta #barrio #historia* [Video]. TikTok.
https://www.tiktok.com/@skytrip_drone/video/7259422158529547525
- Smelser, N. J. (1962). *Theory of collective behavior*. Free Press.

- Snow, D. A., y Benford, R. D. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. *International Social Movement Research*, 1, 197-217.
- Sosa, J. (2012a). Territorio y territorialidad: claves para su problematización. En O. F. Borda (Ed.), *Territorios en disputa: debates desde América Latina* (pp. 45-67). Siglo del Hombre Editores.
- Sosa, M. (2012b). Territorio y territorialidad: una aproximación desde la geografía crítica. En O. F. Borda (Ed.), *Territorios en disputa* (pp. 45-68). Universidad Nacional de Colombia.
- Tarrow, S. (2011a). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial.
- Tarrow, S. (2011b). *Power in movement: Social movements and contentious politics* (3^a ed.). Cambridge University Press.
- Telechea, R. (2006). Historia de los cacerolazos: 1982-2001. *Razón y Revolución*, (16), 141-184. <https://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/ryr16/ryr16-telechea.pdf>
- Tilly, C. (2004). *Social movements, 1768–2004*. Paradigm Publishers.
- Tilly, C. (2005a). *From mobilization to revolution* (2 ed.). Paradigm Publishers.
- Tilly, C. (2005b). *Regimes and repertoires*. University of Chicago Press.
- Tilly, C., & Tarrow, S. (2007). *Contentious Politics*. Paradigm Publishers.
- Tilly, C., & Tarrow, S. (2015). *Política contenciosa*. Ariel.
- Tilly, C., McAdam, D., & Tarrow, S. (2001). *Dynamics of contention*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1177/01902725251331032>
- Tönnies, F. (2001). *Comunidad y sociedad*. Península.
- Torres, A. (2002). *Vínculos sociales y cultura política: hacia una sociología de lo comunitario*. Anthropos.
- Torres, A. (2017). *Conflicto y acción colectiva: perspectivas críticas en América Latina*. CLACSO.
- Torres, A. (2019). *Memorias urbanas: ocupación del territorio y resistencia barrial en Cali*. Universidad del Valle.
- Touraine, A. (1988). *La voz y la mirada: Sociología de los movimientos sociales*. Fondo de Cultura Económica.

- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Fondo de Cultura Económica.
- Triquell, A. (2015). Hacer (lo) visible: La imagen fotográfica en la investigación social. *Reflexiones*, 94(2), 121-132. <https://doi.org/10.15517/rr.v94i2.19661>
- Tronto, J. (2020). *Who cares? How to reshape a democratic politics*. Cornell University Press.
- Turner, V. (1969). *The ritual process: Structure and anti-structure*. Aldine.
- Turner, V. (1980). *The ritual process: Structure and anti-structure*. Cornell University Press.
- Universidad Nacional Mayor de San Marcos [UNMSM]. (s.f.). *Instrumentos metodológicos de la investigación*. Fondo Editorial UNMSM.
- Uprimny, R. (2021). Estallido social en Colombia: causas, dinámicas y retos. *De justicia*.
- Urrea, F. (2010). *Economía popular y alimentación comunitaria en Cali: ollas comunes y resistencia barrial*. Universidad del Valle.
- Valizadeh, N., Bagheri-Gavkosh, M., Bijani, M., & Hayati, D. (2022). Application of social identity models of collective action to facilitate participation in groundwater aquifer storage and recovery management. *Frontiers in psychology*, 13, 996877. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.996877>
- Van Gennep, A. (1960). *The rites of passage* (M. B. Vizedom & G. L. Caffee, Trans.). University of Chicago Press. (Obra original publicada en 1909).
- Vargas Hernández, J. G. (2004). La teoría de la acción colectiva: Un análisis del enfoque de Mancur Olson. *Revista de Ciencias Sociales*, 10(1), 1-18.
- Velasco, D. (2022). Entre el estigma y la legitimidad: narrativas en torno a la Primera Línea en Cali. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13(1), 34-59.
- Velasco, J. (2015). *Historia urbana y luchas populares en Cali: el oriente como territorio de resistencia*. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 25(2), 59–74.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferia y Estado*. Siglo XXI.
- Wacquant, L. (2009). *Punishing the Poor: The neoliberal government of social insecurity*. Duke University Press.
- Weber, M. (1998). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

- Wenzel, A., y Gómez-Echeverry, V. (Director). (2024). *Sueños en concreto* [Documental]. Viso Producciones.
- Yasseri, T. (2022). Chapter 9 - Collective memory in the digital age. *Progress in Brain Research* 274(1), 203-226. <https://doi.org/10.1016/bs.pbr.2022.07.001>
- Zambrano, C. (2009). *Cali: expansión urbana, desigualdades y conflictividad social*. Universidad Nacional de Colombia.
- Zibechi, R. (2003). *Territorios en resistencia: cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Editorial Abya Yala.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. Editorial Quimantú.
- Zibechi, R. (2008). *Territorios en resistencia: Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. La Vaca.

ANEXOS

Anexo No 1: Formato de consentimiento informado TG

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO

El presente proyecto de investigación busca reconstruir el proceso organizativo según “La Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia” en el marco del Paro Nacional en la ciudad de Cali, Colombia entre el 2021 y el 2023.

FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo _____ declaro que he sido informado(a) e invitado(a) a participar en un trabajo de investigación llamado *sistematización de experiencia del proceso organizativo de la Asociación de Artesanos y Emprendedores Unidos de Puerto Resistencia (Asoarte Uni-PR)* en el marco del Paro Nacional en la ciudad de Cali, Colombia entre 2021 y el 2023. Este es un proyecto de investigación realizado en el marco del desarrollo de la asignatura de Trabajo de Grado, del programa de Trabajo Social de la Universidad Del Valle. En uso de mis facultades declaro que:

1. Participo libre y espontáneamente en el desarrollo del proyecto de investigación en calidad de informante.
2. He sido informado por las estudiantes _____ acerca de los objetivos de la investigación y el manejo que se hará de los resultados del mismo.
3. Acepto que la entrevista sea grabada en medio tecnológico.
4. Acepto ☐ No acepto ☐ que mi nombre sea registrado en el informe de investigación.

Dado en Santiago de Cali a los ____ días del mes de _____ del 2024.

Firma: _____

CC. _____

Anexo No 2: Formato de Entrevista

**INSTRUMENTO ENTREVISTA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIA DEL PROCESO
ORGANIZATIVO DE LA ASOCIACIÓN DE ARTESANOS Y EMPRENDEDORES
UNIDOS DE PUERTO RESISTENCIA (ASOARTE UNI-PR)
EN EL MARCO DEL PARO
NACIONAL EN LA CIUDAD DE CALI, COLOMBIA ENTRE 2021 Y EL 2023.**

Tipo de entrevista: Semiestructurada.

Entrevistador(es):

Fecha de entrevista:

Lugar de entrevista:

Primer momento: Se solicita el consentimiento del entrevistado para realizar la grabación de la entrevista para su posterior análisis.

Segundo momento: Realización del encuadre donde se dialoga sobre acuerdos de confidencialidad, tiempo aproximado de duración de la entrevista (60 minutos) y devolución de datos.

Nota: Los entrevistadores deben hacer énfasis en que al referirse el “espacio” se refiere a la zona donde están ubicados los kioscos conocido como “Puerto Resistencia” mientras que el “sector” se entiende como el espacio geográfico de los barrios cercanos.

Tercer momento: Caracterización sociodemográfica y datos personales del entrevistado.

¿Cómo le gustaría ser llamado?:

Edad:

Lugar de origen:

Identidad de género:

Pertenencia étnico racial:

Cuarto momento: Preguntas específicas.

Apartado 1: Motivaciones

1. ¿Qué razón o razones lo motivaron a unirse y participar en la asociación?

1. ¿Existieron intereses personales o laborales para participar en la asociación? De ser así ¿Puede describirlas?
2. ¿De qué manera influyó el paro nacional en usted y cómo esto llevó a su decisión de organizarse como asociación?
3. ¿De qué manera esperaban que la asociación fortaleciera su identidad y reconocimiento como artesanos y emprendedores?
4. ¿Había participado anteriormente en otras organizaciones o movimientos? de ser así ¿Cómo influyeron estas experiencias previas en su decisión de unirse a la asociación?

Apartado 2: Historia de la asociación

1. ¿Cuál fue el primer evento o momento clave que impulsó la creación de la asociación?
2. ¿Quién o quiénes fueron los principales promotores de la idea de crear una asociación?
3. ¿Hubo alguna reunión o asamblea inicial donde se tomará la decisión de crear una asociación?
4. ¿Cuáles fueron los hitos más importantes durante la creación de la asociación hasta el final de la antigua administración municipal en 2023? (Aquí los entrevistadores se pueden apoyar en la línea del tiempo realizada con anterioridad).
5. ¿Qué eventos o actividades fueron cruciales para la consolidación de la asociación y la pertenencia de sus kioskos?
6. ¿Existió alguna actividad, iniciativa o proyecto que marcará un antes y un después en la asociación?
7. ¿Cuáles son los logros más importantes que la organización obtuvo?
8. ¿Existió algún evento o colaboración que haya generado un impacto importante para dar visibilidad y reconocimiento a la asociación?
9. ¿Se han documentado y/o compartido estos momentos importantes de la asociación con la comunidad en general?

Apartado 3: Transformaciones en las condiciones de vida

- Impacto económico:

1. ¿Qué impactos ha tenido su situación económica desde que se unió a la asociación?

- **Impacto familiar:**

1. ¿Se ha visto afectada la dinámica familiar por su participación en la asociación?
2. ¿Tuvo que realizar cambios en su rutina familiar para participar en la asociación? de ser así ¿Cuáles cambios?

- **Impacto social:**

1. ¿Cómo ha sido su relación con los demás miembros de la asociación ?
2. ¿Cómo ha sido su relación con los habitantes del sector?
3. ¿Cuál es la percepción de aceptación e integración de la comunidad en las actividades realizadas por la asociación?

- **Transformaciones culturales y políticas:**

1. ¿La asociación les ha proporcionado una mayor participación o representación en discusiones y decisiones políticas que los afecten a ustedes como asociados o al sector de Puerto Resistencia?
2. ¿Qué impacto ha tenido la asociación en la participación política y defensa de los derechos sociales de su interés?
3. ¿Ha tenido oportunidades de enseñar, aprender o divulgar sus conocimientos como artesano y emprendedor?
4. ¿De qué manera la asociación ha contribuido a fortalecer su identidad cultural como artesanos y emprendedores?

Apartado 4: Territorialidad

1. ¿Qué significaba para usted el espacio antes de ser conocido como Puerto Resistencia?
2. ¿Qué participación ha tenido la comunidad del sector en el proceso de creación del espacio?
3. ¿Qué desafíos encontraron durante la creación del espacio y cómo las superaron?
4. ¿Qué significa Puerto Resistencia para la asociación?
5. ¿Cómo se organiza y gestiona el uso del espacio público de Puerto Resistencia?
6. ¿Cómo se promueve la participación de diferentes grupos de la comunidad en el espacio?

1. ¿Qué percepción cree usted que tiene la comunidad del sector y visitantes de Puerto Resistencia?
2. ¿Qué estrategias se han implementado para asegurar la sostenibilidad del espacio?

Apartado 5: Consideraciones finales y reflexivas

1. ¿Qué aprendizajes clave se llevan de este proceso organizativo de la asociación y de la creación del espacio de Puerto Resistencia?
2. ¿Cómo ha cambiado su perspectiva sobre la organización comunitaria y la participación desde que comenzaron con este proyecto?
3. ¿Qué recomendaciones le darían a otras comunidades o grupos que deseen organizarse y crear espacios de participación similares?
4. ¿Hay algo más que le gustaría añadir o considere importante que no hayamos abordado en esta entrevista?